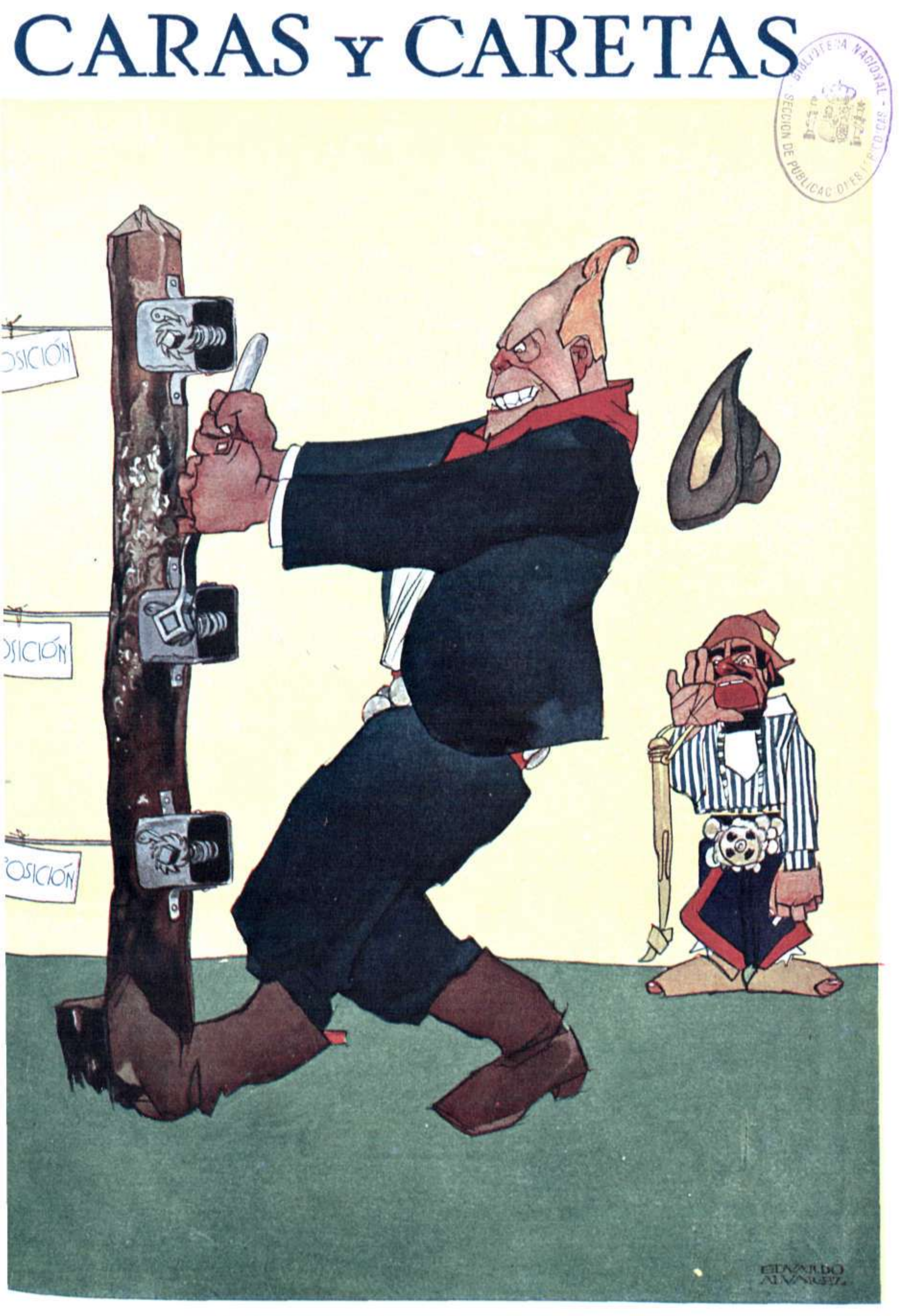
CARAS Y CARETAS



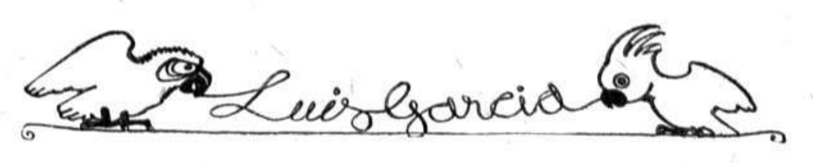
APRETANDO EL TORNIQUETE

—Cuidado, patrón, que si tira tanto puede romper el alambrado.



— ¿Te afiliarás, Ponciano,
al Grupo Radical Vegetariano?
— Me afiliaré.
— Recuerda
que no quiero que vivas convertido
en un cero a la izquierda.
— Bien.
— ¡Qué tonto, Señor, es mi marido!
No sirves para nada.
— Convenido.
— Si yo no te pinchase,
¿que serías, Ponciano?
— ¿Yo? Lo ignoro.
— Un hombre de tu clase
debe hasta por decoro
tratar de meter ruido en este mundo
y ser siempre el primero y no el segundo.
Y tú, en nada figuras.
— Lo deploro.
— ¿Eres, acaso, jefe
de algo, como lo es tanto mequetrefe?
¡No sabes ni cantar una romanza.
¡Ni eso! ¿Y bailas el tango?
— ¡Qué esperanza!
— Papá, hoy está de moda.
— No me gusta la danza.
— Es que lo baila toda
persona que desea estar al día.
— Tu papá es un inútil, hija mía.
Díme, ¿por qué no imitas a Cantilo
y a otros por el estilo
y triunfas igual que ellos?
— No podría.
— ¡No lo ven! ¡Y lo dice tan tranquilo!
Tienes sangre de pato.
— Lo lamento.
— Y no tienes vergüenza ni talento.
Ahí está don Zenón que, aunque es tan rudo,
es persona importante.
— No lo dudo.
— ¿Supones que Barnetche es un portento?
— Yo no supongo nada.
— ¡Qué ibas a contestar! ¡Una pavada!
¿No envidias a Moreno?
— No.
— Pues debías envidiarle.
— Bueno.
Le envidiaré, si quieres.
— Deja que yo me encargue del asunto
y te impondrás al punto.
— Siempre que no abandone mis quehaceres...
— ¿Qué seríais, pregunto,
los hombres sin nosotras, las mujeres?
— Nunca he pensado en ello.
— Pues viviríais con el agua al cuello.
Tienes que ser un hombre de renombre.
— Está bien. Seré un hombre
de renombre.
— ¡Papá!
— ¿De qué se trata?
— ¡Qué tipo! En vez de sangre, tiene horchata.
— Papá, debes de ser menos apático.
— Y menos antipático.
¿Es conducta sensata
la tuya? ¿Te propones
vivir sin ambiciones?
Eso no puede ser, te lo aseguro.
Cambiarás de carácter o te juro
que me voy a poner los pantalones.
¿Has sido interventor?
— No.
— ¡Qué curioso!
¿Ni has sido concejal?
— No, ciertamente.
— ¿Y no has sido intendente?
— Sabes que no lo he sido.
— Es vergonzoso.
— ¿Y no has sido, Ponciano, presidente
de un comité cualquiera? ¡Es bochornoso!
— Papá, es imprescindible
que hagas como los otros.
— Lo comprendo,
y he de hacer lo posible...
— ¡Con qué flema lo dice! ¡Esto es horrendo!
— No te aflijas, mujer.
— ¿Que no me aflija?
¿Qué han de esperar de ti, pobre pazguato,
tu mujer y tu hija,
si no eres ni siquiera candidato?

DIBUJOS DE MACAYA.



La nueva comisión directiva de los Congregantes de San Luis, con su fundador monseñor de Andrea, reunidos en la iglesia de San Miguel.





no detiene el avance de los años, pero evita sus consecuencias, conservando el cuerpo joven y las energías vitales en toda su plenitud. Eficaz para combatir los males peculiares al sexo femenino.

VENTA EN DROGUERIAS Y FARMACIAS

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci - Firenze (Italia)

Inscripta en la Farmacopea del Reino de Italia

M. C. de MONACO. Unico Concesionario-Importador en la República Argentina. VIAMONTE, 871 - BUENOS AIRES

Nuevos bachilleres

Grupo formado por el rector, señor Jerónimo Peralta, y profesores Rodjer, Leguizamón, Mastrángelo, Tunineti, Frugoni y los bachilleros egresados del Colegio Nacional Domingo Faustino Sarmiento.



LOS NAUFRAGOS DEL CHRISTMAS-SHIP

A finales de octubre cesa casi por completo la navegación en los grandes lagos norteamericanos.

Los innúmeros buques que hacen el servicio regular entre los puertos de Indiana, Illinois, Wisconsin, Michigan, y que suben hasta el Canadá por el lago Superior y el Hurón, interrumpen su tráfico habitual. Tan sólo las flotillas de las grandes empresas industriales que transportan maderas, minerales, etc., surcan aquellos mares interiores hasta fines de diciembre, en perpetua alerta, prontos a refugiarse en el puerto más próximo, huyendo de los repentinos y frecuentes temporales, más peligrosos y temibles que los del océano. Las olas y el viento acumulan, bajo aquellas aguas movibles, bancos de arena que ninguna carta señala, y ¡ay del barco que no pueda ganar puerto!; el huracán le hará estrellarse contra algún banco de arena.

En enero el tráfico cesa en absoluto; el hielo bloquea los puertos.

Todos los años a fines de noviembre el *Rouse Simmons* (uno de los tantos barcos vagabundos, que se fletan al azar y cargan lo que pueden y como pueden) acostumbra a fondear en el alto Michigan, frente a las inmensas selvas de coníferas. La tripulación durante ocho o diez días se dedica a embarcar tiernos arbolitos que los madereros llevan a la orilla. En jangadas los remolcan hasta el costado del buque; allí son izados a bordo y llenan las bodegas, invaden la cubierta en enormes pilas que trepan casi por los mástiles.

Es la provisión de árboles de Noel para Chicago, que en diciembre espera impaciente la llegada del *Rouse Simmons*, cuya carga especial le ha valido un apodo popular: el *Christmas Ship* (el barco de Navidad).

Una docena de marineros componen toda la tripulación: hombres rudos, semibárbaros que pasan la vida embarcados, y tan sólo breve tiempo en tierra, tiempo que invierten en las tabernas y otros santos parajes. Tal tripulación necesita una mano de hierro para someterla, un hombre enérgico e inflexible que la gobierne. El patrón del *Rouse Simmons* era el tipo requerido; alto, fornido, de vigorosos puños contra los cuales no había rebelión posible, y aquel puño pegaba o hacía vibrar el rebenque, únicos medios capaces de ejercer influencia sobre aquellos marineros reclutados en el bajo fondo de los puertos.

A pesar de todo era querido y respetado, precisamente por su severidad. En otros tiempos hubiera sido un excelente pirata, un corsario o un conquistador.

En el fondo era un buen hombre, leal y justo a carta cabal, el mejor de los capitanes de aquellos errabundos barcos que surcan a la ventura los grandes lagos y ríos de los Estados Unidos del Norte y el Canadá, desde el golfo de Méjico a la desembocadura del San Lorenzo.

La tripulación tenía una mascota: un feroz bull-dog, pequeño relativamente, pero valiente y brutal en extremo. Toda su cabeza era boca, y sus cuatro patas, cuatro poderosos resortes. Cuando se lanzaba parecía una bala que tocaba el blanco como un relámpago.

En reposo era lo más insignificante que se podía imaginar: tranquilo y humilde, no porque estas cualidades fueran en él ingénitas, sino porque a bordo le habían enseñado que los marineros del *Rouse Simmons* eran más feroces y brutos que los bull-dogs.

Le habían encontrado cachorrito en un puerto lejano; merodeando por los muelles, un marinero lo había lanzado por encima de la borda; cayó pesadamente sobre la cubierta, acogido con risas y puntapiés que le enviaron rodando como una pelota entre la caballería. Maltratado por aquellos hombres, siempre distintos, a ninguno tomó afecto.

Se ocultaba en lo posible; tan sólo se le veía a las horas del rancho, en espera de las sobras.

Comía de todo; el pobre animal estaba dotado de un apetito formidable, en razón inversa a su tamaño. Terminada la comida corría a esconderse y se agazapaba entre los cordajes. No era nada marino y por eso no le gustaba andar por la cubierta cuando el buque rolaba.

¿Por qué, a pesar de aquel inhumano trato, seguía embarcado el bull-dog? Porque no había conocido otra cosa, el navío era su patria, su «home».

Destinado por su fealdad al abandono o la muerte, allí consiguió vivir, y esto siempre es bueno. Más vale vivir perramente que podrirse en el fondo del agua. Para él la vida consistía en comer lo que podía rapiñar esquivando las patadas de sus brutales amos. Por lo demás, el *dolce far niente*. Tan bien se hallaba con su suerte que no la hubiera cambiado por nada. Pero su felicidad llegaba al apogeo cuando tenía ocasión de dar rienda suelta a su agilidad física y a las aspiraciones de su alma de bull-dog, persiguiendo a algún animal, pequeño o grande, poco le importaba, pues no conocía el miedo. A rebencazos le habían enseñado a respetar los animales domésticos, pues él gozaba estrangulando a todos: pollos, carneros y hasta caballos. Agil y musculoso, se arrojaba sin piedad sobre la presa y no aflojaba los dientes sino cuando comprendía que había muerto. ¡Pobres de los perros que se ponían a su alcance en los muelles! Una vez consumada la muerte, corría a ocultarse en su barco salvándose así de las justas represalias que contra él hubieran ejercido los propietarios de sus numerosas víctimas.

En los bosques donde bajaba cuando iban a cargar maderas se ejercitaba con todo éxito en la caza de zorros, nutrias, castores, etc.; todo cuanto bicho viviente pasaba a su alcance era atacado y devorado por él; estos festines de sangre caliente y carne fresca le recompensaban con creces sus días de abstinencia.

En cierta ocasión tuvo la audacia de medirse contra un oso; perdió en la cruenta pelea una oreja, y con el cuerpo lacerado a duras penas consiguió volver a bordo. Desde entonces clasificó a los osos en la categoría de los marinos, seres a quienes no se puede morder y se les debe respeto.

Los marineros le habían bautizado *Rouse*, primera parte del nombre del barco, y le estaba muy bien, ya que *rouse* en inglés significa algo que se excita, anima, agita, rebulle, caza.

———

El tiempo no era malo, pero el frío se dejaba sentir y el viento a rachas levantaba las aguas de tanto en tanto. Todo hacía presagiar un buen viaje a Chicago. El capitán decidió atravesar el lago directamente, sin costear, lo que representaba sesenta millas menos.

Se levaron anclas y pronto perdióse de vista la costa. Fueron quedando atrás las islas Castor, de los Zorros, las Maniton; el navío navegaba proa al sudoeste.

Los diez primeros días todo marchó a pedir de boca. A la décima noche súbita borrasca se levantó; la prudencia aconsejaba la arribada a un puerto de refugio.

—¡Bah!—se dijo el capitán—esto no durará mucho ¡para qué perder tiempo en recaladas! Y el viaje continuó. La violencia del viento aumentaba a ráfagas que inflaban las aguas; grandes ondas batían el barco. Llegó la tempestad: *los remolinos arrebataban el casco* llevándolo a su capricho. Se desencadenaron los elementos. Monstruosas olas reventaban sobre el *Christmas Ship*, barriendo el puente impetuosos aludes, que arrancaban las pilas de arbolitos, rompiendo cables y destrozando la obra muerta. El agua se precipitaba en la cala por las brechas que en la cubierta, escotillas y costados causaban los troncos manejados por las olas cual formidables arietes. Toda maniobra se hacía imposible.

El capitán probó embicar en la costa. Era tarde; la tempestad jugaba con el barco. Apagados los fuegos la máquina no funcionaba. Como buen marino luchó sin desmayo. Aferrado a la rueda del timón, evitaba en lo posible oponer el costado a las olas. Inútil defensa; colosales torbellinos hicieron girar el casco que, lleno de brechas, se precipitó al fondo.

Las aguas ahogaron los gritos de agonía y pronto sólo algunos restos y pilas de arbolitos flotaban sobre el lugar del terrible drama.

———

En el cataclismo, uno tan solo de los marinos y el bull-dog sobrenadaron. Rouse, que se hallaba escondido entre cuerdas y motones, se vió arrebatado por las olas en el momento de la catástrofe. El agua le cegaba, pero resuelto a vivir, nadó vigorosamente, luchando contra los elementos como lo hacía contra las fieras del bosque. Tan pronto en la superficie como bajo el agua, a la que batía vigorosamente con sus cortas patas, después de encarnizada brega se halló lejos de los restos del naufragio, que milagrosamente no le habían aplastado.

El marino por su parte había logrado también salir de tan duro trance, y descansaba, relativamente, sobre una de las balsas formadas por aglomerados troncos.

El bull-dog apercibió al hombre y vió en él su salvación. Era una balsa, era aún el *Christmas Ship* puesto que uno de sus hombres la tripulaba. Merced a esfuerzos desesperados consiguió acercarse, pero no lograba subir en modo alguno; los remolinos le arrancaban de la salvación... No suplicó al hombre, demasiado conocía sus sentimientos, convencido de que lo arrojaría otra vez al agua; trataba de subir sin ser visto.

El marino se fijó en los esfuerzos del bull-dog y tuvo piedad del animal. «Vamos, Rouse, ven aquí» — dijo, y alargando el brazo lo agarró por el cuello y lo izó a bordo. Luego con su faja le hizo una lazada y le sujetó a la balsa para evitar que las olas lo arrastrasen. «Rouse, si no morimos de hambre, tal vez lleguemos a tierra». Los dos bailoteados por las olas, empapados en agua, vagaban al capricho de la tempestad.

El marinero no esperaba salvarse. Era raro que por allí y en aquella época del año pasasen buques, y los pocos que no se hubiesen refugiado en puertos habrían tenido el mismo fin que el *Rouse Simmons*.

La balsa siguió al garete toda la noche; por la mañana calmó algo el tiempo y pudo ver el marinero las dunas arenosas de la costa de Michigan; lentamente la balsa se aproximaba a la orilla.

Al viento huracanado de la víspera sucedió un aire helador, y el hombre martirizado por los sufrimientos y la fatiga se desvaneció agotado. Al mediodía la balsa varó en la playa.

Rouse, siempre atado, lamía la cara y manos de su compañero como para reanimarlo. Al cabo de una hora el hombre abrió los ojos y se dió cuenta de la situación; vió los altos taludes que dominaban el lago; allí estaba la salvación; tras de ellos había algún villorrio. Recogió sus fuerzas, se incorporó a medias, soltó el bull-dog y volvió a caer.

«Rouse, esto se acabó». Trató de arrastrarse sobre sus rodillas y se abatió inerte. Si la vida continuaba en aquel ser, no se puso de manifiesto.

El bull-dog debilitado sufría mucho, pero su cuerpo nervioso tenía resistencia de acero. Hambriento, terriblemente hambriento... hubiera podido subir al bosque; su instinto carnicero y cazador le habría hecho encontrar presa a quien devorar. Pero aun cuando su especie fuera la más cruel de la raza y él, el más cruel entre los suyos, conservaba los instintos perrunos adquiridos en la convivencia con el hombre: ¡la fidelidad y el sacrificio!, y se quedó allí al lado del marinero, acurrucado junto a su cuerpo, levantando la cabeza de *tanto en tanto para escudriñar a lo lejos.*

Nevó. La noche se hizo, cayó el viento. Sombría calma, turbada únicamente por el monótono rumor de la rompiente, había sucedido al estruendo de la víspera.

La nieve cubría silenciosamente las arenas en que el hombre yacía. Rouse se levantaba para sacudirse de vez en cuando, y sin quejas, estoico, quedaba allí, en aquel punto de la playa, al lado de su salvador al que la nieve enterraba paulatinamente.

Rouse descubrió una de las manos, lamiéndola con cariño; estaba fría, rígida. Comprendió que el hombre

ya no estaba allí, y no aulló. Sencillamente se acostó sobre la mano y siguió velando.

En la blancura plateada con que la luna iluminaba el talud una forma esbelta se destacó, después otras y otras. Pronto formóse compacto grupo; tan silencioso fué aquello que el bull-dog no oyó nada; el olfato le advirtió la presencia de aquellos seres. Levantó ligeramente la cabeza y vió como se agitaban en la sombra.

Eran coyotes, lobos de las praderas. Un hombre hubiera temblado al verse entre el lago y los carnívoros; pero Rouse no sabía lo que era el miedo y no se movió.

Observaba, pronto a la lucha si se entablaba, sin pensar en el número de enemigos.

Los carnívoros consultaban entre sí. ¿Quién sería el primero en reconocer el terreno? Los coyotes son feroces, pero no valientes. Vacilaban, parecían presentir un peligro. Un secreto instinto les hacía desconfiar de aquella masa blanca acurrucada contra el cadáver. Al fin uno se decidió, descendió por la barranca, describió algunos círculos alrededor de su objetivo, volvió a alejarse y se acercó pausadamente al promontorio donde estaban medio cubiertos por la nieve el hombre y el perro.

Como un resorte que se desprende, algo saltó y el coyote cayó ensangrentado sobre la sábana de nieve.

En lo alto del talud el miedo hizo correr un estremecimiento general, pero como eran tantos aguantaron anhelantes.

Rouse había vuelto a echarse otra vez sobre la mano del muerto; él, inmóvil, vigilaba a sus enemigos.

¿Quién era aquél que se reservaba para sí todo? La parte del león bueno estaba, al fin era el derecho del primer poseedor de la presa, pero la ración de todos, ¿quién se atrevería a tanto? Cuatro coyotes se destacaron del grupo, bajaron a la playa y como el adversario no se moviera se envalentonaron acercándose más.

Otra vez una pelota blanca surgió de la nieve cayendo sobre el más próximo. Los otros tres pusieron pies en polvorosa.

El segundo coyote quedó tendido a poca distancia del primero.

Era un enemigo terrible, y, sin embargo, no podían perder tan suculenta presa. Había que parlamentar, presentarse como amigos. Entre los animales no se usa arbolar pabellón blanco, pero se hacen comprender por sus movimientos y demostraciones. Diez minutos pasaron. Dos coyotes salieron como embajadores, se acercaron a unos cincuenta pasos y allí se tendieron por tierra lamiéndose mutuamente con afectuosos gestos. Así esperaron que el enemigo hiciera alguna demostración; deseaban una tregua y término de hostilidades; no guardaban rencor alguno por la muerte de sus dos compañeros.

Entre animales salvajes, cuando alguno muere peor para él; cada uno para sí; la idea de la venganza no cruzaba por sus famélicos espíritus, para los cuales la vida es una lucha eterna, despiadada, en la cual el más fuerte devora al más débil. Los coyotes saben esto muy bien, pues entre ellos luchan y se comen al vencido sin remordimiento alguno.

Los dos coyotes seguían en sus manejos, pero sin resultado alguno. El enemigo no se movía. Era la primera vez que se presentaba un caso semejante. ¿Quién era aquel que tanta calma tenía? Era incomprensible. Avanzaron más con la cabeza alta, el andar resuelto, franco, moviendo las colas en señal de amistad, y a los veinte pasos volvieron a sentarse. Otro cuarto de hora pasaron allí jugueteando. Con cierta desconfianza dieron algunos pasos prontos a la huída. Ya estaban muy cerca; aquello no se movía; quisieron asegurarse si estaba vivo cuando vieron agitarse algo Prudentemente quisieron retirarse; era tarde: el extraño resorte se distendió, como una flecha cruzó el espacio y uno de los dos embajadores, con el costado abierto, cayó al lado de los primeros coyotes muertos.

El ataque fué tan brusco, la acción tan rápida, que no pudieron defenderse mutuamente, y el sobreviviente en la fuga sólo tuvo lugar para ver a su camarada ya en tierra con las entrañas fuera.

El bull-dog se volvió a su puesto. Si los coyotes se hubieran dado cuenta de la clase de enemigo que tenían enfrente, el ataque en masa habría decidido la lucha. Mas esto era superior al raciocinio de los coyotes, los cuales temían tanto más al adversario cuanto menos podían comprenderle. Iban, venían, indecisos, perplejos; ninguno osaba renovar los ataques, cuando una hembra deliberadamente avanzó sola.

Era pequeña, delicada de formas, una de las más jóvenes de la banda. ¿Qué pretendía? ¿Allí donde tres valientes habían sucumbido esperaba ella triunfar? Vana ilusión. La dejaron partir, sin embargo, ya que así voluntariamente se arriesgaba; pronto su cuerpo ensangrentado acompañaría a los otros.

Llegó a la playa pero no en línea recta. Erró de aquí para allá sin mirar, como no dándose cuenta de que allí existiera algo; demostraba no saber la presencia de aquel extraño ser. Corría, jugaba, revolcándose con afectada frujción sobre la blanca sábana de nieve. Volvió al talud como para irse; y de pronto nuevos círculos y juegos la aproximaron a su objetivo. ¡Oh!, bien inconscientemente al parecer. Allí cerquita se acostó lamiéndose las manos pulcramente con grande y fingida atención, y con el rabo del ojo no perdía de vista al bull-dog.

Ella sabía que éste no atacaría. Se apelotonó graciosamente, se extendió y colocó el hocico entre sus patas delanteras simulando perfecto reposo.

El la observó también. Levantó ligeramente la pesada cabeza y como ella la colocó entre sus manos.

La astuta criatura se levantó, alejándose como si no se hubiera dado cuenta de ser espiada; luego volvió sobre sus pasos más cerca y tornó a sus manejos.

Los de arriba comprendieron el juego: trataba de seducir al vencedor. Era Cleopatra subyugando con sus artes a Antonio. Ella poseía la finura innata en toda hembra. Atrayente, conocía su poder de seducción y lo empleaba en beneficio de los suyos. Y, en efecto, causó impresión en el temido enemigo. Una cabeza redonda se dejó ver y por la primera vez ella afectó sorpresa, admiración y se plantó sobre sus patas como preguntando a la cabeza chata: «¿Quién eres?»

El bull-dog no se movió. Era duro de pelar. Ella entonces dejó oir su voz quejosa.

«Que triste debes estar tan solo»... Ella podía acompañarle...

El adelantó una pata, luego otra, se levantó lentamente, dió algunos pasos con timidez, irresoluto, y se volvió. Ella lo animó cesando de ocuparse de él; bostezó y miró a lo lejos como para alejarse. ¡La picarona!

El, curioso, describió unos círculos a su alrededor, acercándose, estrechándolos cada vez más y concluyó por echarse al lado de ella, pronto a huir si se movía, temeroso de ofenderla, cual aquellos jóvenes que han vivido sin relaciones sociales, para los que la mujer se aparece como una diosa.

¡Qué diestra era la coyote!, Parecía una mujer. Sentada seductoramente, como por casualidad sus ojos se posaron en los de la chata cabeza que la miraban hipnotizados.

En la cima del talud la masa gris, inmóvil, semejaba una nube.

Y el bull-dog brutal, grosero y feroz se convirtió en esclavo de la coyote. Ella lo alejó de allí jugueteando, haciéndose perseguir. Pronto estuvieron lejos del cadáver.

Los coyotes descendieron silenciosamente y llegaron ante el cuerpo inerte. Pronto barrieron la nieve que lo cubría: primero la mano, luego el brazo fueron destrozados y un salvaje festín dió comienzo en la desolada playa.

La hembra no olvidaba que tenía merecida parte en el banquete; ella volvió con su Rouse. El bull-dog, esclavo de la loba, se había convertido en lobo como debió ser el antecesor de su raza. La banda los vió llegar; respetuosamente se apartaron dejando el mejor lugar al conquistador y a la seductora.

La coyote y Rouse se deleitaron devorando las entrañas del marinero del *Christmas Ship*.

HENRY · CROIZARD



Grupo de amigos que obsequiaron con un picnic en una de las islas del Tigre al señor Blas Picardi, poniéndose de manifiesto con tal motivo la gran simpatía que ha sabido alcanzar.

DE "GASPAR DE LA NOCHE"

LA BARBA PUNTIAGUDA

Era fiesta en la sinagoga, tenebrosamente alumbrada por lámparas de plata, y los rabinos, con túnicas y antiparras, besaban sus talmudes rezongando, gangueando, escupiendo o sonándose las narices, unos sentados y otros no.

Y he aquí que, de repente, entre tantas barbas redondas, ovaladas y cuadradas, que parecían de nieve, que se rizaban y que exhalaban ámbar y benjuí, fué notada una barba cortada en punta.

Un doctor llamado Elebotham, cubierto con un gorro de franela que resplandecía de pedrerías, levantóse y dijo: «¡Profanación! ¡Aquí hay una barba puntiaguda!».

«¡Una barba luterana! ¡Una capa corta! ¡Matad al filisteo!» Y la muchedumbre pateaba de cólera en los bancos tumultuosos, mientras el sacrificador chillaba: «¡Dame, Sansón, tu quijada de asno!».

Pero el caballero Melchor había desliado un pergamino, de cuya autenticidad daban fe las armas del imperio: «Orden — leyó — de detener al carnicero Isaac van Heck, para que sea ahorcado por asesino él, *puerco de Israel*, entre dos puercos de Flandes».

Treinta alabarderos surgieron con pasos pesados y tintineantes de la sombra del corredor: «¡Ved para lo que sirven vuestras alabardas!» — gritó sarcástico el carnicero Isaac. Y se lanzó al Rin por una ventana.

Luis Bertrand.


MAS PODER
No hay garra tan fuerte como la del león, ni valor que supere a su valor, ni acometida más terrible que la suya. Por eso es el rey de las selvas y por eso ante él huyen los otros animales como tímidas ovejas. Lo que la Naturaleza otorgó al león, esto es, más poder, se lo ha dado la ciencia moderna al analgésico de mayor popularidad, combinándolo con la Cafeína y convirtiéndolo, así, en las admirables
Tabletas Bayer de Aspirina y Cafeína,
que son hoy el remedio más poderoso, para dolores de cabeza (especialmente los causados por fatiga cerebral o intemperancia); dolores de muelas y oídos; neuralgias, catarros, cólicos menstruales, etc. Nunca afectan el corazón. No acepte sino el tubo con la CRUZ BAYER.
BAYER
BAYER
L.P.S.

Festival benéfico

Concurrentes a la fiesta que organizó a beneficio de la Copa de Leche la Asociación Protectora de la Niñez de la escuela Marcos Sastre, y que alcanzó un éxito muy brillante.



Miss Marie Blanche, del Covent Garden Opera House.
De una fotografía de Elliott & Fry, Londres.

Renovando el Cutis con Oxígeno

Un cutis pobre sólo proviene de acumulaciones de materia muerta, adheridas fuertemente al rostro y provocando manchas, palidez, arrugas y sequedad de la piel.

* * *

Sólo el oxígeno — cuya potencia destructiva de toda materia muerta es bien conocida — puede extirpar estas acumulaciones nocivas, sin afectar los tejidos sanos.

* * *

Se ha descubierto que la cera pura mercolizada contiene oxígeno, en tal forma, que acciona directamente al simple contacto con el cutis, limpiándolo totalmente.

* * *

Pocas aplicaciones de cera mercolizada bastan para que luzca libre y tersa la hermosa tez que toda mujer tiene inmediatamente debajo de la cutícula vieja desfigurante.

El cabello — precioso complemento de un hermoso rostro — se conservará abundante, ondulado y brillante, si para lavarlo se usa, en lugar de los shampoos en polvo que se venden ya preparados, el stallax simple.

* * *

Los barrillos grasientos y porosos, que afean los rostros de tantas damas, se extirpan rápida y radicalmente, lavando el rostro con agua estimolizada. Una sola tableta de stymol, disuelta en un vaso de agua, basta para limpiar totalmente el rostro.

* * *

Tal vez su farmacia no tenga estas tres sencillas substancias, tan eficaces para el cuidado de la belleza; pero si usted insiste en solicitarlas, puede obtenerlas prontamente.

LOS LIBROS

En el deseo de propender al conocimiento y difusión de la producción intelectual entre nosotros, publicaremos una sucinta bibliografía y juicio crítico de los libros que lleguen a nuestra redacción

Críticas extemporáneas, *por Julio Rinaldini.* — Hace ya tiempo que se dijo que quienes no pueden escribir de otra cosa, se dedican a críticas de arte. Esa afirmación es, indudablemente, tan falsa como malévola, bien que aun entre nosotros podrían citarse casos susceptibles de hacer que se reputase verdadera; lo que hay, es que la crítica de arte, por tratarse de una cuestión en que la generalidad de las opiniones no se funda sino en el gusto individual, implica, quiéralo o no el crítico, cierto reconocimiento de la propia superioridad sobre el vulgo, superioridad que, valgan verdades, los críticos de arte se empeñan, a veces con bastante impertinencia y no poca pedantería, en no dejar pasar inadvertida. Pero esa superioridad encuentra en sí misma su correctivo, porque apenas hay dos críticos de arte que tengan la misma opinión sobre los artistas, especialmente los vivos, y sus obras. Entre ellos, se desprecian cordialmente, y cada cual se considera infinitamente más grande que los demás. Y una de las más socorridas maneras del crítico de arte para hacer creer en su superioridad, es una muy fácil: procurar ser únicos, esto es, tener opiniones raras y aplaudir o censurar las obras que la generalidad de las gentes censuran o aplauden. La conclusión de todo esto es que los aficionados deben tener mucha precaución con las opiniones de los críticos de arte en general, porque frecuentemente no tienen fundamento más serio que los de los mismos aficionados. Con todo, libros como el del señor Rinaldini se leen con provecho, pues el autor, si no carece de algunos de los defectos que parecen inherentes al oficio, posee cualidades que los neutralizan, sobre todo cuando estas *Críticas extemporáneas.* ¿Por qué extemporáneas? Porque aún la humanidad, o por lo menos la humanidad argentina, no está preparada para ellas. Bueno, cuando estas *Críticas contemporáneas*, decíamos, se leen más con el propósito de deleitarse que con el de aprender, que sin duda ha sido también el propósito del distinguido autor, en cuyo elogio puede recordarse que aconseja a los artistas la humildad.

—

Veinticuatro años en la República Argentina, *por J. Antonio King.* — La «Cultura Argentina» acaba de enriquecer su catálogo con la traducción de esta obra, que arroja mucha luz sobre ciertos hechos y aspectos de la historia de la república desde 1820 a 1850, y particularmente sobre la época de Rosas.

—

Recuerdos del Oriente, *por el Emir Emin Arslam.* — El autor de este libro ha reunido en él cinco trabajos de distinto carácter, pues unos tratan de política, otros de viajes, alguno de costumbres, y todos ellos se leen con el más vivo interés, pues el Emir Emin Arslam es un escritor que posee las dotes necesarias para interesar a sus lectores. Además, todo lo del Oriente tiene un atractivo peculiar, dicho sea sin ánimo de aminorar los méritos de este libro. En lo tocante a los artículos políticos, cabe observar que el Emir tuvo participación importante en los sucesos antecesores y posteriores a la revolución liberal de hace algunos años, de la cual, por desgracia, tan pocos rastros van quedando.

—

El libro de mis acentos, *por Rafael Ruiz López.* — Del autor de este libro podría decirse que a pesar de sus años conserva el alma infantil, y tal vez por eso sus libros tienen el simpático aire que los distingue. Tanto nos tienen hartos las complicaciones sentimentales más o menos imaginarias, los pujos casi siempre indigentes de originalidad, la manía de lo extraño, de lo raro, de lo rebuscado, que libros como éste hacen el efecto de un apretón de manos amistoso en una fiesta en que no se conoce a nadie. Además, el señor Ruiz López es un escritor correcto y elegante.

—

La agricultura en la Patagonia, *por Hugo Miatello (hijo).* — El señor Miatello es, sin duda, merecedor de la más profunda gratitud de todos los que en el país se dedican a la agricultura, en todas sus manifestaciones. Se cuentan ya por centenares los folletos de docencia agrícola que el señor Miatello lleva publicados, y en todos ellos encuentran los agricultores algo práctico y útil que aprender; y este último es uno de mayor interés, como que se trata de la Patagonia, bien que por ahora el bandolerismo reinante en algunas de sus regiones no es precisamente muy alentador para las pacíficas y proficuas tareas agrícolas.

—

Motivos literarios. Cuentos breves, *por Celestino Fernández.* — Tiene el autor de este libro dotes para escribir cuentos. Percibe y toma con facilidad el aspecto dramático de los sucesos; es sobrio de descripciones y no fatiga al lector con detalles inútiles. Escribe, además, con bastante corrección y cierto brío simpático. Algunos de sus cuentos son sencillamente buenos, a pesar de cierta insistencia en un realismo no siempre bien puesto.

—

Dante en Verona. — Don Julio Fingerit ha traducido muy correctamente esta obra del célebre literato alemán Conrado Fernando Meyer, que un tiempo figuró entre los escritores más populares de su país.

BIBLIOGRAFIA

"Un amor bajo la tiranía", por Raúl Bordenave.
"Solidaridad". Revista mensual ilustrada. Méjico.
"Motociclismo". Año IX. Núm. 104.
"El profesorado secundario", por Guillermo Keipre. Buenos Aires.
"Recuerdos de Montalvo", por Ramón Quesada. San Salvador.
"Hoaracio" - "Balmont", de la edición de las mejores poesías líricas. Barcelona.
"El trabajo, la personalidad humana y el derecho de la propia conservación, principios y aspiraciones consagrados por la Constitución de Mendoza", por el doctor Severo G. del Castillo. Editor: Librería La Facultad. Buenos Aires.
"Ferrocarriles del Estado. Su pasado, su momento actual y su futuro inmediato", por Domingo F. Beschtedt.
"Boletín de las sociedades de la Cruz Roja". Ginebra.
"Monólogo del miedo y otras obras teatrales", por Victor Romano. San Pedro.
"Anales Gráficos". Año XII. N.º 10. Buenos Aires.
"Huelga de chacareros", pieza en un acto por Victor Romanano.
"El desenvolvimiento de los Zeppelines y su aplicación al proyecto de comunicación aérea con España", conferencia dada por el doctor Hugo Eckener.
"Texto de las leyes números 11.123, 11.156 y 11.157". Edición de Antonio Abarca.
"El feminismo de Julia", comedia en tres actos por Arturo Pereyra. Buenos Aires.
"Varios capítulos de obstetricia práctica", conferencias por el doctor Germán F. Costa. Buenos Aires.
"Rubén Darío, las mejores poesías líricas". Editorial Cervantes. Barcelona.
"Ojos de azabache", novela por Salvador G. Rueda. Buenos Aires.
"Fabricación de manteca en la República Argentina", por José G. Rivas (hijo). Buenos Aires.
"Rosas de la jornada", versos por Natalio Scunio Ferreyra. Rosario.
"Revista de la educación física". Año 1.º, número 2.
"Mundo Latino". Año 1.º, número 1. Buenos Aires.

La Acreditada Marca



es sinónimo de alta calidad en especialidades para el tocador y así lo evidencian las exquisitas

Aguas de Colonia

SPORTSMAN
Para el baño

EXCELSIOR
Extra Concentrée

ROXANE
Simple y Extrafina

INGLESA EXCELSIOR
Ideal para el baño

GLADYS
Ambrée








Gladys	Inglesa Excelsior	Excelsior (Extra Concentrée)
Frasco grande $ 6.50	Frasco grande $ 2.60	Frasco grande $ 6.20
Frasco medio $ 4.40	Frasco medio $ 1.70	Frasco medio $ 4.70
	Frasco cuarto $ 1.25	Frasco cuarto $ 2.80

Polvo de Belleza
"PEBA"
Grasoso e Invisible.

Se prepara en los tonos Blanco, Rosa y Rachel y en los finísimos perfumes de Jazmín, Bouquet, Violeta, Heliotropo y Rosa.

Precio de la caja, $ 1.50



Lavalle, 717 — Buenos Aires

De Villa Urquiza



Cinderella que realizó el "Atletic Club Urquiza" en honor de sus socios, y a cuya fiesta concurrieron numerosas familias de la localidad.

UN CONCURSO DE NIÑOS HERMOSOS

Los pueblos teutónicos y anglosajones rinden verdadero culto a la infancia y gustan de celebrar fiestas, concursos y exposiciones infantiles; no fiestas escolares, entiéndase bien, sino fiestas para todos los niños, desde los de teta hasta los que ya casi se avergüenzan de que les llamen niños. De este género ha sido el concurso que acaba de celebrarse en Swinemuende, la playa más de moda en Alemania. Los niños más bonitos, los más sanos y los mejor vestidos recibieron diferentes premios, lo mismo que los cochecitos adornados con más gusto. La fiesta empezó con una lucida cabalgata compuesta también de chicos y que, por medio de carrozas y grupos alegóricos, simbolizaban las cuatro estaciones del año.

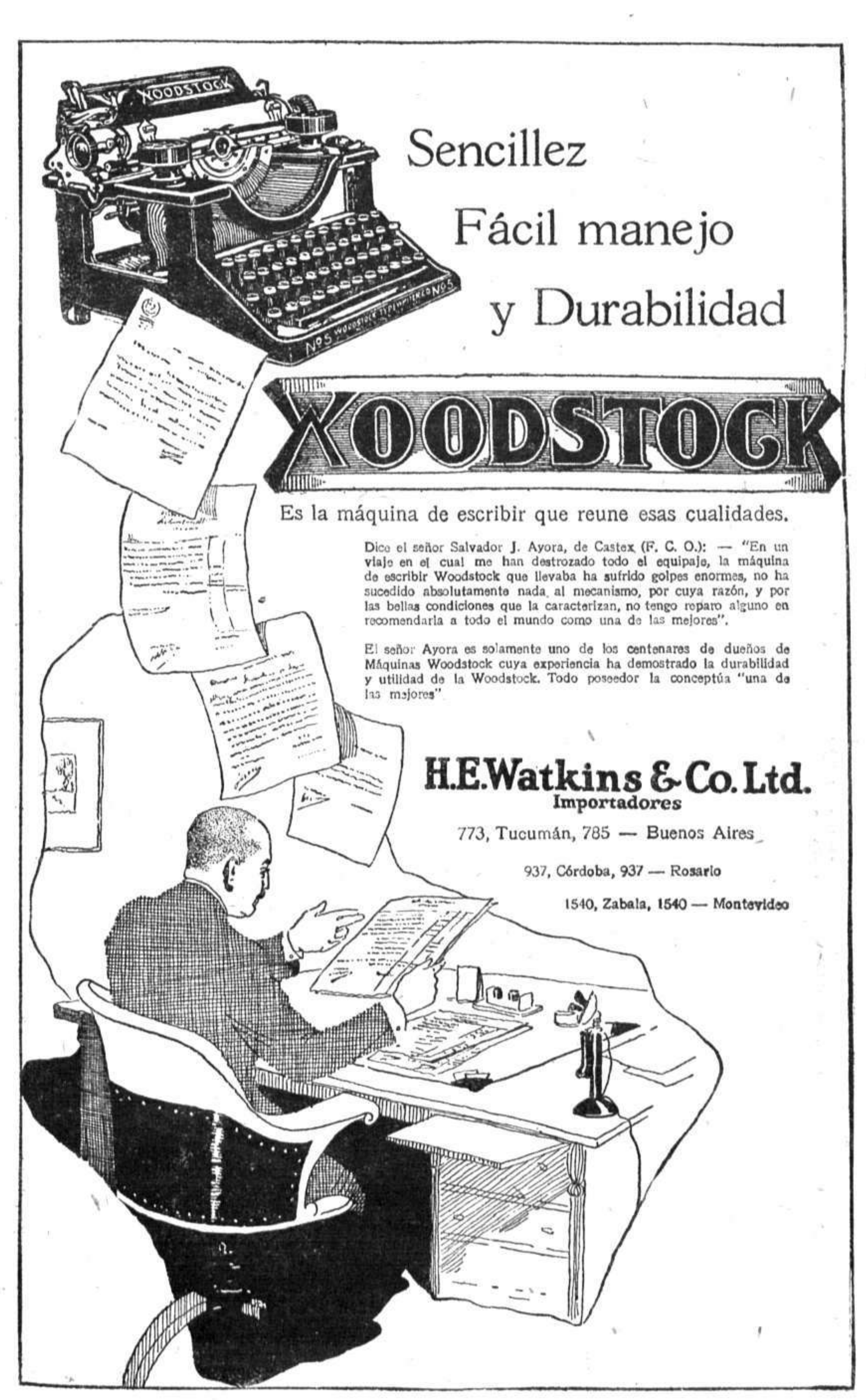
Ni por un momento debemos olvidar que los niños de hoy son los hombres de mañana. La nación que se preocupa de sus niños tiene derecho a que estos niños, al convertirse en ciudadanos, se preocupen de ella. Es uno de tantos modos de hacer patria.

El Angel. — Tendemos a la Bestia — decían todos entre dientes.

— No es eso — dijo el Angel: — es que son muy pocos los que se diferencian de ella en algo.

La abeja. — ¡Tonta! — dijéronle a la abeja, — guarda para ti la miel.

Pero no sabían que la miel para la abeja estaba en el trabajo, no en la flor.


WOODSTOCK
Nº5 WOODSTOCK TYPEWRITER Co Nº5
Sencillez
Fácil manejo
y Durabilidad
WOODSTOCK
Es la máquina de escribir que reune esas cualidades.
Dice el señor Salvador J. Ayora, de Castex (F. C. O.): — "En un viaje en el cual me han destrozado todo el equipaje, la máquina de escribir Woodstock que llevaba ha sufrido golpes enormes, no ha sucedido absolutamente nada al mecanismo, por cuya razón, y por las bellas condiciones que la caracterizan, no tengo reparo alguno en recomendarla a todo el mundo como una de las mejores".
El señor Ayora es solamente uno de los centenares de dueños de Máquinas Woodstock cuya experiencia ha demostrado la durabilidad y utilidad de la Woodstock. Todo poseedor la conceptúa "una de las mejores".
H.E.Watkins & Co. Ltd.
Importadores
773, Tucumán, 785 — Buenos Aires
937, Córdoba, 937 — Rosario
1540, Zabala, 1540 — Montevideo

De San Isidro

Inauguración del subcomité de la Unión Cívica Radical "Máximo Irigoyen", en cuyo acto hicieron uso de la palabra los más destacados radicales de la localidad.

El gordo de MADRID en BUENOS AIRES ?

UNA PARTICIPACION EN ESTE GORDO, QUE VALE **15.000.000** DE PESETAS

SE LE ENTREGARA HASTA EL 22 DE DICIEMBRE A TODO COMPRADOR DE UNA BOTELLA DEL FAMOSO

COÑAC CABALLERO

DE LAS FAMOSAS SOLERAS DEL EXMO. SEÑOR MARQUES DE MISA

Pida desde ahora Coñac Caballero en todas partes, y verifique que la botella tenga el

C U P O N - P A R T I C I P A C I O N





El antiguo Almacén "El Imparcial", en combinación con la Casa Caballero, ha preparado 10.000 encomiendas de Navidad que, además de estar compuestas de un selecto surtido de artículos genuinos de clásico consumo en las fiestas tradicionales, tiene el poderoso atractivo de llevar con cada botella de COÑAC CABALLERO, un CUPON-PARTICIPACION en el GORDO DE MADRID.

La encomienda está formada por:

2 Botellas de Sidra Vereterra & Cangas.
1 Botella de COÑAC CABALLERO.
1/2 Kig. de Turrón de Alicante.
1/2 » de Turrón de Gijona.
1/2 » de Almendras Garapiñadas.
1/2 » de Peladillas de Alcoy.
1/2 » de Mazapán de Toledo.
Todo por............ **$ 25.=**

Los pedidos deben dirigirse al almacén

"EL IMPARCIAL" — Victoria, 1001 — Buenos Aires

EL FLETE ES GRATIS PARA EL COMPRADOR, y la encomienda se entregará en domicilio, cualquiera que sea, dentro de la república.



El Rey absoluto

Emilio era un niño robusto, que tenía las piernas gruesas, los brazos gruesos, el pescuezo firme, el ojo penetrante, travieso, audaz. Sus pestañas finas, grandes, abundantes, le sombreaban las pupilas negras; las cejas espesas, fuertes, unidas, se aproximaban erizadas, en los momentos de cólera infantil, como el dorso de una hiena.

Cuando tenía ya cuatro años y sentía el poder íntimo de sus músculos; cuando principiaba a distinguirse de los demás, a considerarse persona, y reconocía, como una enérgica cualidad que se impone, su voluntad potente y su fuerza capaz de ejecutar, Emilio rompió una jarra de flores, disparándole exprofeso una pera, que no quería comer, porque deseaba otra. La madre, que era severísima, le castigó. El, que era un muchacho de brío, comenzó una chillería de mil demonios, gritando con rabia, con frenesí, tirado boca abajo, golpeando en el suelo con los pies, con los puños, con la cara, y mordiendo el delantal para rasgarlo. Acordaron calculadamente la madre y las criadas no hacerle caso, dejarle llorar cuanto quisiese, dejarle patalear, gritar, morderse, golpearse. Querían cansarle, vencerle por el propio esfuerzo que hacía, para darle así una lección moral, para enseñarle a conocer que las maldades castigan por sí mismas a aquellos que las practican. Pero ¡qué lección ni qué diablo! Esta conspiración pasiva le enfureció aun más, y se mordía todavía más las manos, se golpeaba cada vez más en la cara, se daba cada vez más y con más fuerza en la cabeza con el puño cerrado. Cuando la madre, con su paciencia reflexiva, le dijo desde el hueco de la ventana en que cosía, con voz moderada y firme: "Deja, que ya te callarás", él, berreando con más fuerza, le respondió: "Pues no, pues no, no y no", continuando intencionadamente su llanto.

Daba unos gritos agudos, estridentes, discordantes, como las vibraciones de un violín desafinado, pero después, con el tiempo, como la madre había previsto, vino el cansancio, el abandono, y decayó gradualmente en una voz más blanda, más débil, monótona, como el sonido de la última campanada, que se va perdiendo de cuesta en cuesta. Hasta hubo un momento en que llegó a callarse; porque en el suelo, delante de su cara, una *hormiga-obrera* andaba peleando en remover una piedra que había encontrado en el camino. El animalito, atontado, extraviado de sus compañeras, que formaban un largo hilo negro, junto a la pared, se adelantaba hacia él, se iba para atrás, para la izquierda, para la derecha, procurando con una inteligencia tenaz un auxilio, alguien que le ayudase. Vinieron por fin dos más, y entonces principió una lucha obscura, pero porfiada e imponente, en que tres hormigas removían, con un noble esfuerzo lleno de paciencia, una piedra más pesada que todas ellas juntas.

Emilio comenzó a interesarse por los movimientos aparentemente caprichosos de los animalitos. Sus ojos vivos y animados seguían con cuidado, con afán, aquel trabajo de las hormigas-obreras, que tumbaban la piedra, llevándola en la dirección deseada. Callado, de bruces, con la barbilla sobre el puño, observaba atentamente todos los movimientos, teniendo las líneas faciales en una contención rígida, nerviosa, reveladora de un esfuerzo íntimo. La madre, apreciando incompletamente este silencio de su hijo, le dijo con ligero aire de triunfo:

—Por fin te callaste...

A lo cual respondió él en seguida:

—Pues voy a gritar más.

Y comenzó su llanto con nueva energía, con más vigor. Sin embargo, como vió que la madre se reía burlándose de él, reconocióse vencido, vulgar, y lleno de vergüenza por su imprevisión, por la falta de tenacidad, huyó de allí llorando alto, con ásperos chillidos de rabia.

Fuése por el pasillo adelante hacia el mirador, que daba a los campos. Era un amplio paisaje con el horizonte recortado por las copas de los árboles desiguales. Los altos castaños, con sus hojas leñosas, duras y de un verde claro, distinguíanse de los pequeños robles fuertes, rechonchos, con mucho follaje, y de los cerezos vistosos, de ramaje extendido y de un verde más suave.

Emilio observó, con la serenidad de sus grandes ojos negros, todo este conjunto. Su fisonomía era mitad contemplativa, mitad raciocinadora. Medía con despecho la enorme superioridad de aquellos árboles por la ostentosa corpulencia con que se destacaban a lo lejos. Pero luego, por un movimiento natural, con una reacción instintiva, hizo este juicio sencillo y claro, dando a sus palabras un tono imperioso, con los labios alargados:

—¡Yo también soy capaz de subir a lo alto de ellos, como Manuel!

Y con su carita, de una autoridad expresiva, quedóse mirando los campos, fijándose con soberbia en los árboles, a los cuales se reconoció superior.

Sentíase fuerte como Manuel, el mozo de labranza. En sus músculos había una energía latente; su voluntad era una voz de mando, íntima, secreta, pero absoluta. El podía moverse, andar, ir a buscar una silla, llevarla al mirador para subirse, para ver los árboles que estaban en las orillas de los campos, quietos, en una inmovilidad permanente.

Vió a lo lejos dos vacas que pastaban, con la cabeza baja y el pescuezo extendido hacia la hierba. De vez en cuando movían con lentitud sus cuerpos voluminosos, dando pasos lentos, pero posando con seguridad los pies. Otras veces levantaban la cabeza, extendiendo mansamente su mirada serena por las laderas, y, si veían otras vacas, mugían con una voz quejumbrosa, vaga, de una expresión triste. Un muchachito de diez años, fuerte, sucio y travieso, vigilaba las vacas. En ciertos momentos, cuando se aproximaban a las viñas, las picaba cruelmente con el aguijón, chillándoles alto, con energía, obligándolas a tomar la dirección que deseaba.

Desde su balcón, Emilio apreció estos hechos con una mirada reflexiva, profunda, y se reconoció en lo íntimo capaz de gobernar aquellas vacas, de andar en aquella libertad de los campos, corriendo, saltando, subiendo a los árboles, cayéndose, dando gritos, picando a las vacas...

En este momento todo su ser estaba poseído de una fuerte necesidad de dominio, de mando. Deseaba ser libre como aquel muchacho que veía a lo lejos, en medio del campo, con un imperio indiscutible y tiránico sobre la voluntad de aquellos animales forzudos, que obedecían resignadamente a su aguijada. Emilio sentíase dominado por una grande ambición, por un sentimiento de energía que le hacía audaz... Deseaba poseer todo aquel

mundo que veía — las vacas, los campos, los árboles, las casas, los pozos de agua, las palomas que pasaban por el aire con su vuelo rápido, las propias nubes que estaban suspendidas como efímeros copos de espuma. ¡Pero quería poseer *todo*, mandar en *todo* de un modo absoluto, incondicional!

—¡Si se muriese toda *esa* gente... todo era mío! — pensó atrevidamente.

Esa gente eran los demás, los que poseían aquellas cosas todas, que él ambicionaba en aquel momento...

Y con los párpados inmóviles, las pupilas fijas en un punto indeterminado, las cejas severamente contraídas, los labios alargados como los de un mono encolerizado, la mandíbula apoyada en la mano izquierda, contempló la grandeza *del mundo que veía desde la solana.*

Por fin, absorto *en su idea de poderío, de autoridad,* bajó de la silla, y callado, altivo, arrogante, se fué por un corredor obscuro que iba a dar a la sala.

Al entrar, observó con intrepidez, con supremacía indiscutible, los retratos y los grabados que había colgados en las paredes. Dirigió una mirada de soberbia a la estatuilla de porcelana, que representaba a Cristóbal Colón con el mundo en la mano izquierda. Se fijó con desdén altivo en otra de un viejo general *del primer imperio*, que despedía cóleras marciales de sus ojos relampagueantes, teniendo su sombrero napoleónico atravesado, en la dirección de sus poblados bigotes, y apoyada la mano izquierda en el puño de su espada invencible. Emilio, viendo casualmente en el espejo de la pared que su carita tenía bastante severidad, se encaró de nuevo con el general, aun con mas inteligencia y ceño, conservándose firme, autoritario y dominador.

Pasados momentos, el semblante se le coloreó con una expresión más suave al contemplar la butaca en que *su papá*, después de cenar, acostumbraba a leer el periódico y adormecía recostado. Habíale visto muchas veces en esta postura; su grave aspecto paternal presentaba un encorvamiento de abandono, teniendo la cabeza caída sobre el pecho, roncando con gravedad y con ruido. Este cuadro sencillo y familiar le había impresionado siempre, dejándole el deseo de leer el periódico, recostado en el sillón con abandono como su padre. El momento era oportuno, estaba sólo en la sala, nadie podía impedirlo... Cerró la puerta del corredor con todas las precauciones de un malvado, de un pequeño facineroso consciente, para poder realizar de esta manera con facilidad aquella ambición temeraria de fingir que leía el periódico recostado en el sillón paterno...

En aquel momento oyó toser a *la mamá*, que estaba en el cuarto próximo, y por eso suspendió por algunos instantes la realización de su atrevido plan. Y como, transcurrido poco tiempo, todo volvió a caer en una tranquilidad favorable, Emilio se dirigió a la silla. Subióse a ella, cogiéndose con esfuerzo, echando primero la pierna izquierda, luego la derecha, quedando primero de bruces y logrando incorporarse después de haberse apoyado en las rodillas y de haberse cogido fuertemente con las manos. Cuando llegó arriba y se recostó, su respiración era amplia y profunda, señal de que estaba cansado del gran esfuerzo que había hecho.

Prontamente recostado en el sillón, Emilio tenía un aire orgulloso, y se veía que estaba bien penetrado de su importancia fortuita. Fingió admirablemente que leía el periódico, moviendo levemente los labios como hacía su padre, volviendo los ojos con inteligencia y dando a la cabeza movimientos laterales apropiados. Finalmente, para completar el cuadro, dejó caer con abandono el papel, entrando resueltamente en el período del sueño digestivo, fingiendo con propiedad un roncar altivo y lleno de insolencia.

Así estuvo algún tiempo... Pero no consintiéndole las impaciencias naturales permanecer allí largo rato, púsose de pie en el sillón y se bajó al suelo por un procedimiento inverso al que había empleado para subir. A un lado, sobre una mesita, estaba el bastón y el sombrero de papá. Dirigióse intrépidamente a estos objetos respetados, para poseerlos. Puso el sombrero en la cabeza, cogió el bastón por el puño de viejo marfil descolorido, y quiso pasearse a lo largo de la sala con porte altivo, con importancia natural. Pero el sombrero se le encasquetó hasta los hombros, y cuando pretendió dar pasos de un hombre apoyado en su bastón, tropezó y cayó de bruces.

Levantóse entonces enfadado, nervioso, rojo de cólera, y volvió a tomar un aspecto imponente y autoritario. Principió a andar a lo largo de la sala con el cuerpo erguido, la cabeza alta y el brazo levantado con esfuerzo para coger el puño del bastón, lo que le daba en cierto modo la apariencia de un niño colgado.

Después, para rehabilitarse ante sí mismo por haberse caído de bruces, quiso ejercer su autoridad indiscutible, el período absoluto de que se hallaba poseído sobre todos los objetos que allí había; acordóse de tirar las sillas, romper los cristales, *echar abajo a aquellos hombres*. Y sus grandes ojos enérgicos se fijaron con insolencia, con altivez desdeñosa, en las estatuillas que permanecían frente a la ventana sobre una mesita. El viejo militar del primer imperio napoleónico, con todo su conjunto marcial — la espada triunfante, los bigotes majestuosos, las arrugas severas, — acobardóle, obligándole a bajar ligeramente los ojos y a reflexionar algunos momentos. Pero Cristóbal Colón, con su rostro suave, de una bravura serena y consciente, no le intimidó, y por eso Emilio le miró con más confianza, con menos susto. Y como el descubridor de América tenía en la mano izquierda un globo, en el cual señalaba resueltamente, con una ligera sonrisa de inspirado, un punto con el dedo, el niño, *para meterse con él*, le hizo este ruego exigente:

—¿Me das esa cosa?

Cristóbal Colón no dió en seguida una respuesta favorable. Emilio repitió imperiosamente:

—¿Me la das, o no me la das? Mira que...

Y le hizo un gesto significativo con el bastón.

Pero el silencio del poseedor de la bola continuó, y el niño, creyéndolo una señal despreciativa de su poder, consideróla una provocación. Miróle por eso con más severidad, y, para castigarle, como a veces le hacían a él, repitió la concisa y habitual frase de su padre:

—Entonces, vete allá dentro.

Se imaginó que iba a ser obedecido. Para que no hubiese dilaciones ni evasivas, conservóse en una actitud amenazadora, con el bastón paternal en el aire, cogido por el puño. Con voz más alta y decisiva repitió al poseedor de la bola:

—¿No te vas? ¡Que te pego!

Cristóbal Colón no obedeció. Oponía la resistencia pasiva de un ser inanimado. Emilio se vengó de aquella inmovilidad insufrible dándole en la cabeza con el bastón irreverente. La estatuilla cayó al suelo, rompiéndose con estrépito en mil pedazos... La cabeza, los brazos, la bola, se separaron... El pequeño asesino quedóse mirando aquel destrozo, con un sentimiento de venganza satisfecha.

Pero la madre, que estaba en el cuarto próximo, al oir aquel ruido corrió a la sala para averiguar lo que había sucedido. Al ver la estatuilla rota y a su hijo apoyado en el bastón con una actitud arrogante, exclamó instintivamente:

—¡Ah, grandísimo tunante! Ahí viene papá.

Emilio respondió sereno, imperturbable, con firmeza:

—¡Bah!... Yo *tamén* soy papá.



De Ramos Mejía

Los alumnos de la escuela N.º 7 de esta localidad en clase de trabajos manuales, haciendo canastas y otras labores de mimbre en las que los niños demuestran mucha competencia.

LO QUE DICEN LAS EMINENCIAS MEDICAS

acerca de las bondades del exquisito Aceite de Olivas

"CONDAL"



UNICO IMPORTADOR:

FERNANDO SANJURJO

ALSINA, 1000 — Buenos Aires

U.T. 4862, Rivadavia - Coop. 230, Central

Dr. ELISEO CANTON

A los fines que se desean:
Certifico haber usado con muy buenos resultados el aceite marca **CONDAL**, tanto como substancia alimenticia cuanto por su acción favorable en el tratamiento de determinados procesos hepáticos.
Firmado: E. CANTON.
Noviembre 5 de 1919.

Dr. LOPEZ BANCALARI.
Director del Hospital Durán
Certifico que el aceite **CONDAL** es un excelente depurativo para las afecciones del hígado, siendo su uso recomendable para los constipados.
Noviembre 5 de 1919.

Dr. ARTURO AMUCHASTEGUI
Certifico que el aceite **CONDAL** por su extraordinaria refinación, es sumamente agradable al paladar y de resultados prácticos para los enfermos del estómago e hígado.
Octubre 30 de 1919.

Dr. ANTONIO MARE
Jefe de servicio del Hospital Muñiz.
Certifico que el aceite **CONDAL** es sumamente agradable al paladar y de resultados maravillosos para las personas que lo toman con fines curativos.
Octubre 30 de 1919.

Dr. ERCILIO RODRIGUEZ.
El aceite **CONDAL** es un alimento de primer orden, particularmente recomendable por su pureza y fácil digestión a los enfermos del aparato digestivo.

Dr. MARIO FUSCHINI
Del Hospital Muñiz.
La refinación extraordinaria del aceite de Oliva **CONDAL** es beneficioso por su agradable paladar a todas aquellas personas que lo usan para fines intestinales.

Dr. DAMASO MOREIRA.
Certifico que de todos los aceites que encontré en plaza para usar en inyecciones hipodérmicas en inoculaciones de sueros, una vez lavados, decolorados y esterilizados, el que ha merecido y, sigue mereciendo mi predilección, por su pureza, es el de la marca **CONDAL**.
Octubre 25 de 1919.

AGUSTIN C. REBUFO.
Certifico que el aceite **CONDAL** por su extraordinaria refinación es sumamente agradable al paladar y de resultados prácticos en los enfermos hepáticos.

Dr. F. MARCOVECHIO.
El aceite **CONDAL** es perfectamente tolerado en todos los padecimientos gastro - intestinales, crónicos y de inestimable valor en las afecciones del hígado de origen calculoso.
Octubre 27 de 1919.

Dr. ARTURO SCHOWEDER.
Certifico que el aceite **CONDAL** por su extraordinaria refinación, es sumamente agradable al paladar y de resultados prácticos para los que sufren afecciones estomacales.
Octubre 30 de 1919.

Dr. LUIS DORRUCCI
Médico de la Asistencia Pública y Departamento de Policía.
El médico que subscribe certifica que el aceite de Oliva **CONDAL**, indicado a su clientela particular, le ha dado siempre óptimos resultados en enfermos del estómago, debido a su perfecta tolerancia.

Dr. ANTONIO F. VALDIVIESO
Hospital Tornú.
El aceite de Oliva **CONDAL** es de un sabor exquisito y con tal refinación, que lo hace sumamente agradable al paladar y fácil de tomar a toda persona enferma del estómago e hígado.

Dr. PABLO PIRATE
(Médico de Policía).
El médico que subscribe certifica haber prescripto el aceite **CONDAL** en ciertas afecciones hepáticas, con resultado satisfactorio. Además, lo usa con el mismo resultado particularmente.
Marzo 16 de 1919.

Dr. LUIS U. RABUFFETTI
Del servicio de Clínica Médica del Hospital Alvear
El aceite Oliva **CONDAL** no encierra, según su análisis químico productos nocivos, y es un producto útil en la dietética de diversas afecciones.
Octubre 23 de 1919.

Dr. M. SOBRE CASAS.
Certifico que el aceite **CONDAL** no contiene substancias nocivas; según resultado de su análisis químico, puede ser empleado en la alimentación.
Octubre 24 de 1919.

Dr. LUIS O. FIRPO
Certifico que el aceite **CONDAL** puro de Oliva, prescripto a los pacientes de afecciones al hígado y gastro-intestinales, en su alimento ha dado excelentes resultados.
Noviembre de 1919.

Dr. MOISES PORCEL ITURRALDE.
Prosector del Hospital Alvear
Certifico haber usado con fin terapéntico el aceite **CONDAL**, que por su análisis químico intachable y su delicado sabor lo han hecho un eficaz coadyuvante en el tratamiento de varias afecciones internas; especialmente hepáticas e intestinales.

Dr. JUAN BOTTINELLI
El médico que subscribe certifica que receta a sus enfermos afectados de litiásis biliar y colitis el aceite de Oliva **CONDAL** con buen resultado, y que por su gusto agradable y su pureza lo toman sin repugnancia.
Noviembre 1.º de 1919

Dr. RAFAEL F. GRIGERA
Me es grato manifestarle que el aceite de Oliva **CONDAL**, del cual es usted intruductor, por su pureza y agradable sabor está perfectamente indicado en las personas que sufren de constipaciones crónicas y pereza funcional del hígado.

Dr. FELIPE F. CARRANZA
Cirujano de los Hospitales Rawson y Alvear.
Certifico que el aceite **CONDAL** reune altas cualidades nutritivas y úsolo siempre en aquellas curas que este producto está indicado.
Octubre 24 de 1919.

Dr. ERNESTO A. LOMBARDI
Médico del Hospital Alvear.
Certifico que he utilizado el aceite de Oliva **CONDAL**, y en vista de las condiciones intachables del análisis químico, lo hace apto para la alimentación.

Dr. HECTOR GALCERAN ESPINOSA.
Certifico que le aceite **CONDAL** me ha dado resultados satisfactorios en los enfermos que padecen de estreñimiento.
Octubre 27 de 1919.

De El Palomar



La directora de la escuela N.º 5 de esta localidad, en compañía de sus alumnas de trabajos manuales, en los que han mostrado gran disposición la mayoría de sus discípulas.

EL VIENTO EN CASTILLA

Si yo andaba por Castilla, se andaba tras mío el viento.
Era en el tiempo de mayo, que es tiempo que muda el tiempo.
Hogaño los campos van, que Dios se gloria de verlos,
por las miesecicas verdes, con ese verde tan tierno;
y el viento allí levantaba tornasoles al repelo.
De lo alto correr los vimos los tornasoles ligeros,
procesión interminable, tierras de Castilla adentro.
Yo corría de Castilla, castillos, villas y pueblos.
Me acompañaban amigos: mañana eran otros nuevos;
pero éste no me dejaba. Este, infatigable, el viento.

Eugenio D'Ors

La juventud es presuntuosa y la vejez tímida, porque la una quiere vivir y la otra ha vivido. — *Madame Roland.*

El amor no puede vivir sin el sufrimiento, y cesa con la felicidad; porque el amor feliz es la perfección de los más bellos ensueños, y toda cosa perfecta o próximo a serlo toca a su fin. — *Manuel de Girardin.*

Un grande hombre arrojado a los calabozos es para la patria como una batalla perdida. — *Mirabeau.*

Espera ser estimado si tienes energía para conducirte bien. — *A. Debay.*

UNA COPITA

Siempre que no se abuse de la copita que es costumbre tomar antes de comer, para "abrir el apetito", nada hay de criticable en ello; al contrario: el aperitivo tomado a esa hora es estimulante y activa la digestión.

Debemos convenir, sin embargo, que muchas veces se hace uso de los aperitivos sin necesidad, y sí, sólo por placer.

A estos últimos (a los que por placer toman el aperitivo), nada tenemos que decirles, pero no así a los que por necesidad lo toman, es decir, a aquellos que quieren en verdad estimular su apetito.

A ellos les recomendamos el FIBROL.

Y les recomendamos el FIBROL porque es al par que un buen aperitivo (estimulante del apetito) un tónico reconstituyente, que da vigor, carne, sangre y fuerzas necesarias para vivir sano, contento y sin temor a las enfermedades.

Y este resultado se obtiene con el FIBROL, tomando un par de meses al año una copita de él antes de cada comida.

El FIBROL se encuentra en todas las farmacias y vale $ 3.50 el frasco.

De Dolores

Recibimiento hecho al doctor Cantilo, candidato a la gobernación de la provincia, a su llegada a esta ciudad, pronunciándose en tal ocasión varios vibrantes discursos.


El Agua Mineral Natural de Mesa, que supera en frescura y pureza a toda importada.
Ligeramente efervescente. Agrada al paladar más exigente.
Embotellada en el mismo manantial en las Sierras de Córdoba, bajo un severo control, su legitimidad es indiscutible.
Pídala en todas partes.
AGUA MINERAL NATURAL
SALDAN
MANANTIAL DINA SIERRAS de CORDOBA
SALDAN
LANFRANCHI & Cía.
ESTABLECIMIENTO SALDAN, SIERRAS DE CORDOBA. — VILLA ALLENDE, F. C. C. C.
Depositarios para la Provincia de Buenos Aires:
J. F. MACADAM & Cía.
Balcarce, 302. - Buenos Aires
MURRAY & Cía.
Chiclana, 130. - Bahía Blanca



EL COMEDOR DE HOMBRES



Entre el Ganjes y el Nepaul, en la cuna del género humano a creer la leyenda hindú, se halla situada la rica provincia de Andiah, lo que en el idioma indígena equivale a jardín.

La fabulosa historia de esta región se remonta a millares de años antes de Cristo. Reinaron en ella innúmeras dinastías que llegaron a dominar en toda la India. Los árabes conquistaron luego el Oude, después lo sojuzgaron los mongoles y por último, tras la espantosa insurrección de los cipayos, la Compañía Inglesa de la India lo incorporó definitivamente al dominio británico.

El último rey independiente fué Nussir-ud-din, personaje que ha quedado legendario por su crueldad.

En los últimos años de su reinado se apasionó por los combates entre animales y era ese el espectáculo que se ofrecía diariamente a su sanguinario instinto.

En todos sus palacios había construído circos apropiados al objeto. Las luchas de fieras en la India no eran excepcionales, por el contrario, estaban muy en auge en aquel entonces. Lo excepcional, lo extraordinario, era el animal favorito del rey, el triunfador en aquellos conbates.

Un caballo indómito era el héroe, cuyas hazañas han merecido ser consignadas en la historia.

Mr. Kinghton, encargado de una misión diplomática cerca del tirano hindú, refiere en los siguientes términos la notable aventura que le ocurrió a su llegada a Andiah.

En compañía de un amigo salió de Calcuta viajando de noche para evitar las molestias del calor tan intenso en aquellos parajes casi tropicales. Llegaban a la ciudad de madrugada y, con asombro, vieron las calles desiertas y cerradas todas las puertas; por fin divisaron un soldado que con visible ansiedad escudriñaba la calle por la cual se habían aventurado con el carruaje que les conducía. Mr. Kinghton le interrogó:

— ¿Qué pasa?

El soldado, sin dejar de mirar a lo lejos, le respondió tembloroso.

— ¡Sahibs, tengan cuidado!

— ¿De qué?

— ¡Hoy está furioso!

— ¿Pero quién, imbécil?

— ¿Entonces ustedes no saben nada, sahibs?

— ¿Cómo quieres que sepamos si acabamos de llegar?

— ¡Se ha escapado Kunewallah!

— Kunewallah... ¿y que es eso? — contestaron riendo Mr. Kinghton y su amigo.

— Kunewallah significa *Comedor de hombres* — les dijo el conductor del coche palideciendo — y es el nombre del famoso caballo del circo real, invencible en todas las peleas. Se ha permitido el lujo de comerse a varios ciudadanos pacíficos.

Intrigado Mr. Kinghton se disponía a interrogar al soldado cuando éste, huyendo presa de terrible pánico, le gritó:

— ¡Sálvese, señor. Allí viene!

Al extremo de la calle aparecía un magnífico ejemplar de la raza equina; era negro, de larga cola e hirsutas crines.

Antes que los ingleses hubieran tenido tiempo de reflexionar, el caballo del coche dió una brusca vuelta y se lanzó al galope en dirección opuesta.

El salvaje animal les persiguió dando espantosos relinchos. Los fugitivos tenían que sujetarse al vehículo con todas sus fuerzas para no ser lanzados fuera por los rudos vaivenes de aquella loca carrera. El *Comedor de hombres* ganaba terreno por momentos.

— Creo que estamos perdidos — dijo Mr. Kinghton con su flema británica.

— Es posible. En todo caso voy a probar con una bala a ver si detengo al monstruo.

Y mientras Kinghton fustigaba al pobre caballo que anhelante aflojaba en su marcha, apuntó con su rifle a Kunewallah cuyos ensangrentados ojos se veían ya a pocos metros.

Partió el tiro; la bala pasó silbando entre las orejas del monstruo.

— ¡Dios tenga piedad de nosotros!

— ¡Atención! — contestó Mr. Kinghton.

Una puerta, la única tal vez abierta en toda la ciudad, se presentó ante su vista; a ella lanzaron el coche, el cual se deshizo en pedazos al pasar rozando las jambas y quedó allí obstruyendo el hueco cual improvisada barricada impidiendo la entrada al furioso *Comedor de hombres*, que asombrado por la brusca desaparición del coche relinchaba furioso intentando salvar el inopinado obstáculo.

Los ocupantes del carruaje habían salvado el accidente con pequeñas contusiones, contentos de, a tan poca costa, haber evitado los dientes de la fiera, la cual una vez desaparecido de la vista el objeto de su persecución había abandonado la empresa.

Una vez repuestos del susto y tranquilos, Mr. Kinghton y su amigo se apersonaron al rey, a quien produjo gran regocijo el relato de su aventura y quiso *ipso facto* demostrarles las terribles cualidades del animal al que habían logrado escapar.

— Van a verle ustedes luchar con un tigre y verán quién es más feroz.

El *Comedor de hombres* fué llevado al circo. Allí caracoleó arrogante lanzando relinchos de cólera que hacían estremecer a los dos viajeros ingleses al recordarles su encuentro matutino.

— ¡Soltad el tigre! — ordenó el soberano.

Abrióse una compuerta, y el rey de la selva saltó a la arena.

El caballo le miró tranquilo; el tigre, que se hallaba en ayunas, le contemplaba con glotonería, como una fácil y suculenta presa.

Kunewallah impaciente avanzó contra el tigre, que se agazapó contra el suelo como rehuyendo el encuentro. El orgulloso corcel dejó de prestar atención al felino, el cual aprovechó el momento para lanzarse sobre su lomo, donde se afianzó con garras y dientes.

Una violenta contracción de los riñones desembarazó al caballo de su pérfido agresor, quién recibió además un violento par de coces.

Desde aquel momento la lucha se encarnizó. Una serie no interrumpida de saltos, coces, zarpazos y mordiscos se sucedieron durante un cuarto de hora.

La sangre corría manchando la piel de ambos animales; el espectáculo era horripilante. De una coz el caballo logró partir el cráneo de su adversario, dejándolo tendido en tierra, moribundo.

Algo repugnante y que sin embargo provocó el entusiasmo del rey aconteció después; el *Comedor de hombres*, enardecido por la lucha, abrió con los dientes el vientre del vencido, le arrancó las entrañas humeantes y las dispersó sobre la arena...

— Y bien, ¿qué os dije? — exclamó Nussir-ud-din volviéndose hacia sus huéspedes.

Los dos ingleses, pálidos de horror y de asco, apenas pudieron articular palabra.

Recuerdo de Primera Comunión

EN todos los hogares hay siempre una fotografía de primera comunión en la cual se halla impreso el recuerdo del más hermoso día de la niñez.

Este retrato será el que durante muchísimos años conservará en la casa el recuerdo de un ser querido. Desde un principio, ese retrato debe llevar en sí un esmero minucioso que asegure para siempre la nitidez, la expresión natural y la belleza que todos deseamos en los grandes recuerdos.

Bixio & Merlino tienen una galería para los niños que hacen la primera comunión; siempre han sido los fotógrafos predilectos en esto, porque es bien conocida su dedicación y su afecto a esta clase de obras.

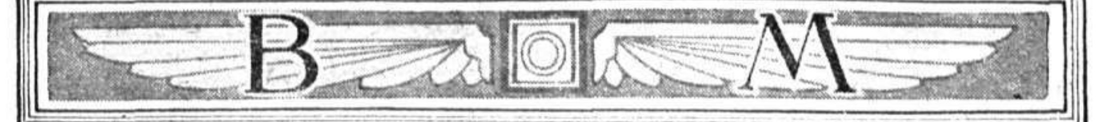
Si los niños de usted están esperando diciembre para hacer su primera comunión, aumente su alegría con un buen retrato. Visite de antemano el estudio de:

C. Pellegrini 752

Entre Cordoba y Viamonte

BIXIO & MERLINO

Con cada docena de retratos que se nos encargue obsequiaremos un retrato grande esmeradamente pintado, de hermoso efecto.



Manifestación realizada por la colectividad italiana de esta ciudad conmemorando el tercer aniversario de la victoria del Véneto y *como innauguración de la kermesse de beneficencia organizada por la Sociedad Italiana.*


Prácticas ocasiones
de estación
EN NUESTRO ANEXO
Av. de Mayo, Perú y Rivadavia
15876
15877
2318
Modelo 2318
Práctico traje tailleur, en brin de hilo, colores diversos; modelo muy nuevo, apropiado para excursiones, adornado con recortes del mismo género, a
$ 39.00
15876. — Moderno vestido, en fino crêpe; colores diversos, blusa japonesa con grupos de alforcitas; pollera con panneaux, cinturón con lazo, a
$ 23.50
15877. — Vestido de voile, calidad superior, bonito modelo; adornado de vainillas hechas a mano, graciosas caídas a los costados, a
$ 23.50
Anexo - Tercer Piso
A NUESTRA CLIENTELA DEL INTERIOR
Los pedidos que nos llegan del interior de la República, se atienden en las mismas condiciones de calidad y precio que rigen en este anuncio.
En caso de que, por cualquier circunstancia, determinado artículo no fuera del agrado del cliente, aceptaremos su devolución siendo los gastos de flete a nuestro cargo.
GATH & CHAVES
CASA CENTRAL: FLORIDA Y CANGALLO - ANEXO: AV.ª DE MAYO, PERÚ Y RIVADAVIA

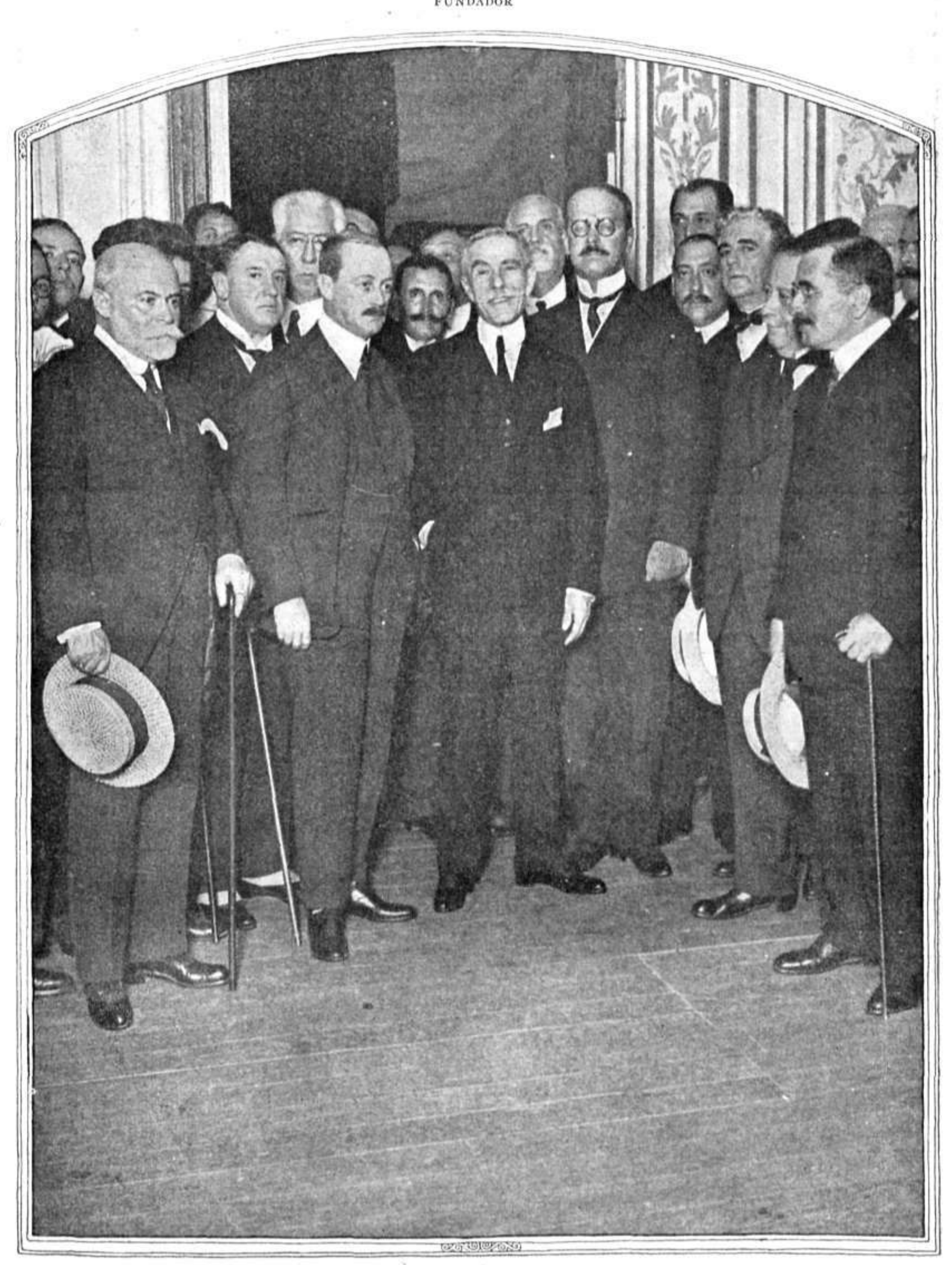

CINZANO
VERMOUTH

AÑO XXIV BUENOS AIRES, 3 DE DICIEMBRE DE 1921 N.º 1209

CARAS Y CARETAS

JOSÉ S. ÁLVAREZ

FUNDADOR



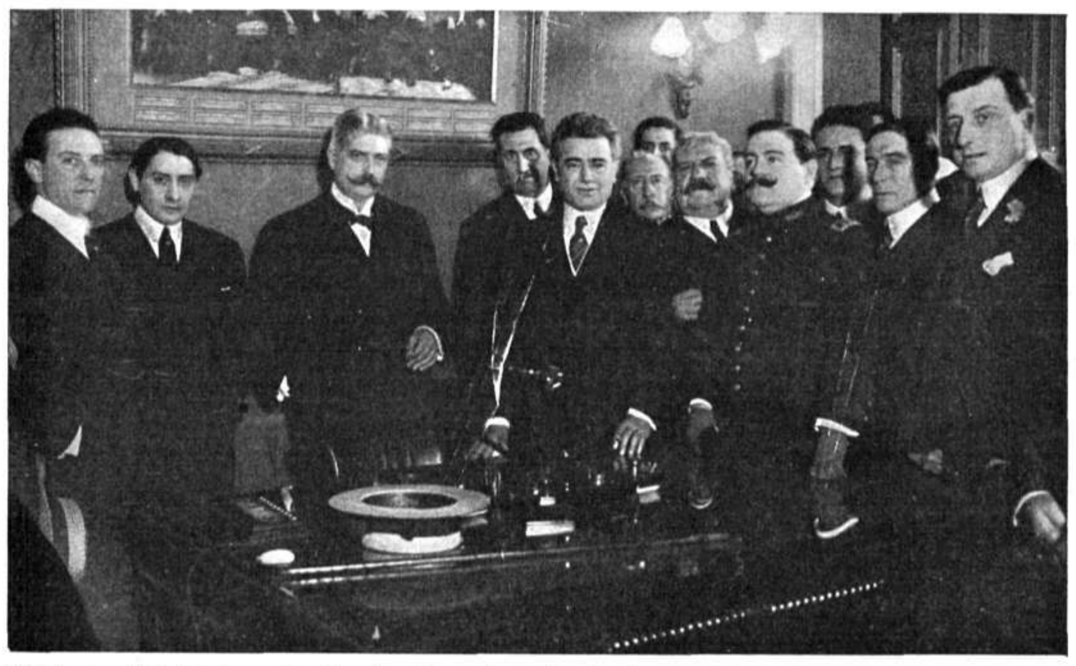
CONCENTRACION NACIONAL

PROCLAMACION DE LA FORMULA PRESIDENCIAL PIÑERO-NUÑEZ

El doctor Norberto Piñero rodeado de personalidades destacadas de la Concentración al terminar el acto público donde quedó consagrada por una inmensa mayoría de votos su candidatura para la presidencia de la república, como también la del doctor Rafael Núñez para la vicepresidencia. La fórmula proclamada ha causado en todo el país excelente impresión ya que los nombres de los candidatos encierran toda una promesa para los intereses de la nación.

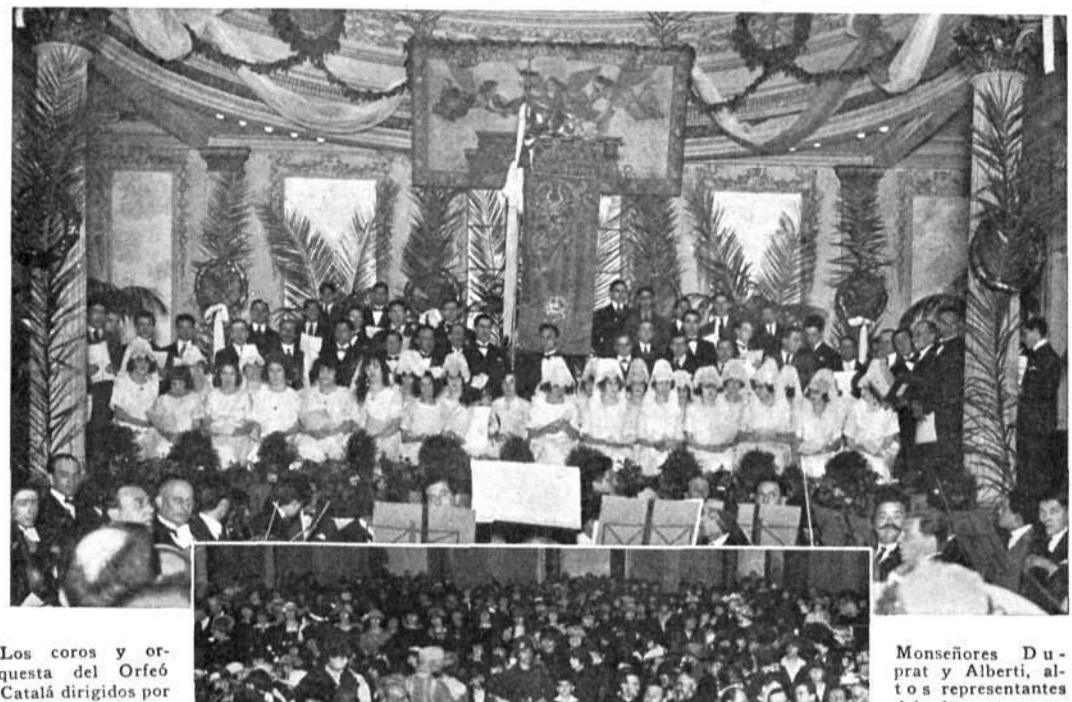
FOTO DE ARROYO.

En honor del doctor Miguel Denovi



El jefe de policía interino, señor Francisco Laguarda, y altos funcionarios de la institución, rodeando al doctor Denoví, después de haberle sido entregado un bronce artístico y un álbum, obsequio del personal, con motivo de su reciente jubilación como comisario de órdenes.

Centro de Estudios Religiosos para Señoras y Señoritas



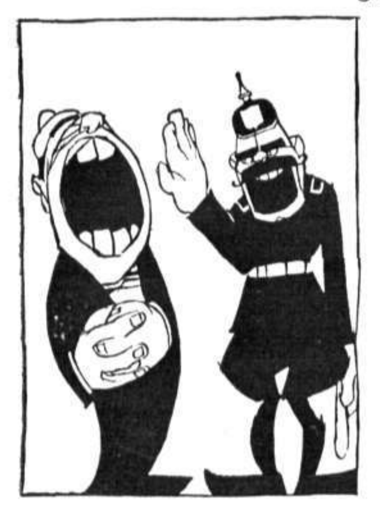
Los coros y orquesta del Orfeó Catalá dirigidos por el maestro Genescá, ejecutando el Nocturno de Llovera, uno de los números del programa de la interesante fiesta celebrada en el Colegio del Salvador.

Monseñores Duprat y Alberti, altos representantes del clero metropolitano y la distinguida concurrencia que asistió a presenciar la velada literario musical, organizada en honor de las primeras alumnas egresadas de ese centro.

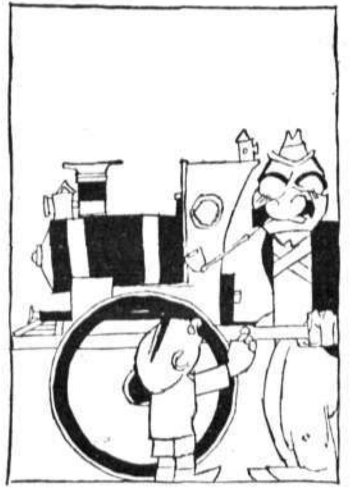
FOTOS DE VARGAS

DICHO Y HECHO, POR ALVAREZ

UN DIA INOLVIDABLE



—¿Por qué no me deja bostezar?
—La boca de usted, como todo, está comprendida en el cierre general. ¡Cierre la boca!



El chico. — Deme diez de maní.
El vendedor. — No puedo. La policía ha clausurado mi establecimiento.



PELUQUERIA Y QUINIELA
El peluquero. — Me es imposible servirle, señor; pero, si quiere jugar algo, pase no más.



EL UNICO QUE SE ALEGRA
—¡Y yo que tenía hoy un vencimiento! ¡Dios te salve, Hipólito!



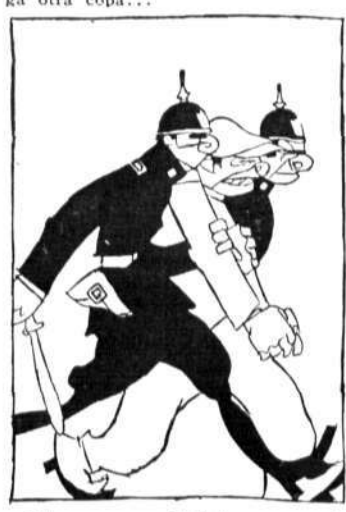
EN EL BAR
—Mozo, traiga una copa. ¿Dice que van a cerrar? Bueno. Mozo, traiga otra copa...



Un obrero. — Yo cobro por día y hoy no trabajo, y por lo tanto no como. ¡Viva el cierre general!



FRENTE AL CINE
—Está cerrado. ¿Cómo pasaremos la tarde?
—Vamos a casa a leer los mensajes del presidente. Verás cómo nos divertimos.



El preso. — ¡Ojalá hayan cerrado también la penitenciaría!



A LAS PUERTAS DEL CIELO
Un ángel. — Nos han dejado afuera!
Otro ángel. — Es que está cerrado por orden policial.

C A N T I N A

— Hay niños que concurren a la escuela con hambre... Muchos no se han desayunado más que con un trozo de pan duro y un mate, un poquito de agua caliente... ¡Otros!...

— Por eso, en algunas escuelas existe lo que se llama La Gota de Leche — nos respondían. A media mañana o a la mitad de la tarde, les dan a los alumnos un vaso de leche.

¡Poco era en realidad, para los que no habían almorzado, un vasito de leche!

En los barrios donde abunda el elemento obrero, muchos niños se alimentan deficientemente. El padre trabaja, y algunas madres, para reforzar los jornales del marido, trabajan a su vez en los talleres, en las fábricas o, desde la mañana a la noche, cosen en sus casas ropas para los registros; esto, en el mejor de los casos, puesto que ya sabemos que hay hogares — ¡cuántos! — dónde no puede encenderse el fuego todos los días...

La noticia es triste... y es más triste aún si pensamos en lo que significa un niño con hambre, un niño que va creciendo sin nutrirse, un niño que enflaquece, que se debilita todos los días un poquito... Se van preparando, paulatinamente, para el hospital, y, a veces, para la cárcel, porque el hambre, generalmente, es mala consejera...

— Hay que cuidar la alimentación de estos «chicos». La Gota de Leche sirve poco, no es más que una «gota»...

Era la conclusión a que se llegaba. Por suerte, ya se ha hecho el primer ensayo con todo éxito. A una escuela se ha anexado una cantina donde a los niños que vienen de sus casas en ayunas se les sirve, en limpia mesa tendida, un gran plato de sopa y un buen plato de puchero... o un guiso suculento, o un bife, o abundante arroz con leche...

La noticia alegra, consuela, obliga espontáneamente a aplaudir.

Vamos a visitarla...



Los niños dirigiéndose al comedor en correcta formación, acompañados de sus maestros.

Por iniciativa de su presidente — el doctor José F. Montellano — el Consejo Escolar 10 ha creado una cantina escolar, anexa a la escuela número 6, que funciona en la calle Malabia, allá por el barrio industrial y obrero de Villa Crespo.

Lanzada la iniciativa, sin darle publicidad, sencilla, modestamente, una comisión presidida por el coronel Martínez Urquiza y de la que forman parte, como secretarios, los directores señora Rosa L. de Colombo y señor Juan J. Rey, y como vocales las directoras señoritas de Latuada y Rosa Gatti y señores Manuel Terán y Carlos J. Rodríguez, la ha llevado a la práctica de la manera más digna de encomio. La cantina se inauguró el pasado 18 de octubre, aniversario del natalicio del general Justo José de Urquiza, y como homenaje a la memoria del prócer, que fué de los primeros argentinos que se preocuparon prácticamente por la educación pública, el consejo dióle su nombre.

La escuela número 6 está instalada en una casa donde abunda el espacio y sobra el aire y el sol. Su directora, la señorita Rosa Gatti, es una maestra cabal, como lo son las de su tierra (Concepción del Uruguay, Entre Ríos) de donde han salido varias generaciones de educacionistas argentinas. Con verdadero cariño, la señorita Gatti nos enseñó la obra que realizan, una obra en la que tiene buena parte el afecto femenino por los niños, que hace de cada maestra — de las maestras de verdad — una madre...

Antes de sentarse a la mesa los niños se lavan las manos prolijamente, utilizando para secarse toallas de papel, como medida de higiene.

El Consejo Escolar ha arrendado una casita que está al lado de la escuela, comunicándose ambos edificios por una puerta en el fondo. Allí se instalaron las piletas para lavarse, la cocina y el comedor. Todo con sencillez, con



Empleados de la cantina escolar sirviendo la sopa, antes de que los pequeños comensales se sienten alrededor de las mesas.



Disfrutando con buen apetito, y con aun más buena y sana alegría, del excelente y reconfortable menú.

La directora de la escuela número 6, señorita Rosa Gatti, explicando a los alumnos el por qué no se les da vino en las comidas, precisándoles que el agua constituye la mejor bebida.

gusto y con limpieza, mucha limpieza... Los tachos de la cocina parecen espejos. El comedor es todo blanco: las mesas, el hule que las cubre, los bancos, las paredes, los armarios... Apenas ponen una nota de color unas tiras de figuras pintadas que reproducen juegos infantiles, y una macetita con helechos que pende del techo... Un ambiente, como se ve, de sosiego y de dicha. Cuando el primer turno de niños y niñas — unos cincuenta — después de colocarse sus delantales y de lavarse con cepillo y jabón sus manecitas, entran al comedor y ocupan su sitio, ya tiene cada uno frente a sí un plato de sopa, apetitoso, excelente, abundante; un potaje que nos hace envidiar a los muchachos...

No hay peor enemigo de la sopa que los niños, ¿verdad?; pues a ninguno de éstos se le ocurre dejarla en el plato, ni es necesario amenazarlos con que se les suprimirá el postre si la dejan...

Terminada la sopa sírveseles el segundo plato, que varía a diario.

Los chicos comen alegres, sonrientes, con perfecta compostura, vigilados por las maestras que van enseñándoles, de paso, a manejar los cubiertos, a comportarse en la mesa, igual que nos hacían las viejas abuelas...

De postre, caramelos o una fruta, y todos, siempre en orden, se retiran recogida la servilleta de papel que van arrojando, al pasar, en un cesto.

Arreglado de nuevo el comedor ocúpanlo los del segundo turno. (En la actualidad suminístrase alimentos a cien niños aproximadamente. Para el curso escolar próximo, el Consejo Escolar 10 se propone crear una nueva cantina donde concurran los alumnos de tres o cuatro escuelas cercanas, calculándose que serán éstos de 400 a 500. Fácilmente se comprende el positivo beneficio que reportará a la educación y a la salud de los niños porteños estas cantinas escolares establecidas a su turno por todos los demás consejos).

— Vea usted... — nos dicen — hay alumnos que en menos de un mes han cambiado de semblante.

Y habrán empezado a cambiar de alma, pensamos nosotros... Estas puras cabecitas aprenden a encontrar las cosas nobles de la vida cuando hallan en las escuelas algo más que encierro, palmeta y rezongos... Poco a poco terminamos con la severa enseñanza que hacía odiosa la escuela, y vamos acercándonos a aquella que deseaba el bueno de Pestalozzi: la escuela que imita y se parece a la madre...

PROTASIO LUCERO



Los niños al salir del comedor arrojan las servilletas de papel, usadas en la mesa.

FOTOS DE VARGAS.

NOTAS VARIAS



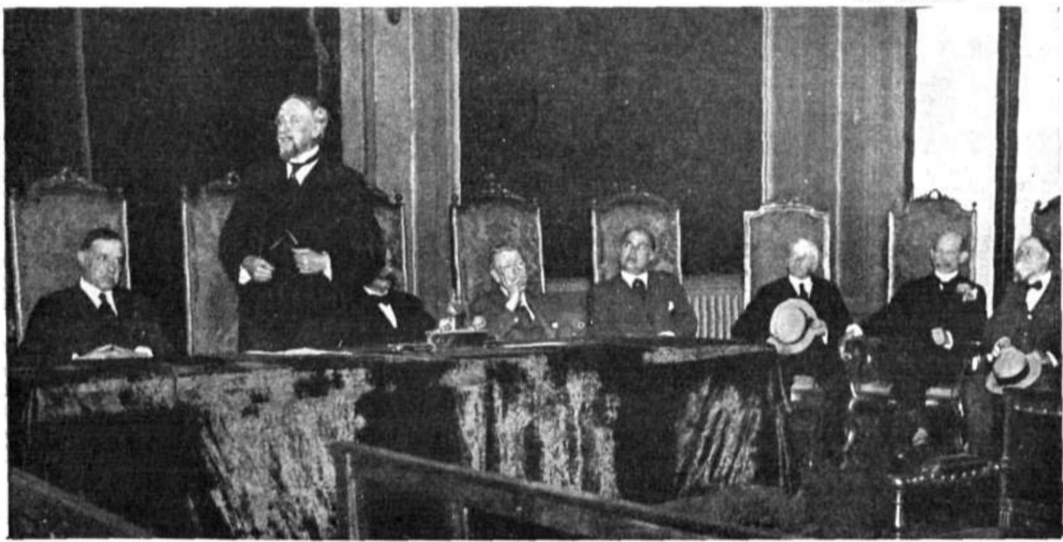
DEMOSTRACION AL NUEVO PRESIDENTE INTERINO DEL CONSEJO NACIONAL DE EDUCACION. — El obsequiado, profesor doctor Jorge A. Boero, ocupando con personalidades del partido radical y del magisterio, la cabecera de la mesa en el banquete que le fué ofrecido en el Príncipe Jorge, con motivo de su reciente designación por el Poder Ejecutivo.



HOMENAJE A LA MEMORIA DEL DOCTOR NICOLAS AVELLANEDA. — Miembros del Centro Militar de Expedicionarios del Desierto, frente al sepulcro que guarda los restos del ilustre hombre público, al conmemorarse el 36.º aniversario de su muerte.



Señor Enrique Rodríguez Rodiño, redactor de "El Imparcial" de Madrid, delegado especial en América por el Ministerio de Estado. Partirá en breve para Chile, siguiendo su jira luego de visitar los países del Pacífico, a Cuba, Puerto Rico, Méjico y los Estados Unidos.



INAUGURACION DEL BUSTO DEL DOCTOR PENNA EN LA ACADEMIA DE MEDICINA. — El doctor Eliseo Cantón, presidente de la Academia, pronunciando su discurso durante la ceremonia de la inauguración del busto, colocado en el Salón de Grados de la Facultad, honrando así la memoria del ex profesor de ésta y ex miembro de aquélla.

FOTOS DE BELL Y VARGAS

CAMPEONATO MILITAR DE POLO

Team de la Escuela de Caballería, formado por el mayor Samuel Casares, los capitanes Julio F. Sosa, Florencio Leguizamón y teniente 1.º Juan B. Aguirre, ganador del partido final jugado en Hurlingham, con el equipo del Regimiento 4 de Caballería. A pesar del mal tiempo, el partido adquirió gran interés, siendo presenciado por una concurrencia numerosa y entusiasta.

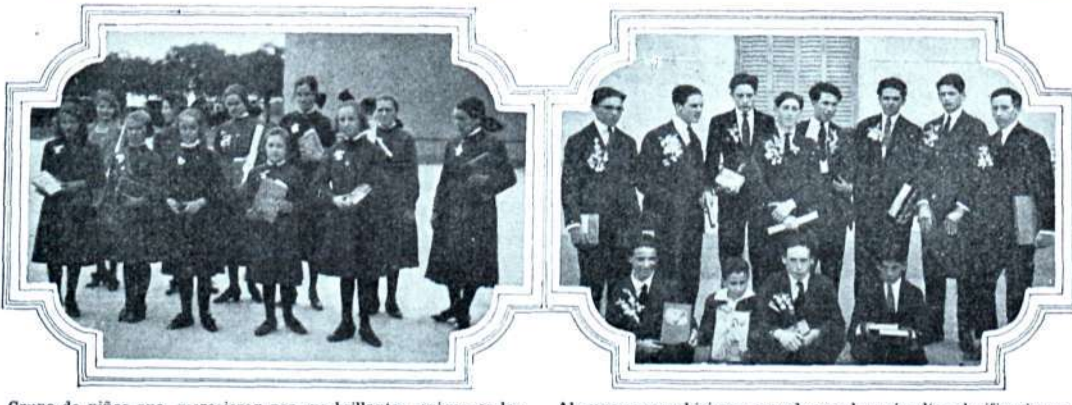




Los excelentes jugadores en diversas faces del partido, haciendo gala de maestría, no obstante el mal estado de la pista a consecuencia de la lluvia que caía incesantemente.

FOTOS DE BELL.

FIESTA ANUAL EN LOS INSTITUTOS DEL EUSKAL ECHEA



Grupo de niños que merecieron por sus brillantes exámenes los premios asignados a los mejores alumnos.

Alumnos que se hicieron acreedores a las más altas clasificaciones, habiendo algunos de ellos llenado las condiciones de tiro.



Aspecto que presentaba el salón de actos del instituto en Llavallol durante la interesante fiesta a que dió lugar la distribución de premios a los alumnos. En primer término los miembros dirigentes de la prestigiosa institución presenciando el acto.

CINEMATÓGRAFO Y TEATRO GUIGNOL PARA LOS NIÑOS



Interesante reunión infantil en uno de los salones de la casa Harrods, con motivo de la inauguración del cinema a la luz del día y el teatro guignol, construído para solaz y expansión de los pequeños visitantes que acuden a ese establecimiento.

FOTOS DE VARGAS.



FIGURAS DE ACTUALIDAD

DOCTOR ANGEL H. ROFFO

POR SIRIO

Empeñado en extirpar
el cáncer, de tal manera
se dedica a trabajar
que el Cáncer no va a quedar
ni en el Zodíaco siquiera.

LOIS WILSON

Antes de ser estrella, miss Lois Wilson ejercía otra profesión. Si el lector no lo sabe, difícilmente adivinará a qué género de ocupaciones se dedicaba la hermosa artista. Era maestra de escuela.

Tampoco el lector, si no es maestro o maestra de escuela, podrá comprender lo que significan esas tres palabras. Las lindas lectorcitas que estudian en las normales argentinas, y las profesoras de grado que lean esta página, saben el hondo sentido que encierran los tres vocablos. Maestra de escuela equivale a estudiar cuatro o cinco ciencias útiles y un suplemento de veinte ciencias inútiles; equivale a hacer profesión de paciencia evangélica. Aguantar las travesuras de los alumnos, las reclamaciones de los padres, las grandes demoras en el pago de los sueldos; todas esas circunstancias agravantes que aumentan la pena perpetua de los pedagogos en todas las naciones. Muy gloriosa es la vida de los maestros, muy gloriosa y muy mal pagada aunque la paga parezca buena.



Por esto y porque el arte la llamaba imperiosamente, miss Lois Wilson abandonó la escuela.

Sus ex discípulos fueron los primeros en reconocer la sabiduría de tal decisión. Una de las primeras satisfacciones de su vida la recibió miss Lois con una carta firmada por los niños y niñas de su ex grado felicitándola cariñosamente por uno de sus primeros triunfos peliculares. El film llevaba razón contra la pedagogía.

La sed de oro



UNA pregunta que suele hacérsele a uno con frecuencia es ésta: «¿De qué color es la luna?» Unos dicen verla blanca, otros azulada, otros amarillenta. Según esté la luna y según quien la mire. Pero a quien se le pregunte de qué color es el oro no vacilará en contestar que amarillo. Y sin embargo... «¿Sin embargo?» — se preguntará el lector. Y así es. El oro es amarillo si se le mira por fuera, pero si se le mira por dentro es rojo y rojo encendido, de sangre. «Bueno, bueno; filosofías tenemos...»

Y no es eso, no. Es que si tomas, lector, lo que se llama un pan de oro, una lámina delgadísima de este metal precioso y terrible, y miras la luz a través de él, la verás roja. La luz que entre en un aposento en que a los vidrios de la lucerna se les haya cubierto con panes de oro será una luz roja y de rojo sanguíneo, como de fuego. Luego el oro visto por dentro es rojo de sangre y de fuego. Y el simbolismo viene luego.

Los alquimistas se preocupaban de buscar el oro potable que creían ser un brebaje de inmortalidad. Y se contaba en la Edad Media la historia de un boyero de Sicilia, del tiempo del rey Guillermo, que habiendo hallado en el suelo una botella con oro potable bebió de él y rejuveneció.

¡Y qué sed la del oro! «¿Sed, o no más bien hambre?» Sí, la famosa frase latina *sacra auri fames*, abominable hambre de oro, habla de hambre y no de sed. Pero la del oro es hambre y sed a la vez.

En el capítulo III del libro V de su «Historia de Francia en la Edad Media» dejó escrito Michelet, hablando del fisco, un pasaje admirable sobre las propiedades del oro, forma líquida de la riqueza, comparada a las del suelo. El oro, «cosa pequeña, móvil, cambiable, divisible, fácil de manejar, fácil de ocultar, es — dice — la riqueza sutilizada ya, e iba a decir que espiritualizada». Espiritualizada precisamente no, pero liquidada, por así decirlo, sí... «El propietario — prosigue — era una dependencia del suelo; la tierra arrastraba al hombre. Hoy es todo lo contrario, él es el que lleva la tierra concentrada y resumida por el oro». Y acaba Michelet mostrando cómo el oro permitió organizar el fisco y esto dió lugar al gobierno. Porque la principal función de un gobierno es sacar oro a los gobernados. «¿Clima? — le decía un alcalde al secretario que le leía los enunciados de las casillas de una hoja de estadística — ¿clima? Pon que ninguno; no sea que nos vayan a subir la contribución».

El oro es, como se sabe, un metal y cuerpo simple, es decir, homogéneo, o sea que no contiene más que oro y que la más pequeña partícula de él es oro. Y aunque el agua ($H^{2}O$) no sea un cuerpo simple prácticamente es como si lo fuese. Y si el agua químicamente pura es impotable también el oro puro, sin aleación, no se presta a circular.

Píndaro empieza su primera oda olímpica con aquello tan consabido de: «Lo mejor el agua, pero el oro brilla en la noche como fuego ardiente...» Y Baquílides, en su oda tercera, canta: «profundo el éter incorruptible; el agua del mar no se pudre; alegría el oro». Y tanto Píndaro como Baquílides lo que cantan es la pureza y para ellos, helenos genuinos, enamorados de la sencillez y la pureza, de los colores del arco iris, de lo que no se corrompe, el agua, el éter — o sea el aire tranquilo y azul — y el oro eran ante todo y sobre todo cosas puras.

Sólo que el agua pura, el agua químicamente pura, que no sea más que agua, es impotable; así como también lo es el agua del mar, la que no se pudre según Baquílides. La hace impotable la falta absoluta de sales y el exceso de ellas. En el punto de la sal, pues, está su potabilidad. ¿Y del oro?

El oro puro tampoco apaga la sed o el hambre. Pero el oro impuro da más sed cuanto más de él se bebe. O si queréis da más hambre cuanto más de él se come. ¡Hambre!

«Entre las provincias y tierras de Indias que con mucho trabajo, hambre, valor y esfuerzo en tiempo del emperador Don Carlos Quinto, Máximo Rey de España, descubrieron y conquistaron los españoles, fueron los ricos reinos del Perú...» Así empieza y para no seguir de un modo digno de tal principio el libro que sobre la «Rebelión de Pizarro en el Perú y Vida de don Pedro Gasca» escribió don Juan Cristóbal Calvete de la Estrella. «¡Con mucho trabajo, hambre, valor y esfuerzo!» Y qué bien puesto está eso de hambre entre el trabajo, el valor y el esfuerzo. ¿Y hambre de qué? Hambre sobre todo de oro; hambre y sed. Testigo Atahualpa. *Sacra auri sitis!* Y esa terrible sed de oro suele ser sed de oro potable y se convierte en sed de sangre humana. Los que exprimen y estrujan a un hombre o a un pueblo para extraerle su oro, o lo que lo valga, le estrujan para sacarle su sangre y tienen sed de su sangre. La sangre de Abel clama al cielo, pero, y el oro ¿no clama también?

El oro visto por dentro, el oro transparente, parece sangre, pero la sangre vista por dentro, la sangre transparente, parece oro. Y oro y sangre son dos valores convertibles entre sí. Con sangre se saca o se hace oro pero también con oro se saca y se hace sangre.

Y todas estas ingeniosidades metafóricas son medios, lector, para distraernos y distraerte de hondas tristezas que nos han ido depositando en el fondo del corazón el paso del oro y el de la sangre.

Miguel de Unamuno

El GESTO TRAGICO

El acaso, ese eterno culpable de todo lo que sucede o deja de suceder, había hecho que Roberto Vilmes, un muchacho como hay muchos en esta gran colmena, un muchacho ni bueno ni malo, ni inteligente ni necio, que cumplía mecánicamente sus obligaciones en la repartición pública en la cual estaba empleado, que no perdía por nada de este mundo una sola carrera en el hipódromo; sin tener más aspiraciones que andar vestido a la última moda para pavonearse por la calle Florida y conquistar, con sus cursilerías salpicadas de palabras «lunfardas», a las modistillas que a la hora vespertina pasan encantando las calles estrechas, cálidas y polvorientas bajo el bochorno estival, con sus caritas de vírgenes y vestidos audaces; el acaso, repito, hizo que él entrara esa tarde en el hormigueante y caluroso cinematógrafo, para «idealizar» por un rato sus «oficinizadas» ideas con las peripecias de una cinta más o menos artística de la atrevida tierra de los dólares.

Y el acaso, también, fué el causante de que se sentara precisamente al lado de la chica más arrebatadora que en su vida viera, una de esas chicas que trastornan por completo los pocos sesos que el hombre tiene.

Roberto, tenorio convencido y más inflamable que un polvorín por naturaleza y ambiente, se apresuró, antes que se apagaran las luces, a apreciar hasta el detalle la belleza de su compañera de fila, que él ya anhelaba fuese de «filo». Lector asiduo de novelas al por mayor, se la describió mentalmente, como en un pasaporte, así: edad, veinte años; estatura, mediana, esbelta; cabellos negros, ensortijados; rostro oval, muy blanco; ojos grandes, negros, profundos, enloquecedores; boca pequeña, roja, pulposa, más enloquecedora aún; nariz recta, delicada, etc., etc.

No tardó en comprender que estaba sola. Del otro lado de ella estaba sentado un cincuentón obeso y apoplético; mas las miradas enternecidas que de hito en hito él le lanzaba de costado con sus pesados ojos de bovino, le demostró en seguida que nada de común tenían. Sintió por esto una satisfacción algo innoble. En otros países una señorita sola en la platea de un teatro nada tiene de llamativo, pero en el nuestro no sucede lo mismo. Roberto creyó entrever una fácil conquista. Y redobló las miraditas de reojo, lánguidas e insinuantes. Mas ella no pareció observar ni la contemplación amodorrada de su maduro admirador de la derecha ni las flechadoras ojeadas de su joven pretendiente de la izquierda.

Sus grandes pupilas se conservaban obstinadamente fijas en el respaldo de la butaca de adelante. Su rostro estaba pálido y se mantenía en una extraña inmovilidad. Sólo sus dedos blancos y finos se movían nerviosamente, jugueteando, al parecer distraídos, con una bolsita de mano, de seda negra con arabescos de mostacilla.

En vano Roberto la devoraba con los ojos: ella ni una sola vez lo miró, enigmática, petrificada como una estatua. Ante esta indiferencia sintió por primera vez herido su pequeño orgullo de hombre insignificante.

Entre un ruido de timbre, correr de cortinados y pasos presurosos se apagó la luz en el vasto salón, y las trémulas imágenes se proyectaron sobre el blanco lienzo. Una suave racha musical encantó la obscuridad del ambiente.

Roberto, como un autómata, miraba inconscientemente las escenas de la película, sin comprender. ¿Qué le importaban a él todas esas pasiones irreales, todas esas vidas ficticias desfilando bajo la pauta de una trama inverosímil? Toda su atención estaba concentrada en la dulce presencia de la hermosa desconocida que se hallaba sentada a su lado. Sentía una maravillosa embriaguez al pensar que estaban los dos tan juntos en el cómplice y sugestivo misterio de la obscuridad. Por su imaginación caldeada pasaban, como en un cinematógrafo mental, mil locas ideas de un amor imposible. Sus pensamientos, siempre tan insignificantes, adquirían, bajo el extraño sortilegio, so-



La contracción paralela de las polleras y de los anillos de boda.

berbios matices de romano de la decadencia. Su alma se hacía trémulamente «táctil», y la acariciaba impunemente en la sombra. La veía suya.

La luz se prendió de pronto. Maquinalmente leyó: «Segundo acto». Con lentitud miró a su vecina. Estaba inmóvil como siempre, con los ojos fijos en el lienzo. Observó con deleite su delicado perfil: la tersa blancura de su frente, la voluptuosa morbidez de la curva del mentón.

La sala se sumió otra vez en la obscuridad.

Su brazo fué a rozarse levemente con el de ella. Sintió como un choque eléctrico, un delicioso escalofrío que le llegaba hasta la médula en un largo estremecimiento. Un ímpetu de audacia le indujo a tocarle el brazo con la mano, pero con cautela, casi, casi como si fuera sin querer... A través de la fina seda sintiólo redondo y firme, suave y tibio. Ella no se movió, impasible como una estatua. Pero su propio éxito lo acobardó y le hizo retirar la mano. ¿Así que ella no protestaba? ¡Una conquista segura!

Se quedó un buen rato inmóvil, deliberando consigo mismo, sin saber qué hacer.

En medio de su vacilación se prendió de nuevo la luz.

Medio galante y medio cohibido miró el rostro de ella. Esta vez dió vuelta su cabeza lentamente, y, luego de pasarlos por la sala, posó en los suyos sus grandes ojos aterciopelados, fugazmente, tornando a clavarlos en el respaldo delantero. Roberto quedó perplejo ante esa mirada extraña, vacía, como perdida: una triste mirada de sonámbula.

Cuando las sombras volvieron a reinar, él meditó un momento sobre los ojos misteriosos de su desconocida compañera. ¿Por qué miraría ella así, con esa rara expresión en el fondo de sus insondables pupilas? ¿Qué hondo enigma era ese que le parecía haber vislumbrado escondido entre sus reflejos taciturnos y aterciopelados? ¿Alguna oculta pena, algún íntimo dolor? ¿Y quién y qué sería ella, en fin de cuentas? Que era una honesta señorita no cabía duda. Su aire fino y distinguido, su singular belleza, todo en ella delataba la influencia inconfundible de un hogar decente y culto. Ninguna flor marchita del cabaret hubiera ostentado ese aspecto particular de niña de familia. Sin embargo, eso de estar sola en un cine populachero y ruidoso...

Perplejo, en vano se devanaba los sesos para encontrar una solución plausible. Cansado, al fin, de tanto divagar, dejó de pensar sobre su mirada para sólo fijarse en sus encantos. Ya que era bella y no se mostraba esquiva...

Decidido, fué inclinando su cuerpo a la derecha hasta tocar su hombro el de ella. ¿Le hablaría? Sintió que su corazón empezaba una acrobacia desordenada. ¿Le hablaría? Reflexionó. Empezaría así: «Señorita...»

Ella se movió ligeramente, con un suspiro casi ronco que lo hizo sobresaltar. Parecióle que buscaba algo en su bolsita de mano.

¿Qué había sucedido?

En un momento en la sala reinó una confusión tremenda. Gritos, desmayos, corridas. El tiro había repercutido con formidable resonancia, como un petardo.

Roberto, mudo e inmóvil de espanto, sintió que del cuerpo que se había reclinado pesadamente sobre él, goteaba algo tibio lentamente...

¡Sangre! ¡Sangre!

Le pareció que toda la sala daba vueltas vertiginosas en torno suyo, cada vez más rápidas, hasta que se hundió de pronto en un abismo de tinieblas.

....

Los diarios, con su implacable vivisección, descarnaron la triste, la vulgar historia detalle por detalle. La curiosidad despiadada pudo hurgar todo: el matrimonio de buena posición cayendo en la miseria bajo un golpe imprevisto de un destino cruel; la hija única, la hija tan querida, tan mimada, empleándose valerosamente en un escritorio para mantener con sus solas fuerzas el hogar desmoronado, otrora casi opulento. Luego, el joven hermoso y tan bueno... la conquista hábil, y la historia de siempre. Pero el alma siempre pura se rebela, y se avergüenza del pecado del cuerpo débil, y se debate inútilmente en la atávica malla de los prejuicios, para caer, más tarde, en la angustia sin esperanza, al descubrir que los labios que le mintieron eran los de un hombre casado. Ante lo irreparable, ante el dolor que vería surgir en sus padres, tan acrisolados en su rectitud, perdió la cabeza. ¡Y viendo cerradas las puertas de la vida, abrió de par en par las de la muerte!

Pastor A. Lúquez





La señora (que sale de comer con su hijo en el restaurant). — Guillermo, te dejaste olvidada esta moneda sobre la mesa. Felizmente yo la vi, porque el mozo ya le estaba echando el ojo.



MUNIFICENCIA

El galante caballero. — Vamos, hija; escoge lo que quieras, que el precio no me preocupa.



Madrigal irónico

Sí, desdeñando a Pierrot,
empleas la vida toda
en deportes a la moda
— *yachting, polo, tennis* — yo
prefiero, pensando en ti,
pasar la tarde en el monte,
cuando todo el horizonte
es un campo de rubí.

Que te recite *Le lac*
de Lamartine el poeta
con el traje de etiqueta,
los guantes blancos y el *frac,*
tiene clara explicación
y fundamento muy sano
en el ambiente mundano,
porque se halla en un salón.

Mas que quien te ha de querer
tenga que aprender *fox trot,*
jugar *bridge* y *golf,* ya no
te lo puedo conceder;
porque en su sinceridad,
como ocurre a ciertas flores,
si son puros los amores
se abren en la soledad.

Lamento la discrepancia
desgraciada que me priva
de una corte deportiva
como cumple a tu elegancia
y déjame serte fiel
haciendo la vida que hago:
mi castillo sobre el lago,
mi caballo y mi lebrel.

Manuel Ugarte



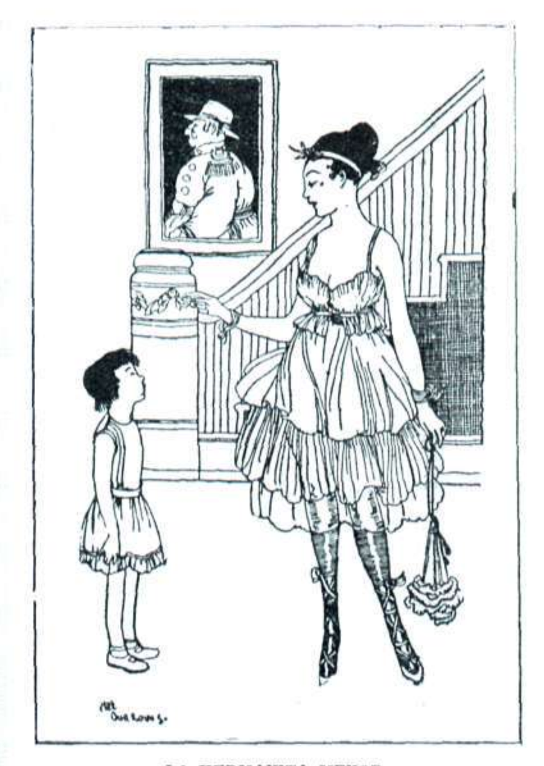
EL NIDO

Bajo los humildes techos,
A la vera del camino,
Amparando nuestras vidas
Se acurruca nuestro nido.

Abierto al sol, luce el patio
su vereda de ladrillos
donde en modestas vasijas
florece mi jardinito.

Y hay tanto perfume allí
que con esta duda vivo:
¿perfuma al nido el jardín
o al jardín perfuma el nido?

Rofezne

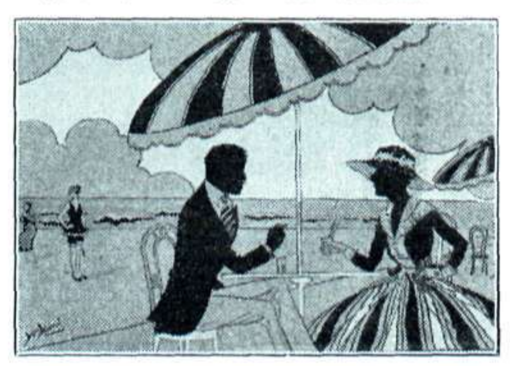


LA HERMANITA MENOR

— ¿No te da vergüenza, Anita, bajar al comedor sin acabar de vestirte?



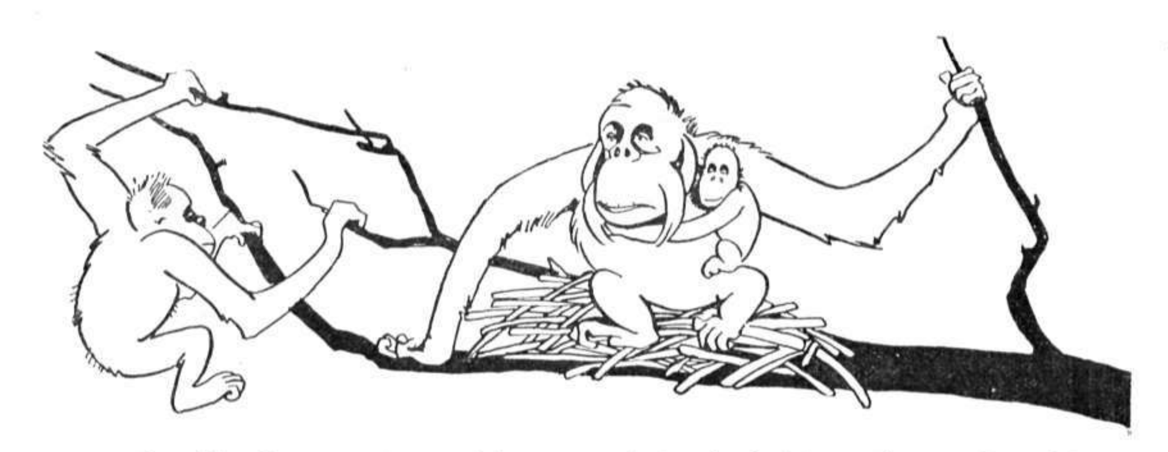
— Señor juez: yo nunca podría servir como jurado. Basta mirar a este hombre para saber que es inocente.
El juez. — Pero hombre, ¡si ese señor es el fiscal!...



Jaime. — ¿Fué a usted a quien yo besé anoche en la terraza?
Isabel. — A ver... déjeme pensar... ¿A qué hora más o menos?

EL ORANGUTAN


LAS palabras griegas *antropos* (hombre) y *morfe* (forma) las ha reunido la ciencia para designar a los animales más parecidos al hombre. Los principales monos antropomorfos son: el gibón, siamang, gorila, chimpancé y orangután. Este nombre de orangután viene de dos palabras malayas: *orang* (hombre) y *után* (bosque). En la isla de Mindanao (Filipinas) llaman



orangután al hombre que vive en el bosque, es decir, al selvático o silvestre. La palabra salvaje viene del latín *selváticus*. De manera que salvaje y orangután tienen un mismo sentido. Según dice el antropólogo español Aranzadi, *orangutang* (con g final) significa hombre de deudas o deudor. Por eso: el inglés orang-outang, portugués orangutango, e italiano orangotango, parecen decir que este antropomorfo se asemeja al hombre que tiene deudas. Y creo que su parecido con el hombre no llega a tanto.

El orangután es un poquito más feo y un chiquito menos inteligente que un antiguo compañero de oficina mío. Tiene una estatura (el orangután, no el ex compañero) de 1.35 metros. En cambio su brazada es de 2.04, llegándole las manos hasta los tobillos. La nariz es tan chata que parece un tomacorrientes; la cabeza es cónica, el hocico saliente. Su boca parece un horno, según dice el fabulista Trilussa; su dentadura es formidable y a ambos lados de la carota tiene dos bolsas que se dilatan al enfurecerse el animal.

Si la teoría que nos hace descender del mono resulta cierta, puede afirmarse que el orangután es el antecesor de Sansón, Hércules, Johnson y otros tíos forzudos. Dicen los malayos que agarra a un cocodrilo por las mandíbulas y lo hace dos tiras. Un cazador asegura haberlo visto romper contra la rodilla uno de aquellos fusiles antiguos. Para hacer sus nidos en los árboles, operación que sólo dura unos cuantos minutos, el orangután rompe gruesas ramas. Unicamente se le atreven el cocodrilo y la serpiente-tigre. A ésta la agarra con los dedos y le destroza el cuello a mordiscos.

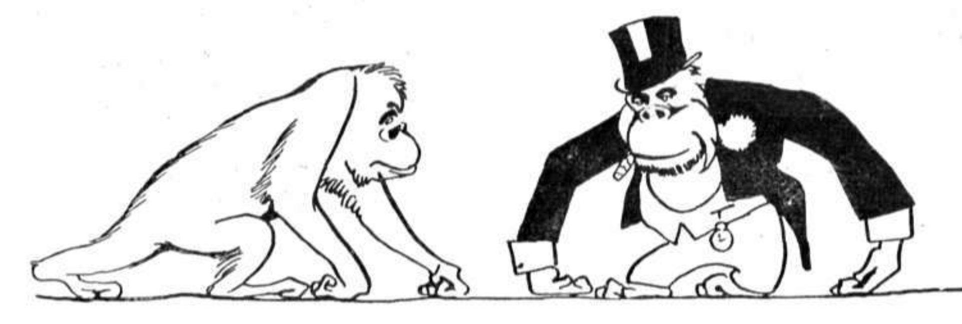
Vive en los bosques de sus dos patrias (las islas de Borneo y Sumatra) caminando sobre los tobillos de las manos posteriores y los nudillos de las manos anteriores. Nunca se apoya en un palo, según aseguran algunos viajeros. Aunque no se distingue como corredor sabe recorrerse en una hora de 8.000 a 9.600 metros.

No le gusta la carne, aunque se ofrezca muy barata; come frutas y retoños, prefiriendo las cosas agrias y amargas. Los plátanos y el durian. El durian es una especie de piña espinosa de cáscara tan dura como el coco. El orangután la abre con los dientes y las manos, igual que tú puedes romper una nuez.

Ahora te voy a decir una cosa, pero me vas a prometer, simpático lectorcito, que no te ofenderás. Es una afirmación de los sabios. El orangutancito se parece mucho a un niño, más que el orangután al hombre, aunque no es parecido a los niños lindos, como tú, sino a esos niños feos que después cuando son hombres se parecen al ex compañero de oficina de que antes te hablé. El orangután pequeñito es cariñoso y bueno; luego se vuelve malo... si se le busca camorra.

EDUARDO DEL SAZ.

DIBUJOS DE MACAYA





Breve elogio *de la* polilla



Injusta la protesta que con harta frecuencia formulan las dueñas de casa contra las excelentes polillas. Injustas como tantas otras que oímos a diario, las aceptamos de buen grado, y a veces las hacemos nosotros mismos.

La pequeña mariposa encañutada realiza una bella labor, digna, si bien se mira, no de un breve elogio, sino de uno sesudamente pensado y elocuentemente escrito, como para obtener de sus enemigos irreconciliables *un poquito, al menos, de justicia.*

La polilla destruye todo lo que está quieto. El vestido que no se usa, la piel que reposa en un rincón del armario, el grano almacenado por el acaparador, el libro que nadie lee ni hojea, los antihigiénicos archivos, el pajarraco disecado del museo...

¿Para qué sirve todo eso? El vestido que no viste su dueña, por anticuado, por viejo o por innecesario, no debe estar pendiente de una percha. Cuando hay en el mundo tanto necesitado de un vestido más o menos decente, nadie tiene derecho a tener vestidos de sobra en sus armarios.

La polilla, entonces, cumple el divino mandato de destruirlo, aunque grite la angurria de su dueño.

El *grano quieto en las bolsas esperando un mayor* precio de venta, oculto por el acaparador para que se encarezca, lo destruye a su vez silenciosamente la buena polilla laboriosa y vengativa.

Todos los granjeros que pagan el maíz a doble o triple precio, y todos los pobres que se ven obligados a disminuir su ración y la de sus hijos de pan de trigo, por culpa del dueño del grano que lo almacena, se ven en parte vengados por la pequeña mariposilla que tranquilamente ahueca el codiciado grano rubio...

El libro olvidado en el estante o en el desván, por desamor de su dueño, y el libro que vanidosamente deja ver su lomo de oro en la librería del que no lee nunca nada, ni sabe que requiere el libro cuidadoso cariño, lo carcome la polilla misericordiosamente. ¡Para leerlos son los libros y no para adornar paredes en casas de opas con dinero y vanidad!

Los documentos de los archivos que sólo sirven para que alguna biznieta de cualquier sargento mayor reclame pensiones al gobierno, como si el gobierno tuviera la culpa del parentesco, tambien se los engulle la polilla previsoramente.

El *pajarraco desteñido de los museos* es un triste espectáculo que no enseña a nadie otra cosa que no sea la formidable pequeñez de todo. Los mil encantos de un ave en libertad desaparecen ineludiblemente al aprisionarse el ave. Muerta y estacada sobre un pie de madera con su rótulo y guardada bajo cristales es fea, ridícula y pedantesca como cualquier profesor de latín frente a un grupo de niños ansiosos de correr bajo el sol.

Por eso, la polilla destruye al pajarraco...

Y así destruye, agujerea, ahueca y desmenuza paños y maderas, pieles y plumas, granos y libros, como pulveriza santamente, silenciosamente, heroicamente, el cerebro de los eruditos, la lengua de los *difamadores y el corazón de los perversos.*

¡Oh, dulce vengadora, polilla mansa, que quitas de la vida todo lo que no sirve, todo lo que no se utiliza, todo lo que está de más! No el elogio breve de estas cuartillas necesitas, sino el sincero reconocimiento de los desnudos, de los hambrientos, de los que adoran el sol y el aire, de los que reniegan de la erudición y de la bibliomanía y de los que aborrecen el olor a naftalina de los sobretodos escondidos durante los veranos y cepillados, zurcidos y fregoteados por las rezongonas amas de casa todos los mediados de otoño...

B. GONZÁLEZ ARRILI



EN EL TEMPLO

— Mamá: a mí no me parece nada bien que el cura haga el trabajo y estos hombres se llevan toda la plata.



— Papá, preciso la plata necesaria para mi ajuar de novia.
— ¿Pero cómo es que yo no se nada de tu casamiento?
— ¡Porque tú no lees nunca los diarios, papá!

SARRASQUETA QUIERE DIVERTIRSE



Sarrasqueta está muy aburrido y quiere divertirse. Para ello entra en un cabaret de moda, y aquello le resulta triste como velorio sin licores ni masitas.



Sale de aquella funeraria, y se mete en un café popular con varietés y camareras donde suele haber más alegría, y tiene que salir a los acordes de la polka del espiante.



Como sitio más tranquilo, va al teatro mudo o del silencio, y se pasa la noche leyendo letreros y sin ver fotografías en movimiento. Al comprender que en lugar de un cine se ha metido en una biblioteca, se va.



Va en busca de alegría a admirar a una tonadillera trágica, y le causa tan profunda emoción que tiene llanto al por mayor para toda la semana.



Entra, secándose las lágrimas, en un circo y los trompis, volteretas y chistes de los payasos no le hacen gracia, y sigue llorando.



Sale a la calle y ve a un señor que tropieza y cae dándose un gran batacazo. Le hace tanta gracia el percance que, por fin, se ríe una barbaridad.

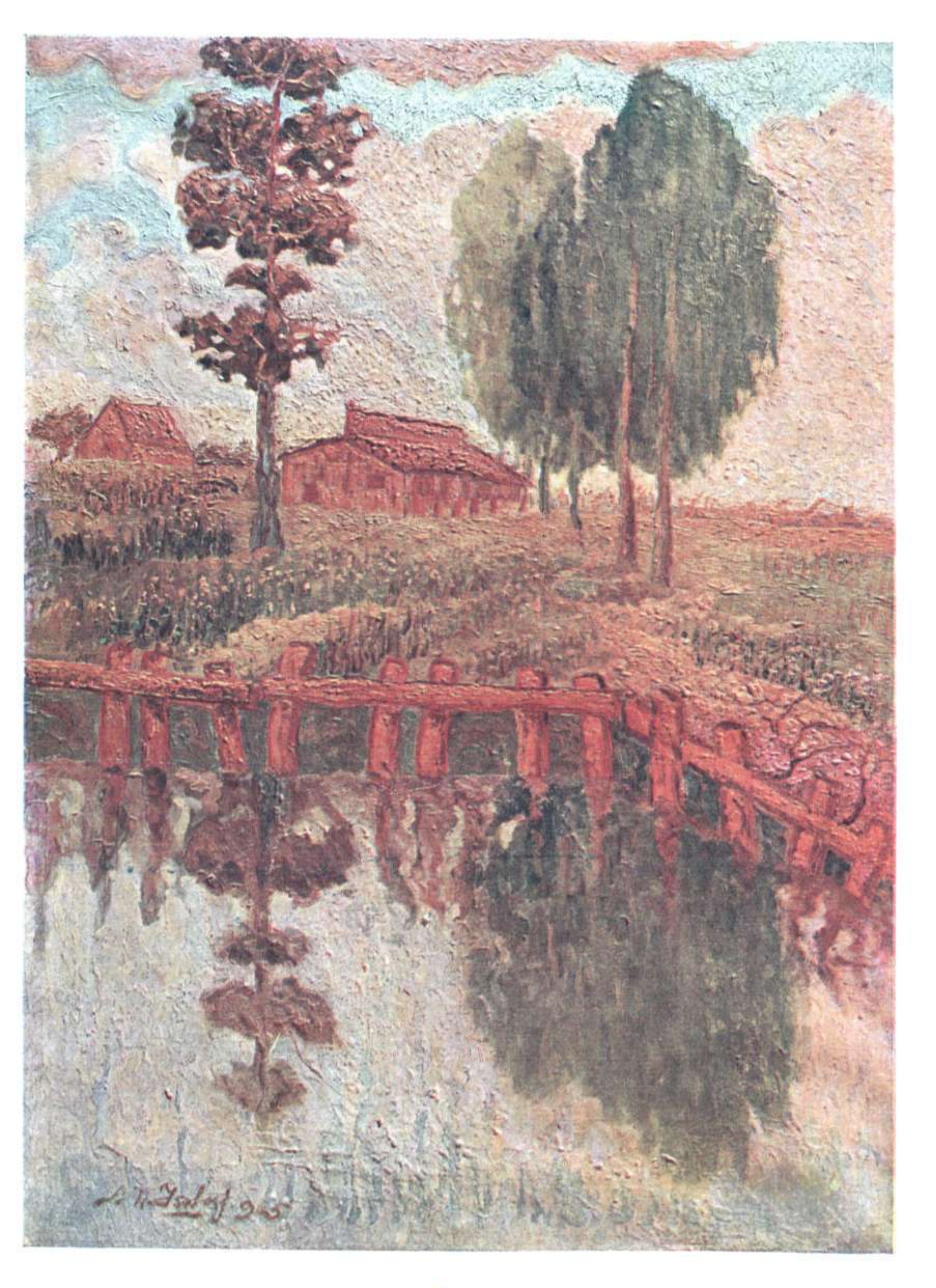
Dibujos de Redondo.



SILUETAS FEMENINAS

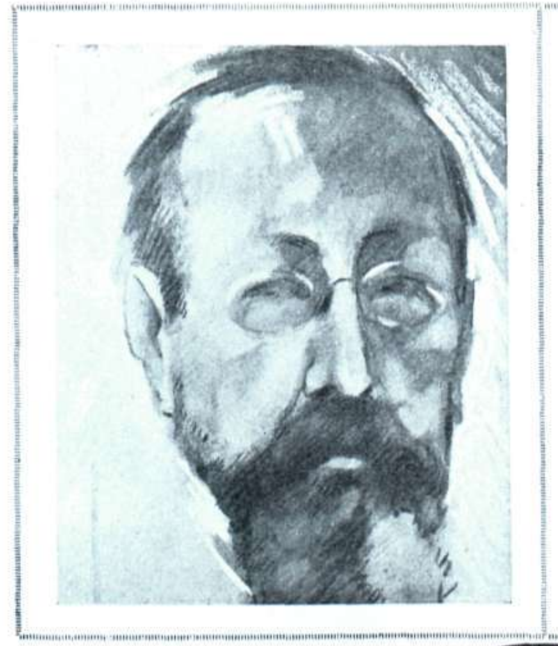
SEÑORITA MAGDALENA BOSCH ALVEAR

FOTO DE FRANZ VAN RIEL

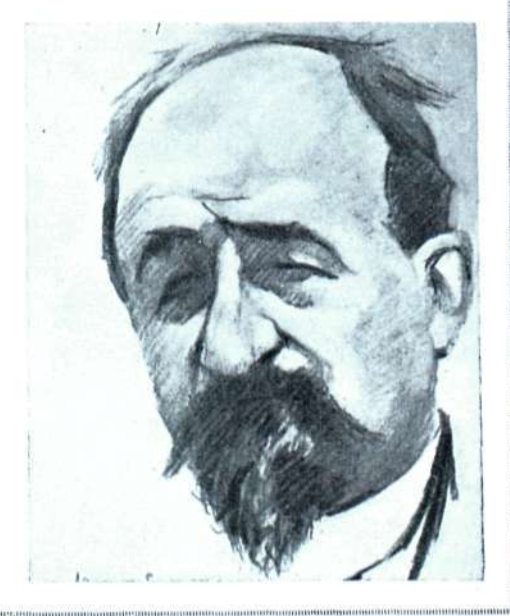


CREPÚSCULO

POR ANGEL N. PESCETTI



Honorable Serrati, director del "Avanti", cuya teoría triunfó en el congreso por una cantidad enorme de votos.



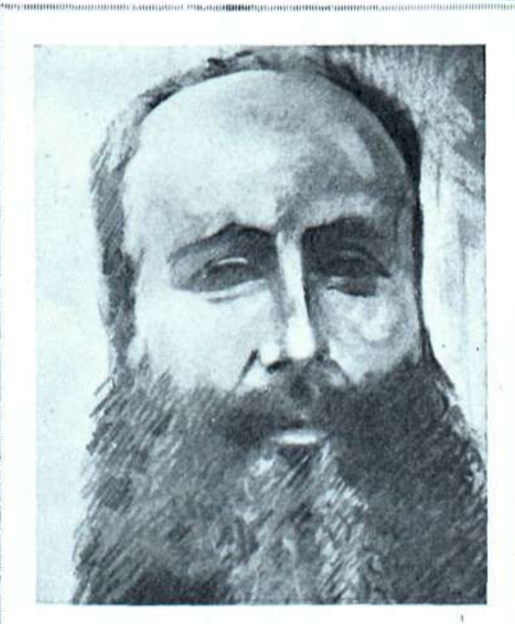
Honorable Morgari, otra de las figuras más prestigiosas e intelectuales que intervinieron en el congreso.

"CARAS Y CARETAS" EN ITALIA

EL CONGRESO SOCIALISTA
SUS GRANDES FIGURAS

Transcendental importancia han adquirido las sesiones del Congreso Socialista reunido en Milán recientemente, y decimos transcendental pues en él se han debatido dos teorías diametralmente opuestas y de intenso interés para el proletariado italiano y hasta para el mismo gobierno. La primera teoría sostenida por Turatti, Treves, Modigliani y la mayoría de los intelectuales del partido, era la de prestar su colaboración al gobierno, dada la grave crisis industrial porque atraviesa el mundo entero. La otra, sostenida por Serrati, director del «Avanti», era de total intransigencia, negándole al gobierno todo apoyo y persistiendo en su campaña contra la burguesía. En la votación la victoria numérica favoreció a ésta, aunque moralmente el triunfo ha correspondido a los sostenedores de la primera, abrigándose la esperanza que también sea numérica esta victoria moral en el próximo congreso.

Honorable Felipe Turatti, la conocida y destacada personalidad del partido, cuya teoría fué rechazada por los congresales.



Honorable Modigliani, que sostenía la teoría de la colaboración de los socialistas con el gobierno



Honorable D'Aragona, un anciano y ardiente propagandista del partido socialista italiano.

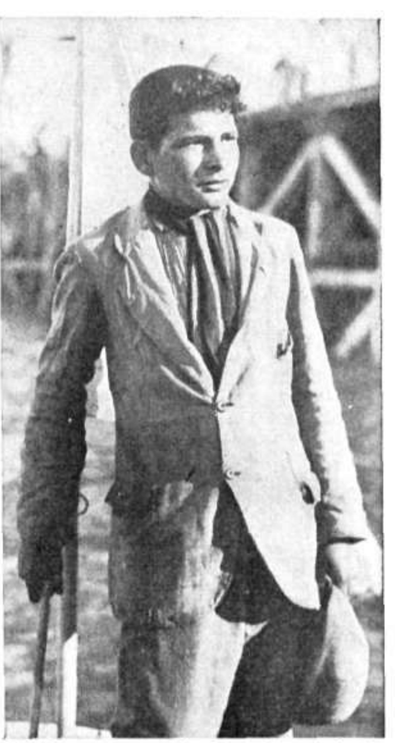
DE ROSARIO



Doctor Abraham Godfrid, que pereció ahogado.



Doctor Germán Beljover, salvado.





Doctor Carlos S. Severguini, salvado.

Concejal doctor José Lo Valvo, salvado.

El abnegado pescador Juan Esquivel, de 17 años de edad.

Debido a la heroica decisión del pescador Esquivel, un niño casi, pudo evitarse que el desgraciado accidente que costó la vida al doctor Godfrid adquiriera los caracteres de una tragedia. El bote en que viajaban los doctores Godfrid, Lo Valvo, Beljover, Severguini, y en el cual pensaban éstos hacer un largo paseo, zozobró debido al fuerte temporal que lo sorprendió en medio del canal frente a Sorrento, que es precisamente el sitio donde las aguas tienen mayor profundidad; en tales circunstancias, fueron socorridos por dicho menor, quien, previendo una desgracia, había decidido seguirlos con su pequeño bote. Tres de los citados, los doctores Lo Valvo, Beljover y Severguini, lograron ser sacados del agua, no así el doctor Golfrid, que pereció ahogado.

REGATA INTERPROVINCIAL EN SAN NICOLAS



Señoritas Deurer, Walmisky, Pfirte y señor Poggi (timonel), del Club Remeros Alberdi, ganadores de la carrera Premio Matilde Infante, para novicios, distancia 400 metros.



Los ganadores de la carrera para cadetes, señores Fiorito, Price, Etchegoyen, Castro y Vago (timonel), del Club de Regatas de Avellaneda.



LA IGLESIA DE SAN MIGUEL

Monseñor Dionisio R. Napal, el notable escritor religioso, ha escrito un interesante artículo sobre la historia del clásico templo porteño, estudio al que PLUS VLTRA dedica cuatro páginas adornadas con fotografías artísticas. En el mismo número que apareció ayer publicamos la nota conmemorativa del festival celebrado por el Círculo de la Prensa en el Coliseo con la representación de «La Verbena de la Paloma», en la que tomaron parte la Bessanzoni, Orfilia Rico, Florencio Parravicini y otros eminentes artistas, texto de Emilio Dupuy de Lome.

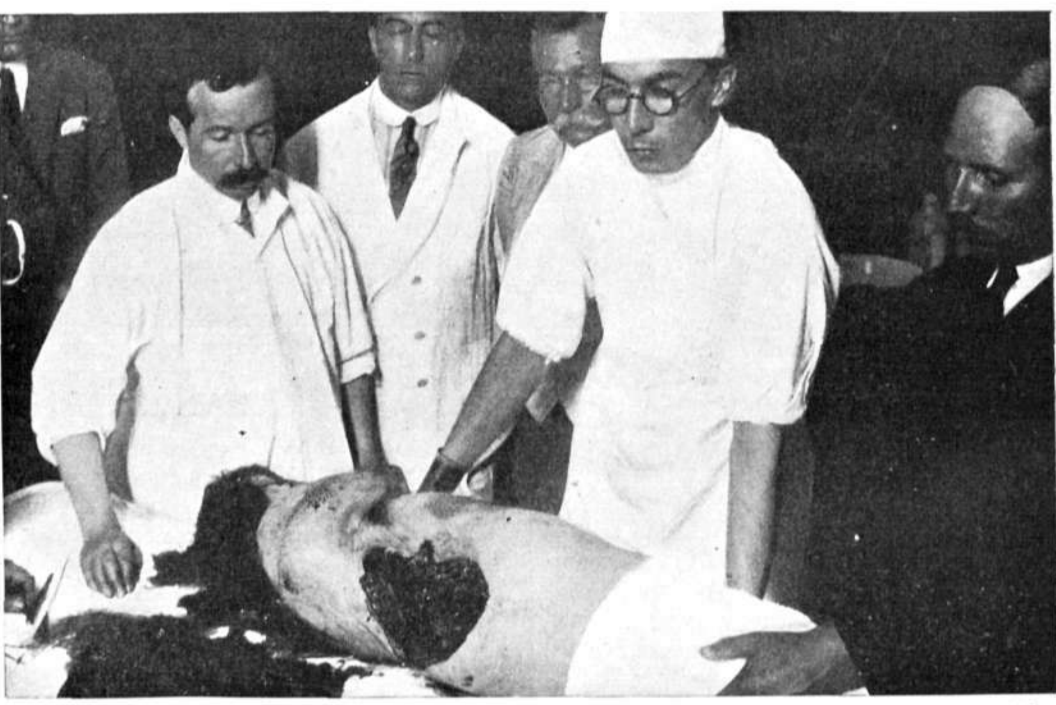
Otra nota interesante es el reportaje a la eximia actriz Camila Quiroga, firmado por Julio F. Escobar. Colaboran además Pablo Della Costa, Ricardo Güiraldes, Arturo Capdevila, José María Salaverría, Condesa del Castillo, Manuel Aznar, Fernán Félix de Amador y Raúl P. Osorio. Reproducciones de los retratos: señora María Escalante de Maura, señorita Mary Helguera y barón Gutmann.

Durante la autopsia del doctor Jones; como puede verse en la fotografía, el cuerpo del gobernador, que ha sido incorporado en la mesa de operaciones, deja ver en la espalda las heridas producidas por doce balas.

ASESINATO DEL GOBERNADOR DE SAN JUAN, DR. AMABLE JONES

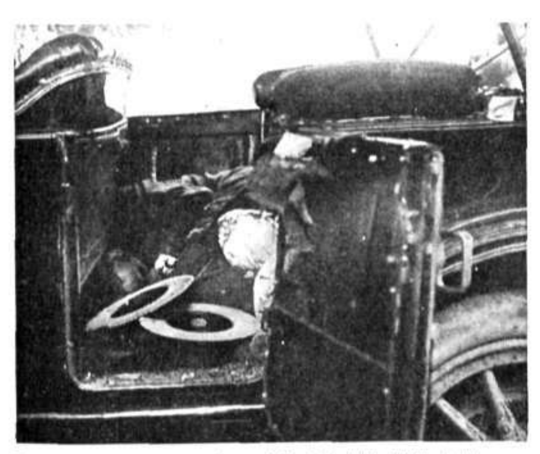
NOTAS GRAFICAS DEL BARBARO ATENTADO

Efectuada la autopsia los médicos forenses pudieron comprobar que el cuerpo del funcionario sanjuanino presentaba diez y siete heridas. Los brazos estaban quebrados a consecuencia de las heridas.

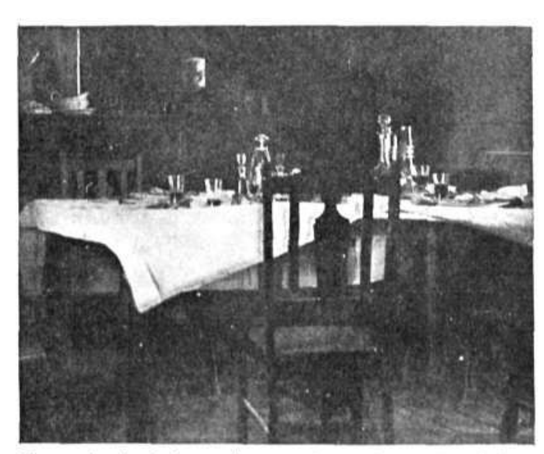


Horrible herida en el omoplato derecho producida por la bomba de mano arrojada por los criminales en el interior del automóvil en que viajaban el gobernador y sus acompañantes.

El cadáver del gobernador visto del lado derecho. Nótanse claramente las numerosas heridas producidas en el cuello y en la cara, como también el pabellón de la oreja cortada por los asesinos después de ultimada la víctima.



Los cuerpos del gobernador y del industrial Miglioni tal como fueron encontrados en el interior del automóvil.



El comedor donde los asesinos estuvieron almorzando mientras esperaban al doctor Jones para cometer el atentado.



Doctor Colombo, presidente de la Corte, que acompañaba al doctor Jones, herido de 5 balazos.



Industrial señor Juan Miglioni, muerto en el atentado.



Señor Humberto Bianchi, que también acompañaba al doctor Jones, herido de dos balazos.

FOTOS DE NUESTRO CORRESPONSAL.



LA FIESTA DE LAS HADAS EN EL TEATRO URQUIZA. — Conjunto de niños que participaron en los números de cantos y bailes ejecutados en el simpático festival.



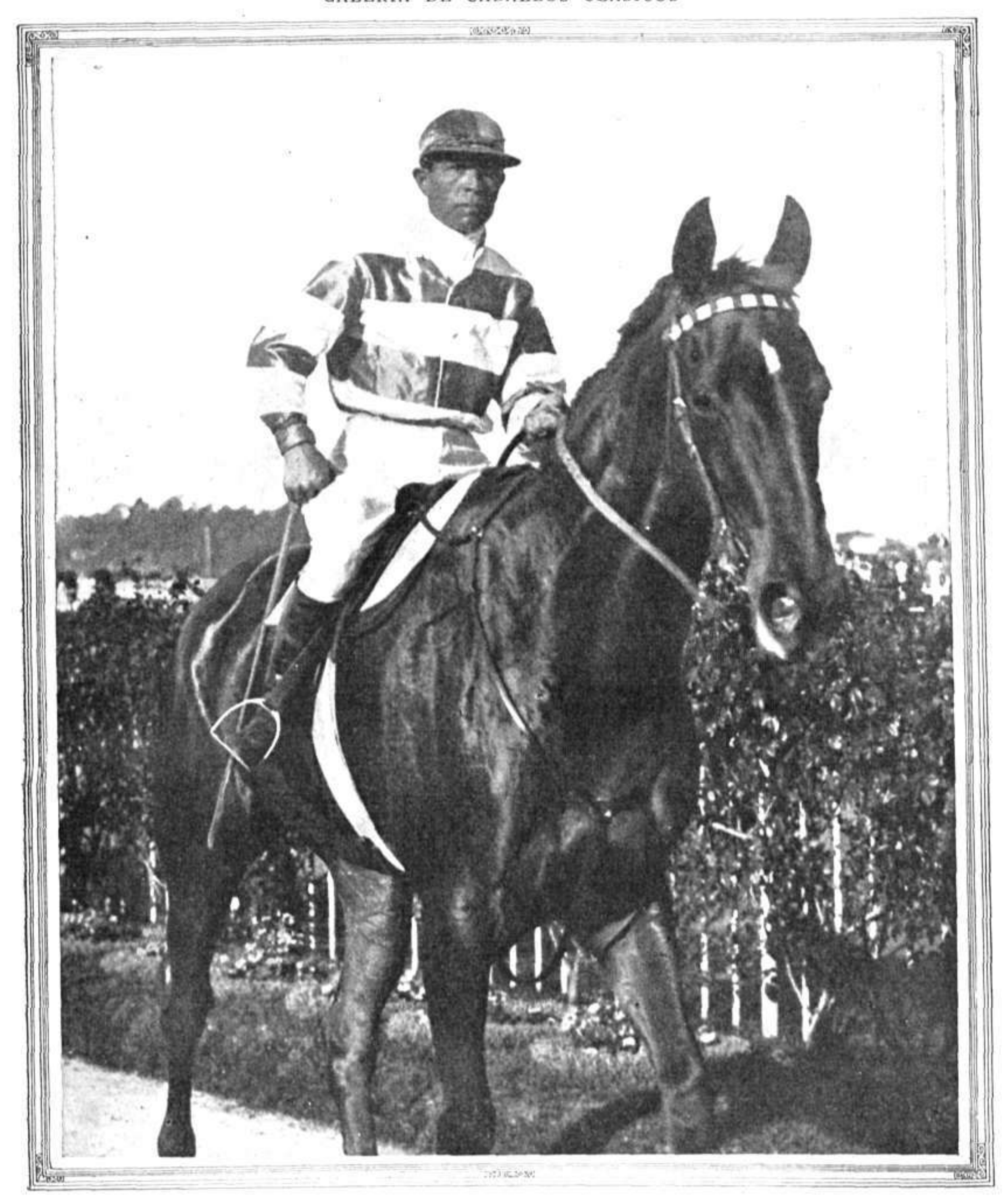
LA FIESTA DEL CRIOLLO. — El presidente de la república, doctor Brum, y el general Da Costa, churrasqueando.



Francisco Ferreira (El Tape) y Corina Vidal, que merecieron los más entusiastas aplausos por sus canciones.



EN LA LEGACION DE ITALIA. — La marquesa Maestri Molinari, rodeada por un núcleo de distinguidos invitados a la recepción verificada en homenaje al natalicio del rey de Italia.



RETAHILA

POR LANCASTER Y ROYAL EXILE

GANADORA DEL CLASICO COLOMBIA

PREMIO $ 10.000. DISTANCIA 2.200 METROS. TIEMPO 2' 18" 3|5. SPORT $ 3.95 Y 3.45.

Durante el año en curso, esta buena representante del haras La Lula ha tenido la siguiente figuración: 2.ª de Telodiró en 1.600 metros, el 15 de mayo; 1.ª el 29 de mayo; 4.ª el 5 de junio; 1.ª en 1.600 metros el 3 de julio; 3.ª en el clásico J. Shaw, 1.800 metros; 1.ª en 1.600 metros el 14 de agosto; 1.ª el 21 de agosto en 1.600 metros; 2.ª de Winged en 1.600 metros el 28 de agosto; y luego 5.ª en 11 de septiembre en el clásico Etoile, 1.600 metros.

PRONOSTICOS PARA LA REUNION DEL DOMINGO 4 DE DICIEMBRE

1.ª carrera	MUDO — SUPREMACIA.	5.ª carrera	PULGARIN — LYE.
2.ª "	SERENISIMA — MI NOVIA.	6.ª "	MATACH — PASO DOBLE.
3.ª "	PAPARC — MERRY ANDREW.	7.ª "	EL DANTE — NEXT.
4.ª "	PETITE MAMAN — PRESEA.	8.ª "	RANQUELINO — MATTO GROSSO.



Ocupación de Monte Arruit por las tropas peninsulares. La artillería cruzando los campos sembrados de cadáveres de hombres y caballos, restos de los escuadrones que con el teniente coronel Primo de Rivera dieron las brillantes y heroicas cargas contra el enemigo protegiendo la retirada desde Dar Drius a Monte Arruit.



Una escena emocionante en Monte Arruit después de la ocupación. El sacerdote del regimiento de Farnesio impartiendo la bendición a los cadáveres de los oficiales y soldados españoles encontrados en el interior de la posición, cruelmente ultimados por los moros.

FOTOS DE NUESTRO CORRESPONSAL VIDAL.

FREIXAS & CIA.

DIRECCION TELEGRAFICA: "FREIXAS"
CODIGOS: LIEBER'S PIERON
A. B. C. 5TH. EDITION

CALLE BMÉ. MITRE 1411

BUENOS AIRES Novbre. 23/921

Señor Director de "Caras y Caretas"
Ciudad

Muy Sr. nuestro: Suplicamos á Vd. la reproducción del artículo que Jean Paul Bastiat escribe desde París á "La Razón", publicado hoy, por hallar en él un asunto de interés general.
Saludan á Vd. atentamente, agradecidos, sus affmos. y S.S.,
Freixas y C.

EL REY DEL ACEITE

París, octubre, 29/921.

Un ejemplo de energía rarísimo acabo de admirar en Tortosa; tanto se habla hoy de los hombres fuertes; tan escasos y necesitados andan los pueblos de hombres-motor, víctimas del hombre-acoplado, que me decidí a constatar personalmente el caso del triunfo admirable que representa la vida de José Bau, sin precedentes en la industria a que se dedica. Fuí a Tortosa y el resumen de mis observaciones personales sobre José Bau y sus instituciones industriales y filantrópicas las escribo en el acto para que no pierdan en espontaneidad.

Empiezo:

José Bau es uno de los más grandes capitanes de la industria de nuestros tiempos. Si fuera americano, todo el mundo le conocería y probablemente los reporters yanquis le habrían conferido el regio título que encabeza el presente artículo; pero en Tortosa, refugio tranquilo de grandes pensadores y de grandes trabajadores (el observatorio del Ebro, la casa Bau, etc.), el afán de notoriedad personal no existe; así, Bau tiene tiempo para dedicarse, entre otras cosas, al fomento de la biblioteca argentina que ha fundado, la más completa entre las pocas que he visto por Europa, feliz con ostentar al frente de su enorme palacio (el palacio de los Bau en Tortosa) el escudo y la bandera de la República Argentina, pues cabe advertir que sirve a ese país, honoríficamente, con el cargo de Vicecónsul.

¿Cómo empezó y cómo llevó Bau al más alto grado de prosperidad la industria olivarera? Su relato es toda una enseñanza. Vale la pena oirlo de sus labios; lo dice con una sencillez arrobadora.

Bau hizo de soldado en el trabajo. Esto es todo, éste es el secreto. Se inspiró en el amor a la patria. Se alistó como soldado raso en las filas de los patrio-

tas modernos y llegó a la jerarquía máxima del escalafón del patriotismo económico después de haber derribado el "*non*" de las columnas clásicas [1].

A los 24 años Bau no era dueño ni de un quintal de olivas; sin embargo se estrenaba en los negocios de exportación a Francia e Italia, y fué evidentemente un debut afortunado porque poco tiempo después fundaba las enormes secciones de la refinería de aceites de oliva que lleva su nombre y daba a conocer a 16 repúblicas americanas lo que es el aceite de oliva de calidad idealmente pura y fina, prácticamente alcanzado ese ideal.

No pretendo narrar extensamente la historia de la casa Bau ni describir sus enormes dominios y fábricas y cultivos, ni dar idea del enorme personal que maneja, ni siquiera de las obras de filantropía que le son características, que al fin y al cabo todo ello no es más que el resultado de una energía sorprendente y de un maravilloso equilibrio de facultades.

Cada empresa feliz suya, cada nueva conquista, me llevaría a la misma constatación: Que han sido el resultado directo de los elementos personales que él posee y que no se pueden analizar, hechos de intuición, de iniciativas y de capacidad industrial y filantrópica.

Como él mismo ha dicho, es un error creer a la industria en un perpetuo conflicto entre el capital y el trabajo desde el momento en que los elementos que concurren al éxito industrial son tres y *no dos*: la habilidad administrativa de quien la dirije, la mano de obra y el capital.

El primer elemento para que los brazos se muevan y el capital gire, es el más precioso de todos porque es el más raro de hallar en el mercado: es el talento.

Sin el hombre que organice los productos, que los perfeccione, que les encuentre salida y sepa luchar con la concurrencia, el capital corre el gran riesgo de no producir frutos y la mano de obra de ver disminuir los salarios.

Este talento lo cree José Bau como un don natural, seguro, fácil y vigoroso. Y trata a sus obreros como hijos suyos y trata cada gota de aceite como asunto de honor.

Así ha llegado a convertir su apellido en nombre propio del aceite puro de oliva más fino que se conoce en la tierra: el aceite calidad Bau.

En mi próxima os enviaré elementos de mayor substancia que en el presente artículo referentes a la personalidad que estoy estudiando.

Jean Paul Bastiat.

---

(1). — En dos eras puede dividirse la exportación de aceites de la Península. Antes de Bau y después de Bau.

Una especie de NON PLUS ULTRA gravitaba sobre los exportadores de esta rama de producción alimenticia (aceite de oliva).

Antes de Bau, los exportadores todos, todos los de la península no podían salir de la cifra de cinco a seis mil cajas por año, como envíos totales de exportación a la Argentina, y esto durante más de medio siglo como promedio.

Todos querían hacer más. Pero no podían.

Hasta que llegó Bau y puso manos a la obra y derribó el "*non*", y embarcó él solo para la Argentina más de cien mil cajas anuales con aceite puro de oliva calidad Bau.

Al Non Plus Ultra sucedió el Plus Ultra, más allá.

Y más allá no puede llegar nadie, ni Bau mismo.

Ha convertido su apellido en nombre propio del aceite de oliva más puro y más fino que se conoce en la tierra: el aceite calidad Bau.

¡Cuatro veces en torno del planeta!

NUESTRO apego a los más estrictos principios técnicos, la amplitud de los recursos fabriles de que disponemos, y los conocimientos acumulados tras largos años de experiencia y variada práctica, nos han dado siempre por resultado la producción de cadenas superiores por su duración, resistencia y adaptabilidad; pues con tal objeto se han venido construyendo y perfeccionando año tras año.

Es bastante sugestivo el hecho de que la American Chain Company produzca cada año más de 550,000,000 pies (más de 167,000,000 metros) de cadena, es decir, más de lo suficiente para circundar el globo cuatro veces. Cada eslabón en este asombroso conjunto de diferentes clases y tamaños, que tendría una extensión de más de 160,000 kilómetros, es fabricado con el firme proposito "DE QUE NO SE ROMPA".

La American Chain Company no sería hoy la organización principal en su industria si sus productos no fueran buenos; si no hubiera alimentado siempre sentimientos de lealtad y responsabilidad entre sus operarios; todo esto, unido a la severidad en sus ensayos, desde el principio hasta el fín de la elaboración, le han conquistado el lugar prominente que ocupa.

Lista de los productos fabricados por la
AMERICAN CHAIN COMPANY, INC.
y
COMPAÑIAS ASOCIADAS

Cadenas para Usos de:
- Marina
- Agricultura
- Ferrocarriles
- Construcciones
- Arneses
- Minas
- Talabarterias
- Guarniciones
- y otras especialidades

Accesorios para Automóviles:
- Cadenas antideslizantes
- Gatos de Cadena
- Topes
- Chavetas
- y otras especialidades

Productos Varios:
- Utiles para Talabarterias
- Alambres
- Alambres para Cercas
- Tejidos de Alambre
- Válvulas
- Cañerias
- Especialidades para Ferrocarriles
- Piezas de Fundición Maleables
- Hierro y Acero para Laminar
- Piezas Forjadas al Martinete

AMERICAN CHAIN COMPANY, INC.

Los mayores fabricantes de cadenas en el mundo

Oficinas principales de venta:
Grand Central Terminal Bldg., Nueva York, E.U.A.

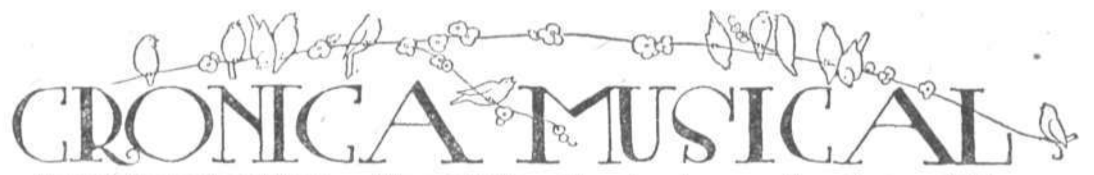
Dirección cablegráfica: **Amchain, Newyork.** Se usan todas las claves.

Fábricas en Bridgeport, York, Columbus, Braddock, Mansfield, Niagara Falls, Monessen, Adrian, Reading, Terre Haute, West Pullman, Hartford, Waterbury

REPRESENTANTE EXCLUSIVO PARA LA ARGENTINA, URUGUAY Y PARAGUAY:

OTTO EBERSON

MORENO, 508 BUENOS AIRES



Sociedad Nacional de Música. — Esta sociedad ha ofrecido en el salón del Museo Nacional de Bellas Artes su 30.ª audición, de obras de compositores argentinos.

Los números que constituían el programa eran, casi en su totalidad, nuevos, exponiéndolos así por primera vez a la crítica y al juicio del público y de la prensa de nuestra capital. Comenzaba el programa por una obra para piano de Abel Rufino, una sonata en fa mayor, compuesta recientemente y constituida de un Allegro moderato, un Larghetto y un Final, allegro molto.

Elogiamos sin más las buenas intenciones del compositor y su ingenuidad al ofrecernos tal trabajo. Abel Rufino ignora lo que es una sonata y las reglas más elementales de la composición.

El *Allegro* casi diríamos que no tiene tema por tener demasiados, vacilando, tambaleándose ora hacia uno, ora hacia otro. Hay motivos hermosos puestos allí al acaso, no se sabe por qué. En general, toma un tema y en la imposibilidad de desenvolverlo, lo abandona, dejándolo truncado para pasar a ensayos inútiles sobre otro.

El *Larghetto*, como trabajo de composición, es regular. El tema elegido en un principio es bueno, pero no es desenvuelto ni trabajado, siendo en cambio seguido por frases truncas, sin sentido, con tal de acabar de algún modo.

El último tiempo es de dificultades de tecnicismo, pero el único objetivo perseguido y que parece guiar al autor en toda su obra, es el de lograr efecto de cualquier modo, valiéndose de frases pomposas ya muy conocidas por nosotras, y puestos allí de cualquier manera para atraer la atención, deslumbrando al auditorio. Repetimos, hay temas buenos, no siempre suyos, que por no saberlos seguir en su desenvolvimiento, titubea, garabatea, hasta poder atrapar otro motivo, sin pasajes de ilación.

Además Abel Rufino no supo ejecutar su propia composición, no pudiendo apartar ni por un instante la vista de la música que parecía no comprender y temer extraviarse. ¿Cómo sucede eso con un trabajo propio?

A Abel Rufino le reconocemos inteligencia y capacidad y por eso le decimos que tal vez todos sus defectos no se resuman sino en uno solo: falta de modestia.

Si en cambio de pretender imitar a los grandes clásicos, que para serlo se necesita genio innato, se conformara con lo que está al alcance de su capacidad, tal vez pudiera producirnos una paginita pequeña, pero buena.

Le aconsejamos elegir un tema fácil, suyo, pasar luego al desenvolvimiento con naturalidad, con sencillez, sin rebuscamientos, sin querer introducir complicaciones, excluyendo esas cadencias inesperadas por las que tiene tanta predilección, cerrando el final con una repetición variada del tema o con una respuesta al mismo. Debe desenvolver su tema sin preocupaciones de si agradará o sorprenderá, sino para sí mismo, y estamos seguros que algún trabajito bueno ha de producir.

El segundo número del programa estaba constituido por tres obritas para canto de Raúl H. Espoile. La primera de ellas, *Rondel violet*, no es mala, aunque termina en modo inesperado cuando precisamente debiera el compositor comenzar a trabajar el tema.

Si quieres profesar de hermana mía no está muy en carácter. Hay allí una parte buena, el relato de la historia: *Es tarea muy fácil ser mi hermana*, pero este motivo es abandonado para volver a sus primitivas lamentaciones. Estas composiciones están muy lejos de revelar escuela francesa, como se dijo, sino hay una marcada imitación de Puccini, siendo aquella parte buena el perfecto motivo y las mismas frases de una ópera del compositor italiano.

Estas dos obritas en su pretensión de sentimiento emotivo llevado a la exageración, alcanzan un sentimentalismo cómico. *Plus ne suis* es un madrigal gracioso, pero que termina también cuando esperamos una continuación. Entiéndase bien que no nos referimos aquí a la brevedad de los números, sino por mala distribución, a la falta de conclusión perfecta de los trabajos. Las composiciones de Espoile son en general buenas, aunque los temas no son siempre originales. Hay, sin embargo, en él una buena cualidad, y es ese sello que persiste en sus obras, revelando una personalidad.

Tal vez esas mismas obras nos hubieran agradado más si el cantante hubiera sido por lo menos mediocre. El señor Santiago Waitoller no tiene voz ni escuela y además desentona horriblemente.

También Alberto Williams expuso un trabajo propio: *Poema de la noche*, op. 84, compuesto de *Campanas nocturnas*, *Halo lunar*, *Noche serena* y *Nubes tempestuosas*. Las tres primeras son buenas, principalmente *Campanas nocturnas*. *Nubes tempestuosas* no nos satisfizo. Hemos de decir que Alberto Williams fué el único que presentó un trabajo totalmente propio, cuya personalidad característica destacamos en seguida. Lástima que la ejecutante, señorita Elsa Piaggio, dejara que desear, lo que dificultó sobre manera nuestro trabajo de apreciación de las obras del compositor. La señorita Piaggio tiene una ejecución muy confusa y no supo dar el carácter a cada uno de los trozos, resultando una interpretación muy pobre. *Noche serena* tiene un bello canto que de haber sido bien ejecutado, cantado y no a pequeños golpes, hubiera sido muy agradable.

Como último número del programa figuraban cuatro obras de César A. Stiattesi. *Triste*, compuesto en 1920, no es buena, pues en su persistencia de querer infundir tristeza no sentida y esos insistentes cambios bruscos de distancias, demasiado continuos y, por lo tanto, monótonos, pareciéndonos repetidos ayes, nos producía efectos desagradables.

Hay que recordar que todo lo que es ficticio no puede conmover, sino provocar hilaridad.

¿Qué ansias? no está en carácter. Las hermosas y sentidas estrofas de Amado Nervo fueron ridiculizadas por una música sin sentido, que en medio de apacible calma rompe en un *Te quiero*, grito tan agudo que nos hiere como un puñal, y al pensar en lo trágico de esa frase, que debiera ser susurrada con ternura infinita, acabamos muy a pesar nuestro por sonreirnos de muy buena gana, para seguirle luego profunda pena al pensar en la mala interpretación de palabras tan bellas y tan suaves como las del poeta mejicano. Siguen luego al trágico grito unas frases muy movimentadas que no se relacionan de ningún modo con lo anterior y tan alegres son como un baile ejecutado a pequeños saltos, y por último llegamos a una frase tan mal concluida que no adivinamos el fin sino por la suspensión de toda música.

Para encontrarte es monótona, fáltale movimiento. Solamente la parte en que dice: *¡Cuánto camino, mi bien amada, cuánto camino tuve que hacer!* es hermosa por ser motivos de Mascagni.

Tanto en esta obra como en *Pudiera ser* hay exceso de igualdad; son cansadoras por su invariabilidad.

En cuanto a la señorita Elena L. Olmi, que interpretó las obras de Stiattesi, podemos decir que reune condiciones naturales para llegar a ser una excelente cantante bajo una buena escuela. Su voz buena, agradable, clara, de timbre simpático, podría adquirir una potencialidad muy superior si no estuviera mal encaminada. Ciertamente que los altos resultan gritos por mala escuela y falsa *impostatura* de la voz.

Resumiendo nuestras impresiones acerca de esta audición, debemos en conciencia declarar que son muy desagradables también por parte del público, que no sabe guardar la debida compostura en tales circunstancias, creyendo que una sala de conciertos es un punto de reunión para continuas charlas e indiscreto cuchicheo. Esto, además de revelar poco bueno en favor de los causantes, incomoda a los que van con firmes intenciones de escuchar.

En cuanto a los compositores que exponen sus trabajos a la crítica hemos de recordarles que Buenos Aires, aunque no el primero, es un centro adelantado de arte musical, y que conviene en adelante se abstengan de presentar obras que no son originales, pues ello revela que sus autores tienen en un concepto muy mezquino nuestro centro musical y sus cultores, ya que suponen poder sorprenderlos.

B. L U E   S T A R



NOTA COMICA DEL

GLAUDA VERMOUTH ARGENTINO

—¿Qué te pasa que vas tan desesperado?

—¡No puedo entretenerme! ¡Acabo de comprar el impermeable y con la lluvia se me va a mojar todo! ¡Tengo una desgracia bárbara!

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.° 77

Nombre y apellido...

Domicilio...

Población...

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.


SI en la «toilette» femenina se suprimieran los valiosos recursos del tocador, desaparecerían igualmente muchos encantos faciales por los cuales triunfa la belleza de la mujer. Concretando el caso, puede afirmarse que sin el uso del Polvo Graseoso
LEICHNER
no sería posible admirar esos cutis de seda, tan deliciosamente frescos y delicados, cuya exquisita y aristocrática finura imprime al rostro un sello de soberanía que cautiva nuestra atención.
MENDEL y Cía.
Buenos Aires — Guardia Vieja, 4439
Montevideo — Misiones, 1543, 2.º piso
Violeta
Polvo graseoso de Leichner
POLVO GRASEOSO DE LEICHNER



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



986 — Chola con sus hermanitas.
ESTELA GUISAROLA.



987 — "La suerte del pacarito".
REMO MATEO ERBA.



988 — Mis amigos jugando al salto.
JOSÉ JUAN FASOLI.

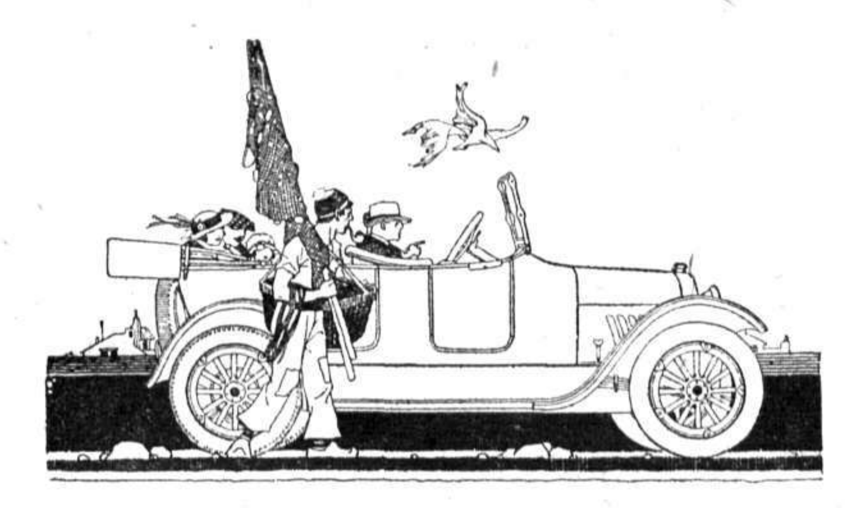


989 — Mi papá trabajando.
GREGORIA CUFRÉ.



990 — Jugando a la rayuela.
VÍCTOR MICHERI.





En la fabricación del CHEVROLET se tiene en cuenta su rendimiento tanto como su aspecto.

Responde de inmediato a sus necesidades de transporte en cualquier momento. Es un coche para todo propósito y en el que se puede confiar.

Los finos contornos del CHEVROLET causan a cada poseedor la satisfacción y el orgullo de su presencia.

La adquisición de un CHEVROLET será siempre el reflejo del buen juicio del comprador

HAMPTON-WATSON & C^IA

CERRITO, 702 — BUENOS AIRES — U. T., 694, JUNCAL

CORRIENTES Y CORDOBA, ROSARIO — SAN FRANCISCO (F. C. C. A.)




LO QUE VA DE LA SEMANA

CRIANDO AVES CANORAS

DE MI DIARIO

Es la Sarmiento que recomienda aquello de «sea compasivo con los animales»...

Por mi parte voy mucho más lejos. Compadecerlos, al fin y al cabo, no es gran cosa... Además... ¿por qué?... ¿Porque son animales?... ¿Y acaso nosotros somos superiores a los animales?...

¿En qué? ¿En dónde?

Los hombres, por aquello de que piensan — dicen ellos — se empeñan en contrariar las leyes de la naturaleza... De ahí todos los dolores que sufren y que atribuyen a la maldad de los dioses. Los animales siguen las leyes naturales y viven perfectamente sanos y tranquilos, mientras no se le ocurre al hombre brindarles su protección y cuidarlos.

Creo que los animales, sin que ninguna Sarmiento se lo sugiera, nos compadecen a nosotros, pero con toda el alma.

Hay que amar a los animales como a nosotros mismos...

Esto ya es más difícil, sólo realizable por espíritus superiores.

La mayoría de los hombres suele manifestar su aprecio a los animales domésticos gratificándoles con nombres de personajes célebres.

He conocido a muchos perros con calificativos gloriosos... y nadie protesta porque se le dé a un cuadrúpedo el nombre de un prócer...

¡Qué curiosa costumbre!... ¿Lo hará el hombre para elevarse a sí mismo o para enaltecer a los animales?...

Mi opinión personal, que no comunico a nadie, es ésta: ¡hay mucha sed de venganza disimulada bajo esta profusión de nombres históricos y célebres!...

En cuanto a mí me he limitado a bautizar a los animales con nombres que más o menos pudieran dar una idea de sus cualidades físicas o... morales: Haragán, Tragadero, Aviador, etc.

Sin embargo, hace un tiempito que no bautizo a nadie, por la sencillísima razón de que no admito animales de ninguna especie en mi casa, por lo mismo que los quiero. Resulta que uno los cría, los cuida, les va tomando cariño, los animalitos quedan agradecidos (lo que no suelen hacer los hombres) y luego se mueren dejando siempre un recuerdo triste su desaparición. ¡Es un compromiso, un fastidio!...

El veto a la introducción en el domicilio doméstico de todo animal que no tenga el uso de la palabra, ha sufrido un quebranto cuyas consecuencias estoy aguantando ahora.

Me han salido con que los canarios no son perros, que los pájaros son otra cosa, que no se amansan como para tomarles mucho cariño, que no andan por casa, que se quedan enjaulados...

— Y sí... siii... ¡Sea bueno!... ¡Vamos!...

Tanto me molestaron que derogué el úkase.

Al regresar a mi domicilio para el almuerzo me encontré con siete canarios. Todo el mundo rodeaba la jaula: — ¡Qué lindos!... ¡Mire a éste!... ¿Y este otro?

No hice caso... Pasé muy huraño y cuando pidieron mi opinión rezongué:

— Déjense de pájaros... A ver si está listo el almuerzo...

— Un momento...

— ¡Bueno, bueno!... Pronto, que tengo que salir...

Tuve que esperar media hora. A causa de los canarios nadie había hecho nada en casa; se habían quedado en contemplación, procurando adivinar cuál de los del lote era macho y cuál era hembra, para combinar casamientos, etc.

La primera estocada la recibí después de la sopa, es decir, cuando calmadas las exigencias del estómago, esbozé la primera sonrisa.

La dueña de casa quiso rendir un homenaje a la amiga que le había regalado esa bandada de plumíferos...

— ¡Qué buena ha sido la señora Inés con nosotros!... ¡Regalarnos siete canarios!

— ¡Buen clavo se ha sacado de encima!...

— ¿Clavo?... Son de cria alemana, hamburguesa... Cuando menos valen diez pesos cada uno...

— Eso si fueran machos cantores todos...

— Pero la mitad por cierto que lo son...

— ¿La mitad de siete pájaros?... ¡No digan barbaridades!...

— Di, más bien, que habría que comprar unas jaulitas, aunque no fueran muy lujosas...

— Muchas gracias por aquello del «no muy lujosas». Hay una crisis tremenda y piensan ustedes en jaulas para canarios...

— No se pueden dejar amontonados...

— No compro nada... No me hablen de canarios...

Pasaron unos días. A cada momento me pedían plata para pagar a la lavandera y la planchadora.

— ¿Cómo es esto?... ¿Cómo se gasta tanto en?...

— Me extraña mucho que te enfades... ¿Acaso en verano no se ha gastado siempre más en lavado y planchado?

La observación era muy lógica y no repliqué palabra.

Un buen día veo tres jaulitas nuevas, grandes, especiales para cría, y la «troupe» de los canarios repartida por parejas formadas con este criterio: un pájaro muy amarillo con otro de color más bajo.

Fruncí el ceño:

— ¿Con qué recursos ha adquirido usted esas jaulas, señora?

En los momentos en que me revisto de toda mi autoridad acostumbro a no tutear a los de casa.

— Con ahorros míos, sobre lo que me das para gastos...

— Con ahorros suyos... ¿no?... Eso es, la lavandera, la planchadora... En lugar de andar con subterfugios, señora, habría usted tenido que decir lealmente: «hay que comprar jaulas»...

— Si te lo dije y hasta me hablaste de la crisis.

— ¿A quién se lo dijo usted?

— ¿No le dije yo a papá que necesitaba unas jaulas?

— No es necesario que invoque el testimonio de sus hijos, ¿sabe?

— Sí, papá; tal vez se haya olvidado...

—Cállese, entrometida...

Me encerré en mi escritorio dando un portazo y por unos días les hice penar a todos para arrancarme del bolsillo hasta lo indispensable, echándoles en cara su falta de sinceridad.

En el fondo lo que había era despecho de que me hubiesen hecho una jugada.

Sin embargo las parejas no parecía que tuvieran intención de procrear y ninguno de los canarios cantaba como para hacer suponer en él aptitudes masculinas.

Yo gozaba en mis adentros, pues era como una especie de venganza inesperada que se me ofrecía. Sin disimular el sarcasmo manifestaba mis dudas sobre la capacidad de la jaula para contener a la futura cría.

Pero había echado mis cuentas sin contar en la terquedad de las mujeres.

Para salir de la duda mandaron buscar a un técnico, un vendedor de pájaros del Mercado de Abasto, quien, previo examen, falló sin equivocaciones respecto al sexo de los volátiles.

Resultó que todas las parejas estaban formadas por hembras, así que no era posible llegar a resultados positivos...

En vista, sin embargo, de que nos conocía; en consideración al hecho que yo pertenecía al periodismo y demás, se ofreció a efectuar una especie de permuta. Por cuatro hembras y ocho pesos más, iba a traernos tres machos garantidos como para llenar la casa de canarios. Nos dejaba tres casales perfectos.

Cerraron trato sin decirme nada y a fin de mes el gasto extraordinario fué hábilmente repartido en pequeñas cuotas entre gas y luz eléctrica, así que no fué necesario sablearme directamente a los efectos de conseguir fondos para... la aviación, digo avicultura.

Esta vez no había equivocación posible. Eran evidentes las manifestaciones de cariño entre los pájaros que se apresuraban a confeccionar el nido.

Desde entonces entró en vigor una reglamentación especial para nosotros: prohibición de hacer ruido, de tocar piano y violín; mudanza de las jaulas unas doce o trece veces por día según el sol y el aire; uso de ropa blanca para proteger las alcobas y dejar a los ilustres desposados en una tentadora semiobscuridad... A más quedó excluído todo asunto de conversación que no fuera los canarios, su vida, costumbres, modo de criarlos, enseñarlos, resultados prácticos de la «canaricultura», etc.

Más o menos cada tres horas, boletín:

—Tiene un huevito esta de acá... ¡La más amarilla tiene dos!... ¡Me parece que el macho le pega!... ¿Le pegará? ¡Vení a ver qué lindos!... ¡Qué preciosos animalitos!

Una vez que las hembras se sentaron definitivamente sobre los huevos, ya nadie tocó las jaulas sino para dar los alimentos indispensables.

¡Pero cuántas preocupaciones!

Las hormigas, esa peste de los hogares porteños, habían invadido la jaula, y hubo consejo de familia para saber a qué atenerse. Se resolvió llamar otra vez al pajarero especialista:

—¿Cómo haremos?... ¿Se pueden molestar o hay que dejarlos mientras están incubando?

—¡Se pueden limpiar, cómo no!...

¡Pero que asquerosos los nidos! No hay pájaro de ilustre prosapia. Los encargados de efectuar la limpieza de las jaulas perdieron muy pronto sus entusiasmos.

Una miriada de puntitos negros caminaba por los brazos de las abnegadas cuidadoras de los canarios... los terribles piojos, compañeros inseparables de muchas infancias.

Pegué unos brincos de satisfacción. Cada vez que alguien se me arrimaba, hacía un ademán de defensa en contra de posibles invasiones o salía con preguntas chocantes:

—¿Están limpias? ¿Se los han sacado todos? ¿Seguro?

Por fin nacieron los esperados sucesores de los tres casales...

Será un espectáculo simpático para muchos, pero... ¡qué quieren!.. a mi no me agrada. Los pichones desnudos, con esos pescuezos interminables en continua agitación, con los picos abiertos, los ojos cerrados y de un azul como si tuvieran cataratas... ¡Son feos!...

Un día vi al primer par de pichones en el piso de la jaula con aire de asustados, respirando a empujones como borrachos. Hubo aplausos y gritos de admiración, hasta felicitaciones a los distinguidos padres, que fueron obsequiados con comida especial: azúcar, vainilla, yema de huevo, ¡la mar!

—Si alcanzamos a criar muchos, vamos a regalar canarios a doña Plácida, a Fulgencia, a misia Cristina. Hasta se podrían vender, para que las niñas con el importe pudieran comprar lo que más les gustase sin pedir siempre plata a papá...

—No se preocupen ustedes por mí — contestaba yo, en el fondo bastante satisfecho del resultado.

A la mañana siguiente los pichones sufrieron palpitaciones terribles.

—Estos van a morirse — dije.

—Si así son todos cuando son chiquitos...

—Bueno... Verás...

En efecto, a las pocas horas los dos bichitos habían estirado la pata.

Hubo un tercer llamamiento al pajarero especialista, con el objeto de consultarle sobre las posibles causas de la prematura muerte.

—Se han muerto de hambre. ¡Es natural!... Debían de haber sacado el macho de la jaula... En cuanto salen del nido los pichones, los padres se dedican a la segunda generación...

Los hijos de la segunda pareja fueron substraídos inmediatamente al cuidado de los dos y entregados exclusivamente a la madre. Pero la madre no supo olvidar al esposo, perdía tiempo en contestar las llamadas del pobre viudo y los pichones se quedaron también en ayunas y... se fueron por inanición.

Los hijos del tercer casal pasaron directamente al cuidado de la señora que cada dos horas les proporcionaba comida con una paciencia admirable. Valiéndose de una horquilla tomaba pelotitas de pan mojado en leche, les abría el pico y acompañaba el alimento hasta la mitad del tragadero. Pues... a las cuarenta y ocho horas se murieron también esos pobrecitos a causa de una formidable indigestión.

Antes pasaban a mejor vida por descuido de los padres; ahora se morían por exceso de cuidados...

Estaba escrito que debíamos quedar sin descendientes directos y que nuestros esfuerzos en favor de esta... pequeña industria, serían frustrados por la fatalidad terca e inexorable...

¡Hubo unos días de desolación!... ¡Pobres animalitos!...

Los padres, sin embargo, parecieron mucho menos afligidos que nosotros.

Echaron una miradita a los cadáveres y los despidieron con un: chuí-chuí... pronunciado sin emoción...

Luego empezaron a hablarse entre ellos aleteando con ternura, mientras se besaban como podían introduciendo el pico en el del otro.

Puedo equivocarme, pero el macho le decía a la hembra:

—¿Te has fijado en la cara larga que han puesto los que nos dan de comer y nos mantienen encerrados? Están así porque se nos han muerto los pichoncitos... Lo mismo hacen cuando muere uno de ellos...

—¿De veras?...

—Chuí... ¿No sabes que los hombres veneran a los cadáveres? Confunden a los cuerpos con las personas...

—¡No digas!...

—Chuí ¡te digo!... ¡Confunden la vida con la forma!...

La hembrita soltó un trino interminable, que se parecía a una aguda carcajada, mientras movía su alegre cabecita de derecha a izquierda...

El machito la miró asombrado, luego la llamó por nombre:

—Chichila, chichila, ¿de qué te ríes?

—¡Canario! — contestó la hembra — ¡del rey de la creación, pues!...


DOCTOR A. VACCARI


En la mañana del 20 de enero don Eustaquio despertó con un sentimiento de angustia. Se asomó a la ventana y vió al sol ya alto, al cielo intensamente azul. Se vistió apresuradamente y, apenas se encontró en la calle, le pareció notar en las pocas personas que pasaban a su lado una expresión grave, casi triste. Atravesó rápidamente las pequeñas calles y llegó al fuerte. Allí, numerosos ciudadanos aguardaban como de costumbre las últimas noticias.

Don Eustaquio vió caras serias, adustas; exclamaciones truncas, estallidos mal contenidos de cólera. Don Eustaquio interrogó a algunos conocidos. ¿Qué había sucedido?

El ejército argentino había pasado al territorio oriental, y el general Alvear, nombrado ministro de la guerra por el presidente Rivadavia, había sustituído a Rodríguez en el mando en jefe del ejército.

—Pero eso ya se sabía — exclamó don Eustaquio. — ¿Por qué inquietarnos — añadió — cuando se conocen hechos tan brillantes como la toma de *Bagé*, *San Gabriel* y *Santa Tecla*, por el general Alvear; el triunfo del coronel Lavalle en *Vacacay*, y de Mansilla en *Ombú?*

—Es verdad — contestó uno de los presentes, —pero, ¿y la flota?

—¿Qué flota?

—La nuestra, que no puede hacer frente a la poderosa escuadra brasileña, que se compone de 80 buques de alto bordo fuertemente armados.

—Se está organizando una escuadra en condiciones de oponerse a la enemiga — dijo un tercero.

La discusión continuó por largo rato. Al regresar a su casa don Eustaquio se encontró frente a un grave conflicto. Su hija mayor, casada con un brasileño, discutía también acaloradamente.

—No puedo tolerar — decía la señora — estas horas amargas que tu país da al mío, estas horas en que debería resolver cuestiones internas antes que ocuparse de la guerra.

—Tu país lo ha querido.

—Mi país no podía tolerar que, al proclamarse independiente el tuyo, no se desprendiese de la provincia oriental.

—En efecto. Pero debemos terminar con estas discusiones, y como soy el jefe de la familia comienzo por prohibirte toda clase de relación con la tuya, que es la que te inculca esas ideas.

—Alto ahí — exclamó don Eustaquio, que hasta aquel instante no había intervenido en el debate. — Observa que ciertos vínculos... los ha hecho Dios...

—Y no se rompen — agregó la hija.

—Son eternos — prosiguió don Eustaquio. — La sangre no es agua...

—Abuelo, abuelo — llama alegre una voz infantil, golpeando al mismo tiempo las manos. — Abuelo, ven a ver el nido del hornero que acabo de descubrir en lo alto de un pino.

—La voz de mi hijo es como una palpitación...

—Una palpitación de la fe — exclama don Eustaquio.

—Viva — dice conmovido el padre.

—Ardiente — agrega con emoción la madre.

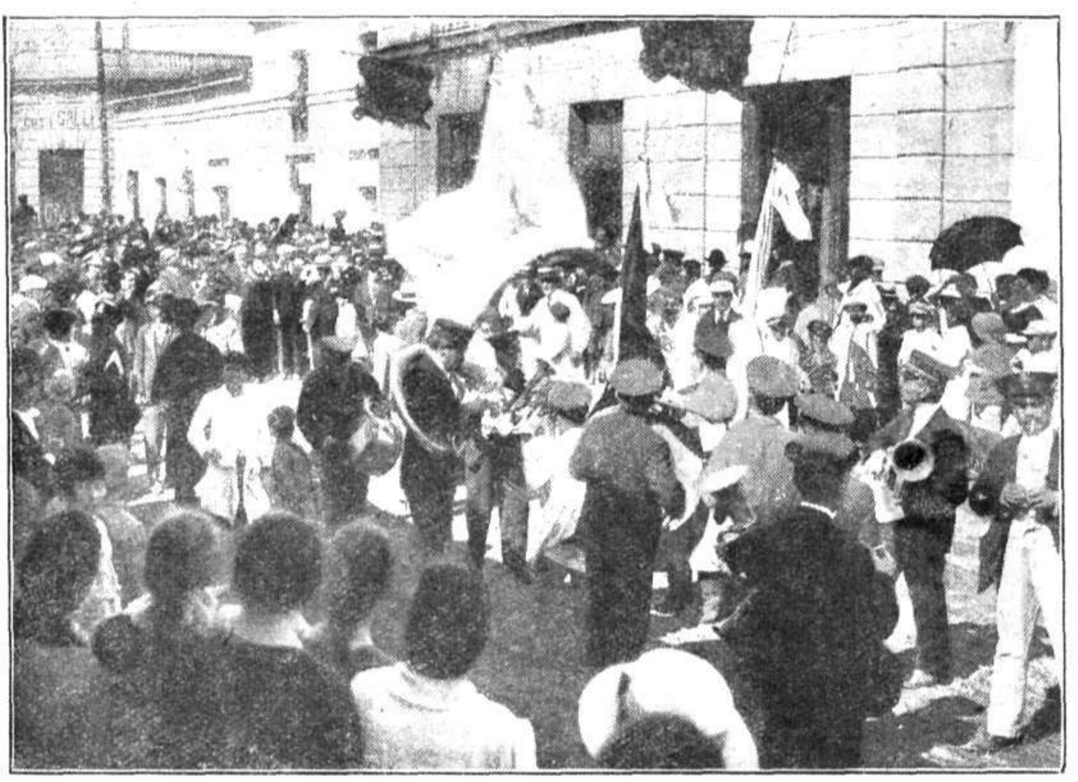
—Que nada jamás extinguirá. Es la voz de la familia, de la patria en pequeño, que, al recordarnos nuestro nido formado para vivir y amar nos recuerda los millones de otros nidos que pueblan la tierra, sobre los cuales hay que extender una inmensa rama de oliva, pronunciando con la efusión del alma, una palabra: ¡paz!

—Abuelo, abuelo, ven pronto — se oyó decir nuevamente.

Y cuando el niño impacientado entró al saloncito en busca del abuelo, vió a éste y a sus padres unidos en estrecho abrazo.

Adelia Di Carlo.

De Rojas



Demostración hecha por el pueblo de esta localidad al doctor José Luis Cantilo a su llegada a ésta durante su jira política, y en cuyo acto tomaron parte los más destacados vecinos.

SU ABUELA

puede tener canas, pero Vd. no.

Las canas envejecen, pero por suerte para Vd. la renombrada

AGUA SALLES

PROGRESIVA o INSTANTANEA

está aquí para hacer desaparecer las canas prematuras.

La Progresiva devuelve al cabello su color natural, ya sea rubio, castaño, moreno o negro. La Instantánea es para los moreno y negro.

Tan naturales son los matices que se obtienen con AGUA SALLES que nadie puede notar que no son naturales.

El empleo del AGUA SALLES es muy sencillo, no requiere lavados de cabeza, no estropea el pelo, no hace daño a la piel.

Desde hace 60 años se vende en Francia, desde hace 25 en Buenos Aires, y es esto lo suficiente para probar que es un buen producto.

SE VENDE EN TODAS LAS FARMACIAS, PERFUMERIAS Y TIENDAS

Por mayor, en BUENOS AIRES, Paraná, 182. — En MONTEVIDEO, Sarandí, 429.



De Ituzaingó



Alumnos de la escuela N.º 2 que dirige la señorita Julia Liendo, dedicados al cultivo de hortalizas, trabajo tan útil como grato a los niños.

LENTITUD DE LOS ANÁLISIS QUÍMICOS

Con todo lo que la ciencia química ha adelantado y los rápidos progresos que ha hecho últimamente, el público no puede darse cuenta de lo que es un análisis químico, de lo que cuesta, del trabajo que supone y del tiempo que para ello se requiere.

Si se enviase a un químico una lata de sopa de tortuga, por ejemplo, para que analizara todos sus componentes, materia colorante, substancias que lleva para su conservación, etc., la mayor parte de las personas creerán que sería cosa de tenerlo hecho en veinticuatro horas; pues bien, para hacer tal análisis detenidamente, análisis cualitativo y cuantitativo completo, sería necesario que doce químicos se ocuparan de ello exclusivamente durante doce años en un laboratorio bien equipado, y para obtener el análisis completo y detallado tendrían que emplear muchos hectolitros de la misma sopa.

La dolorosa. — Jesús la puso en los altares, pero los hombres le atravesaron el corazón con siete espadas.

— ¿Por qué? — preguntó el ángel mensajero.

— ¡Concibió un Dios! — le respondieron satisfechos.

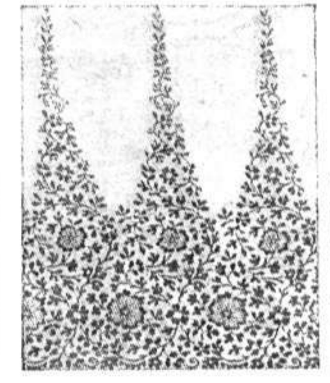
La discípula. — ¿Dejó discípulos Eróstrato?

— Yo soy una — dijo al instante la polilla.


El mejor vino
de postre
para sanos y
enfermos.
"TAN BUENO COMO
UN OPORTO Y MAS
BARATO"
Unicos Importadores:
GONZALO SAENZ y Cía.
24, MAIPU, 26 - Buenos Aire
VINO EMBOT. L
GONZALO SAI
UELO" GONZ
EL ABUELO
MARCA REGISTRADA
VINO RANCIO DUL
BODEGA DEL DIEZMO NUEV
MOGUER
ANDALUC
UNICOS PROPIETARIOS
Gonzalo Saenz
BUENOS AIRES
GENEROSO ESPAÑO
VOLUMEN 600 CENTIMETOS CUB
EL ABUELO

LA MODA AL DIA

POR LUZ Y SOMBRA



Los guantes, los zapatos, la cartera son complementos indispensables de la elegancia y merecen una elección muy cuidadosa.

En los guantes la variedad no será nunca excesiva; con el tailleur sastre siempre son un adorno, mientras que con el vestido de fantasía necesitan ser de una elegancia máxima y de forma siempre variada.

Con el tailleur se usan los guantes a lo mosquetero en piel de color; por la tarde se puede usar indiferentemente el guante corto con doblado de piel de diferentes tonos y bordado, o el guante largo enteramente lazado. Los mitones de chantilly negro o de color acompañan a los trajes de noche.

Los zapatos conservan su forma puntiaguda sin exageración, y taco Luis XV. Son muy escotados, y a veces dejan casi a descubierto el pie calzado de malla de seda finísima. El zapato de charol negro, modelo «a jarretiére», es adornado con un broche en «strass» o en piel de mono. Sin embargo, lo que se ve con más frecuencia por la tarde es el zapato bordado en los mismos tonos del vestido, y por la noche los calzados de lamé y de satín con adornos de azabache, perlas, ruches o de puntilla igual a la del vestido.

Los escotes se mantienen horizontales, es decir, de una a otra espalda. Algunas mangas, copiadas de los últimos figurines otoñales de Europa, son largas y angostas; otras son el extremo contrario. Pero en la mayoría de los vestidos de noche las mangas no existen, y su falta se remedia con los fichús y las echarpes, con las tiras de encaje o de géneros impalpables. Los modelos de mangas y media-mangas para trajes de día son innombrables; cada fantasía puede crear modelos nuevos sin correr peligro de salir de la órbita de la moda.

En esa falta de reglas, en esa infinita variedad de modelos cortos y largos, angostos y anchos, con y sin mangas, con y sin cuello, está la ventaja de la moda de hoy, que todo lo permite y lo acepta. Así, un vestido ya usado se puede transformar en modernísimo con un toque hábil de fantasía y de buen gusto en algunos de sus detalles. Cuando las crinolinas tomaron el lugar de las polleras tonneaux, tuvimos que mandarnos hacer, forzosamente, nuevos vestidos. Hoy todo ha cambiado, y podremos salir por la mañana con un traje sastre, por la tarde con un modelo a túnica, y por la noche entrar en un restaurant envueltas en los pliegues de un péplum.

Las polleras son, en general, menos cortas, pero no largas, excepción hechas por los trajes de noche. En realidad la moda de lo largo tiene su razón de ser cuando el vestido lleva cola, la cual es muy antiestética si la pollera es corta. De día, los límites de esta última quedan arriba del tobillo, ya sea en los tailleurs ya en los vestidos de tarde y para te danzante.

El talle largo triunfa en todos los modelos, en vestidos de fantasía, capas y trajes sastre. Está marcado por un cinturón de género, por flores y cintas, o por una de esas bonitas cadenas parecidas a las bizantinas que ornaban los vestidos de la época Renacimiento; o bien, cuando no hay cinturón, por pespuntes gruesos en lana o en seda, formando dibujos caprichosos; en fin por broderías o galones.

Sin embargo, no gusta a todas las mujeres esa moda del talle largo, y a las personas que no son muy altas y tienen caderas pronunciadas no sienta bien.

Pero el remedio está a nuestro alcance. En lugar de hacer descender el talle hasta las caderas, lo dejamos más o menos a la altura normal, y hacemos sobre las caderas un corto fruncido, por medio de elásticos colocados al revés, dejando caer lisas y sueltas las partes de delante y de detrás del vestido. No hay forma que siente mejor que ésta a las personas muy gruesas.

La moda que nos llega de Francia está hecha para siluetas substancialmente diferentes de las de nuestro país; y para suelo, costumbres y caracteres muy distintos de los nuestros; puesto que no queremos crear, no olvidemos, por lo menos, de copiar con buen criterio.



Vestido en tul chantilly negro colocado sobre un forro de musseline de seda blanca. El borde del largo y ancho cuello es un biais de tul liso. Una rosa de seda, de color fuego, con sus hojas verdes, da una nota cálida a todo el vestido. Arriba: Un detalle del mismo tul chantilly.



Puño en organdí con volados adornados con ruches de valenciennes.

Cartera de cuero.

Escote original, formado por cintas de satín negro entrelazadas.

Manga formada por una tira ancha de encaje, que deja al descubierto el brazo, y está atada a la muñeca por cintitas de seda negra.



Cinturón retorcido en faille negra, terminado por un conjunto de pequeñas bellotas de perlas.



Jabot y volado en los puños, en organdí nieve o linón plisado muy fino, para saco tailleur.

ADLERITA

Una máquina de escribir de alta calidad y suma perfección.

ÚNICOS IMPORTADORES:

MENGERS & Cía.

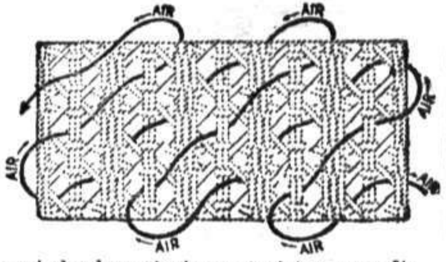
CORRIENTES, 951
Buenos Aires

Oferta excepcional
hasta el 20 de Diciembre.

$ 170.–

AUMENTO 250 VECES
para Enseñar de que modo

La Ropa ***Aertex Cellular*** da mayor bienestar en la época de los calores, proporcionando constante provisión de aire cargado de oxígeno a una temperatura exactamente uniforme para mantener el bienestar. Protege contra resfriados y catarros. En esta fabricación, cada celulita de los miles de que consta, retiene cierta cantidad de aire. Cada prenda resulta ser no sólo una protección contra los resfriados, sino hasta un distribuidor de aire que estimula los tejidos del cuerpo y contribuye a conservar la salud.



Para estar buenos y bien durante los días calurosos y en todas las estaciones, insistan en pedir

AERTEX

Ropa interior cellular

PARA CABALLEROS, SEÑORAS Y NIÑOS, CAMISAS, SÁBANAS, etc.

Fíjense bien en que los artículos AERTEX lleven la etiqueta AERTEX

EN VENTA EN TODAS LAS CAMISERÍAS IMPORTANTES

Venta al por mayor : The Cellular Clothing Co. Ltd., Fore St. Londres, E.C.2., Inglaterra



F. 1

Nuevos profesores de dibujo egresados de la A. N. de Bellas Artes



Señor Francisco Prolella. — Señor Francisco Aversa. — Señor Nicolás Muzio Donnantuoni. — Señor Miguel H. Mainero. — Señor Rafael Bertugno







Señor Zoroastro García. — Señor Angel Carugati. — Señor Agustín Puyo. — Señor Mario G. López. — Señor Angel Mazza.



IRIS



Grupo de radicales e independientes a quienes obsequió con un almuerzo el señor Alieri, dando lugar la reunión a que se pronunciaran varios discursos por los más caracterizados vecinos.

LO QUE FALTA A LOS DIRIGIBLES

Todo el mundo sabe que el zeppelín consiste de una armazón de metal en el que van encerrados de catorce a diez y nueve globos llenos de gas y el todo cubierto con una tela que deja pasar la luz.

Los rayos de sol traspasan la cubierta exterior, así como la de los globos interiores, y en éstos se produce lo que en los invernaderos que recogen el calor del sol. El gas así calentado se dilata, y si la dilatación es muy grande puede ocasionar que las cubiertas de los globos revienten.

En vista de eso se trata de recubrir los globos con un material ligero que sea completamente opaco.

Edison ha logrado producir láminas de níquel más delgadas que el papel, en las que ha impreso un libro, y ha hecho pensar en que este material podría resolver el problema.

Las ovejas. — ¿Qué hacéis? — les preguntó una voz alzada en el camino del matadero.

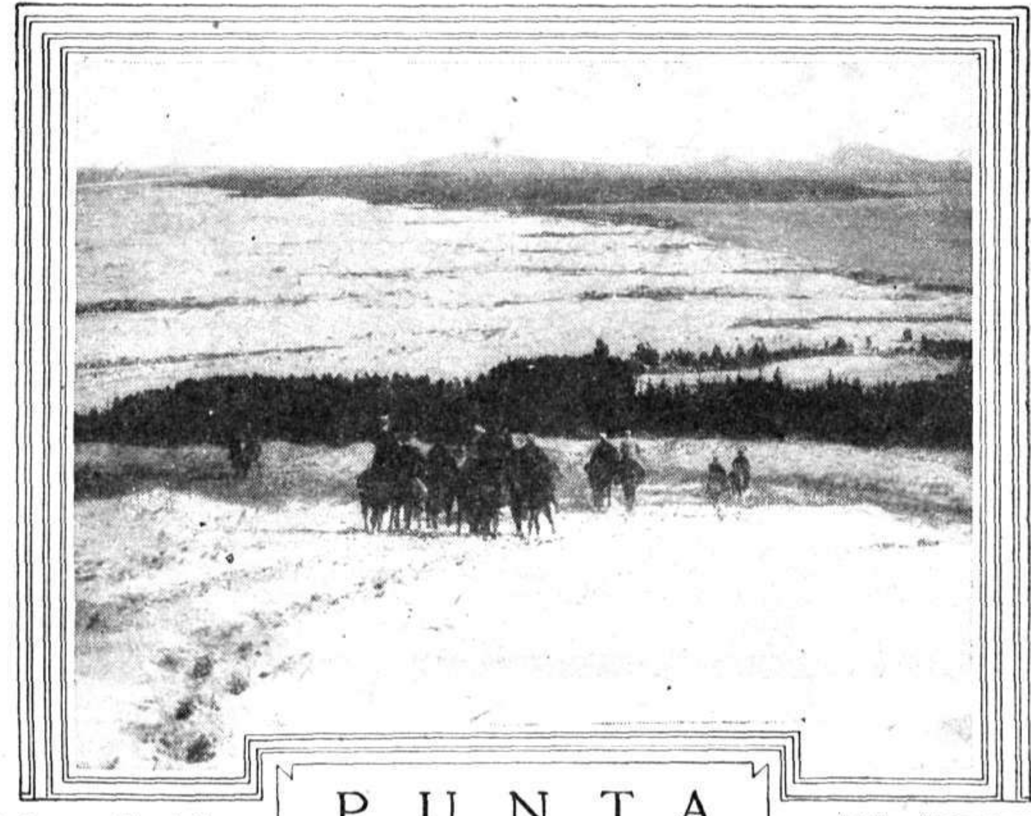
— ¡Nos sacrificamos por un ideal! — respondieron las ovejas.

El pasado. — Hueles mal — le dije a mi pasado.

— Tuya es la culpa — me contestó tapándose la cara — debiste sembrar rosas, no cadáveres.

El sudor. — ¿Para qué les mojas la frente?

— Para que coman su pan y se acuerden de Dios — dijo el sudor humeando.



Los inmensos médanos de Punta Ballena

PUNTA BALLENA

UN VERDADERO OASIS AMERICANO

— Las costas uruguayas son deliciosas.

— ¿Las conoce usted?

— Estuve en las playas montevideanas: Pocitos, Ramírez, Carrasco... Fuí huésped de la Atlántida, a hora y media de automóvil, frente al océano, en la antigua playa Santa Rosa.

— ¿Pero ha ido hasta Punta Ballena, en el departamento de Maldonado?

— ¡No; a Punta Ballena, no!

— Entonces le es desconocido lo más bello que hay en toda la zona costanera de nuestro país.

Punta Ballena queda cerca de Punta del Este, tan visitado por los argentinos. Pero Punta Ballena hase popularizado menos, porque es una posesión — magnífica, estupenda posesión — particular. Aquello no es sino el esfuerzo de un hombre, que ha obrado el sorprendente milagro de embellecer la naturaleza. Ese hombre es don Antonio Lussich. En la actualidad don Antonio Lussich es un anciano erguido y airoso, que lleva dignamente sobre los hombros una cabeza muy semejante a la de France, el gran ironista francés.

En sus años mozos fué poeta, con un amor entrañable hacia el terruño. Sus composiciones figuran en varias antologías. Pero justo es considerar que más poeta aun que en los versos, se manifestó en Punta Ballena, cuando surgiera arboricultor. Fué en los tiempos en que nadie plantaba un árbol fuera de la capital. Y él, pacientemente, líricamente, junto al pedazo de costa más bravía, empezó a poner miles de plantitas, convertidas hoy en millones, que son bosques inmensos.

El espectáculo de Punta Ballena resulta indescriptible. Abajo el mar, ora apacible, ora proceloso, reventando en espumas de plata junto a las roquedas y bruñendo las arenas que son de oro bajo la lujuria esplendorosa del sol. Por aquí y acullá, tal las avanzadas de un inmenso ejército, se precipitan los pinares, de un verde-azul, como el uniforme de los viejos hulanos. Luego vienen las sierras, totalmente pobladas de vegetación, majestuosas, magníficas.

Cuando se ha visitado Punta Ballena, se es víctima de la nostalgia siempre. Siempre que el tedio nos deprima o el tráfago de la ciudad nos agobie, nosotros pensaremos en el lugar maravilloso que fué para nuestro espíritu un oasis. Entre aquellas prominencias, muchas de ellas con rango de montañas, el espíritu se recoge y aquieta. La vecindad del mar hace aun más contemplativos a los hombres.

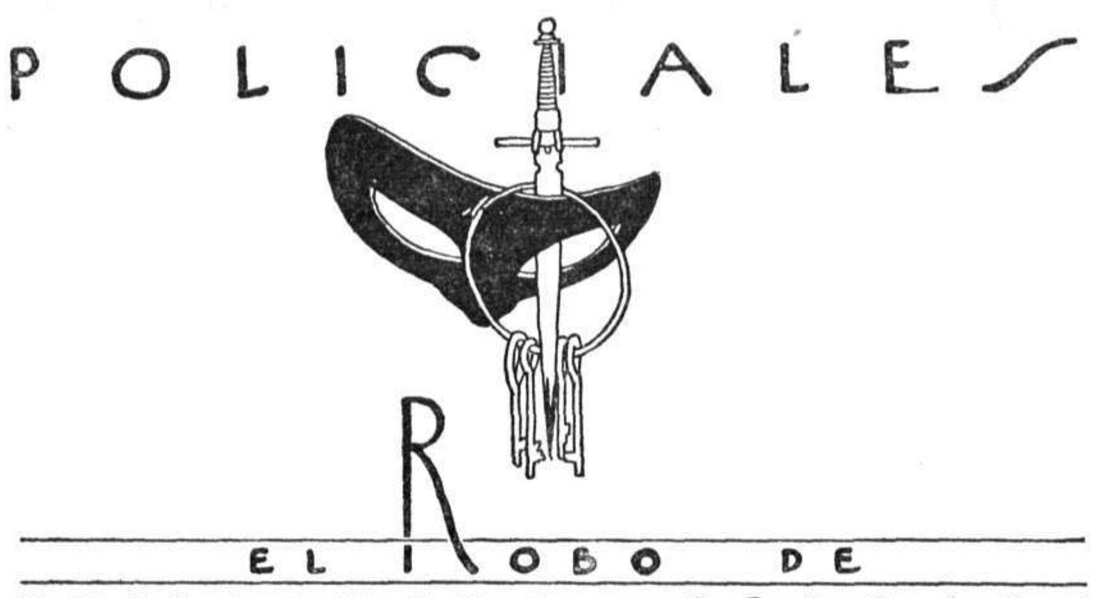
Y el organismo cobra vigor con las emanaciones salutíferas de aquella abigarrada vegetación. Hay árboles exóticos, que han prendido por milagro, como un premio a la constancia de aquellas manos incansables que llenaban de pozos la superficie de la tierra.

Hubo el buen tino de no hacer las plantaciones con arreglo a trazados y menos aún teniendo en cuenta dibujos topográficos. Por eso impresiona más Punta Ballena, por eso la naturaleza conserva allí ese aire libérrimo que debe ser su característica.

El grabado que acompaña estas líneas dice mejor que nuestras palabras el género de belleza que el turista admira cuando llega a tan interesante zona costeña. Punta Ballena es, sin discusión, quizá el trozo más sugestivo, y más digno de que el viajero lo visite, que tiene nuestro territorio.

CORRESPONSAL.

Montevideo, 1921.



EL ROBO DE PHILLIMORE TERRACE

I

¿Esperaba yo, ese sábado, encontrar al viejo en su rincón? No lo sé; pero cuando llegué a mi mesa cerca de la ventana y vi que no estaba, mi mortificación fué muy viva.

— Bien sabía que no se demoraría usted mucho en venir, dijo cerca de mí una voz tranquila.

Estuve a punto de caerme de sorpresa.

¿De dónde salía?

No había oído el menor ruido, y sin embargo estaba allí, en su rincón, mirándome con sus ojillos febriles y manejando nerviosamente su querido piolín.

Empezó por alabarme los méritos del régimen vegetariano. La camarera le trajo un vaso de leche y queso. Comió en silencio, dejando el piolín tranquilo a un lado, en la mesa.

Cuando concluyó, metió la mano en el bolsillo y sacó su cartera.

Me mostró una pequeña fotografía.

— Son los pies de las casas de Phillimore Terrace (1), por este lado dan sobre el callejón sin salida llamado de Adán y Eva.

Miré la fotografía de ese rincón del barrio de Kensington; y después mi mirada inquisidora se fijó en el viejo.

— Observe usted, dijo, que los jardincitos, bien alineados y todos parecidos, que hay a los pies de las casas, no tienen salida sino sobre el callejón.

«Este tiene la forma de una F mayúscula, o de una horca; la corta línea horizontal de arriba da a la calle Alta; la línea larga no tiene salida. Es, pues, un callejón sin salida, limitado a un lado por los jardines, al otro por algunas caballerizas.

«El 15 de enero, al amanecer, el agente D 37, al penetrar en el callejón de Adán y Eva, viniendo de la calle Alta, notó un individuo sospechoso que se deslizaba al abrigo de la sombra de los jardines y en dirección al final del callejón, es decir, al extremo de abajo de la línea larga de la F.

«D 37 lo siguió sin hacer ruido, ocultándose también en la sombra.

«Iba ya a alcanzarlo, cuando un hombre, vestido sólo con camisa de noche, salió frenético de una de las dos últimas casas — la número 22 de Phillimore Terrace — y, antes de que el agente hubiese tenido tiempo de intervenir, se lanzó sobre el individuo sospechoso, lo echó a tierra, y empezó a golpearlo gritando: — ¡Ladrón! ¡Ladrón! ¡Auxilio! ¡Policía!

«Al agente le costó mucho separarlos, y mucho más hacerse oir. — Vamos, dijo al hombre en camisa; deje tranquilo a este individuo y no despierte a los vecinos a esta hora.

«El otro se levantó y no intentaba huir, dándose cuenta, evidentemente, de que toda tentativa de fuga sería inútil. El hombre de la camisa, jadeante, pero siempre furioso empezó a hablar: — Me han robado, a mí, es decir, a mi patrón, el señor Knopf... Han abierto la cómoda... desaparecido los diamantes... yo los cuidaba, y ahora robados... Este es el ladrón, lo juro... lo oí no hace tres minutos y bajé... la puerta había sido forzada... corrí al jardín y este individuo huía hacia acá... Agente, no lo deje ir... Usted es responsable...

— «Vamos, basta de ruido — ordenó el agente D 37.

«Por lo demás, el hombre de la camisa se calmaba poco a poco. — ¿Verdad que va usted a detener a este hombre? — preguntó. — ¿Por qué? — Por robo con fractura. Debe tener los diamantes. — ¿A dónde está el señor Knopf? — Se fué a Brighton dejando la casa a mi cuidado, y este ladrón...

«El vagabundo se encogió de hombros y sin decir una palabra se quitó el saco y el chaleco, que pasó al agente. El de la camisa tomó las prendas y registró los bolsillos.

«Como el otro empezase a quitarse solemnemente los pantalones, una voz principió a hacer comentarios burlones desde una ventana.

— «Vaya, basta de tonterías, dijo severamente D 37. ¿Qué hacía usted aquí a esta hora?

— «¿Las calles de Londres no están a toda hora abiertas al público?

— «Pero ésta no lleva a ninguna parte. Es un callejón sin salida.

— Quiere decir que me he equivocado de camino, sencillamente... Puedo irme, ¿verdad?

«En ese momento aparecieron otros dos agentes en la esquina. D 37 no estaba dispuesto a perder de vista al vagabundo. En cuanto al hombre en camisa, quiso lanzarse sobre éste, cuando creyó que podrían dejar que se fuese en paz.

«Los agentes resolvieron que Robertson (así se llamaba el de la camisa) fuese a vestirse, mientras D 37 esperaría al inspector y al detective que, prevenidos por D 14, acudirían inmediatamente.

«El pobre Robertson tiritaba de frío y los dientes le castañeteaban; empezó a estornudar violentamente al entrar en la casa con D 37, que se quedó con otro agente vigilándola, uno en cada puerta, mientras D 14 se fué a la comisaría llevándose al presunto ladrón.

II

Cuando el inspector y el detective llegaron al número 22 de Phillimore Terrace encontraron al pobre Robertson en la cama, con escalofríos; acababa de tomar algo caliente y tenía la cabeza envuelta en un chal

(1) *Terrace* es un nombre frecuente que se da a esas filas de casas monótonamente parecidas que abundan en Londres, sobre todo fuera del centro.



CUANDO UN HOMBRE, VESTIDO SÓLO CON CAMISA DE NOCHE, SALIÓ FRENÉTICO DE UNA DE LAS DOS ÚLTIMAS CASAS.

de lana; los ojos le lagrimeaban y estaba terriblemente ronco.

«D 37 se instaló en el comedor, en donde se hallaba la cómoda forzada.

«Robertson hizo, entre estornudo y estornudo, el siguiente relato:

— «Su patrón, don Fernando Knopf, a quien servía desde hacía quince años, era soltero y comerciaba en diamantes. En la casa no había otro criado, fuera de una mujer para la limpieza.

«La noche anterior, el señor Knopf estaba comiendo en el número 26, en casa de uno de sus vecinos, el señor Schipman, joyero que tiene su tienda en la calle Andley, cuando le llegó una carta de Brighton, en cuyo sobre se leía la palabra *Urgente*. A su vuelta a la casa el señor Knopf la leyó y ordenó al criado que le preparase inmediatamente la valija y llamase un coche.

«Yo adiviné de qué se trataba, siguió diciendo Robertson, después de una violenta crisis de estornudos. El señor Knopf tiene un hermano a quien quiere mucho y cuya salud es muy mala; arrastra sus sufrimientos de playa en playa, y ahora se encuentra en Brighton. La carta creo que está abajo. La leí después de la partida de mi patrón; no era de su hermano sino de un doctor G. Collins, médico, que decía haber sido llamado repentinamente para atender al señor Emilio Knopf, que estaba casi agonizante y quería ver a su hermano...

«Antes de partir, el señor Knopf me previno que en la cómoda había piedras muy valiosas, sobre todo diamantes, y me recomendó que cerrase con cuidado la puerta y vigilase.

«A menudo deja la casa a mi cuidado. La cómoda le sirve de caja de fondos porque no tiene tienda, pues es un simple comisionista viajero en diamantes... Ustedes saben lo demás.»

«El detective y el inspector, antes de regresar a la comisaría a informar, fueron al número 26, casa del señor Schipman, el gran joyero.

«Recordará usted — agregó el viejo, haciendo un nuevo nudo en el piolín, — el ruido que hizo el caso...

«Schipman es el director de la gran joyería Schipman y Cía. Vive solo en su casita de Kensington, dejando a sus dos hijos y a sus esposas el cuidado de representar elegantemente en la sociedad a una casa tan opulenta.

— «Sólo desde hace poco tiempo conozco al señor Knopf — dijo Schipman al inspector y al detective — y en varias ocasiones me ha vendido piedras preciosas. Como él es soltero y yo soy viudo, frecuentemente comemos juntos. Ayer comió aquí; en la tarde había recibido unos diamantes brasileños muy hermosos, y me los trajo para que los examinase con calma después de la comida. Y yo se los compré por veinticinco mil libras esterlinas, que le pagué con un cheque. En celebración del negocio, bueno para los dos, tomamos una botella de oporto de 1898. El señor Knopf se fué a eso de las nueve y media, porque sabe que me gusta acostarme temprano. Antes de acostarme, guardé los diamantes en mi caja de hierro. Anoche no oí ningún ruido anormal en el callejón. Mi dormitorio está en el primer piso, y da a la calle. No sé nada más. Por ustedes sé el robo que le han hecho al pobre señor Knopf.

«Al llegar a este punto de su relato, Schipman se puso muy pálido y, después de una breve frase de excusas, salió de la habitación y subió al primer piso.

«Regresó muy pronto. El inspector y el detective leyeron la verdad en su rostro antes de que la gritase:

— ¡Los diamantes! ¡Robados... robados!...»

III

«En los diarios de la noche leí ese doble robo y me puse a reflexionar profundamente en el caso. Ayudado por esto — agregó el viejo sonriendo, mientras hacía un nudo complicadísimo en su piolín — ayudado por este pequeño colaborador escribí un plan sobre la manera de descubrir al hábil ladrón que, en una sola noche, había sabido hacerse de una buena fortuna.

«Naturalmente, mi método no es el de un detective londinense.

«El que se ocupaba del caso de que se trata empezó por interrogar cuidadosamente al desgraciado joyero y a sus sirvientes.

— «Tengo tres criadas — explicó Schipman; — dos de

ellas están a mi servicio desde hace mucho tiempo; pero la mujer encargada de la limpieza no está conmigo sino desde hace seis meses. Me la recomendó mucho un amigo, y sus certificados son excelentes; ella y la mucama duermen en la misma pieza. La cocinera, que me sirve desde mi infancia, tiene una pieza al lado. Las tres duermen en el piso superior al en que duermo yo. Anoche guardé los diamantes en la caja de hierro *que está en mi dormitorio.* No puedo comprender cómo los bandidos... Por otra parte, subamos, señores... El ladrón ha tenido que tomar las llaves que estaban a mi cabecera, abrir la caja y volver a poner las llaves en su sitio. Todo eso mientras yo dormía. Yo tengo un sueño *extremadamente ligero.* Cualquier cosa me despierta. Seguramente habría descubierto el robo antes de ir a mi tienda, porque me proponía llevar los diamantes.»

«El detective y el inspector examinaron la caja, que no había sido forzada, sino abierta con sus propias llaves. El detective habló de cloroformo; pero Schipman declaró que al despertar por la mañana, a las siete y media, no había sentido ningún olor sospechoso en el cuarto, y que además no había tenido las náuseas que siguen siempre a la aplicación de ese anestésico.

«Un estudio minucioso de la casa demostró que el ladrón había entrado por la cancela del jardín, habiendo cortado un vidrio para abrir el cerrojo.

— «¿Sus criadas sabían que tenía usted esos diamantes? preguntó el detective.

— «No... sin embargo, la mucama que sirve en el comedor pudo habernos oído discutir el precio.

— «¿No se opone usted a que registremos los baúles de las criadas?

— «De ninguna manera, y ellas tampoco se opondrán. Son perfectamente honradas.

«Ese registro no dió resultado alguno.

«El detective y el inspector, les hago justicia, procedieron con la mayor escrupulosidad e inteligencia.

«Sus deducciones pudieron establecer que el ladrón había empezado a trabajar en el número 26 de Phillimore Terrace y en seguida había ido al número 22, pasando por sobre las paredes de los jardines. Nada más sencillo; pero el misterio seguía obscuro... ¿Cómo había podido saber el ladrón que en ambas casas había diamantes?

«Evidentemente, el ladrón estaba más al corriente de los negocios de Knopf que de los de Schipman, pues había empleado el nombre del hermano de aquel para alejarlo; pero ese era un indicio muy vago.

«Y en ninguna de las dos casas se encontró nada que pudiese dar una pista.

«Eran ya, más o menos, las diez de la mañana. Los detectives salieron de la casa de Schipman y volvieron al número 22, para ver si había llegado Knopf.

«La sirvienta abrió la puerta y les dijo que al volver del mercado había encontrado a su patrón, de regreso. Estaba almorzando en el comedor.

«El señor Fernando Knopf era un hombre de edad mediana, pálido, de cabellos y barba negros y ensortijados, y de tipo israelita. Habló con los agentes con un acento *yidish* muy marcado, pero con mucha cortesía.

— «Estaba preparado, dijo, a la mala noticia que Robertson me dió a mi llegada, porque la carta que recibí anoche era apócrifa; no hay ningún doctor Collins en Brighton y mi hermano nunca ha estado mejor... Espero que no demorarán mucho ustedes en dar con el bribón que escribió la carta... Esta mañana, furioso, tomé el primer tren, y en cuanto llegué a Londres me vine apresuradamente a casa... El pobre Robertson ha cogido un resfrío fenomenal... La pérdida que me causa el robo es muy seria; si anoche no hubiese hecho el negocio con el señor Schipman, estaría arruinado ahora... Las piedras que tenía ayer en mi poder eran: primero, magníficos diamantes brasileños, que, felizmente para mí, los vendí casi todos anoche al señor Schipman; después, bellos diamantes del Cabo; ¡todos robados!, y, por fin, piedras falsas parisienses muy bonitas, imitaciones, pero de un trabajo maravilloso, que me había dado para venderlas una gran casa francesa. ¡También robadas! Por lo menos, pierdo veinte mil libras esterlinas.

«Knopf procuraba estar tranquilo, como corresponde a un hombre de negocios. Se negó a aceptar ni la más leve sospecha sobre Robertson, un viejo servidor admirablemente honrado y abnegado que, en su celo, había tomado un resfrío que ponía en peligro su vida; la idea de tener la menor sospecha de ese pobre hombre le parecía absurda a Knopf.

«En cuanto a la sirvienta, Knopf sólo sabía que le había sido recomendada por un comerciante de la vecindad, y que estaba muy satisfecho de sus servicios.

«Naturalmente, Knopf no sabía quien pudiera ser el ladrón, y no podía imaginarse cómo había podido saber que esa noche tenía diamantes en su casa.

«El pobre Robertson dormía en su cuarto con un sueño agitado y febril, y Knopf insistió para que lo dejasen descansar, lo que los agentes consintieron de buena voluntad, tanto más cuanto habían obtenido de él todas las informaciones que podía dar.

«A instancias de los agentes, Knopf fué a la comisaría, examinó al preso y declaró que nunca lo había visto.

«El señor Schipman había ido también a la comisaría y había declarado lo mismo.

«Una vez ante el juez, el acusado no dió sobre sí mismo sino muy pocos datos: un nombre y una dirección que pronto se vió que eran falsos. Después, se negó terminantemente a hablar. Parecía burlarse de estar preso. Los más inteligentes interrogatorios no le sacaban sino sarcasmos. A poco se comprendió que, a lo menos por el momento, no se sacaría nada de él.

«Francisco Howard, el detective encargado del asunto, no sabía a qué santo encomendarse.

«¡El robo, en su sencillez, parecía tan misterioso!

«Las caballerizas que daban a los pies de las casas de Phillimore Terrace, y formaban con éstas el callejón de Adán y Eva, pertenecían todas a vecinos conocidos. Fueron interrogados los cocheros, sus familias, los palafreneros, y todos unánimemente declararon que no habían visto ni oído nada hasta el momento en que los despertaron los gritos de Robertson.

«En cuanto a la carta falsa de Brighton para Knopf, era absolutamente insignificante. El detective Howard dió con la librería en que se había vendido el papel; pero nada más se pudo averiguar. La caligrafía de la carta era indudablemente falsa; habría sido necesario el concurso de circunstancias excepcionales para dar con las huellas del ladrón.

«Parecía que el misterio no se aclararía, cuando tuvo lugar un descubrimiento que sugirió al buen Howard una idea no del todo tonta.

IV

«Ese descubrimiento fué el de algunos de los diamantes de Knopf, que evidentemente habían sido



EMPEZÓ ENTONCES PARA EL DESGRACIADO HOWARD UNA DE LAS PERSECUCIONES MÁS LARGAS Y FATIGOSAS, A TRAVÉS DEL DÉDALO DE LAS CALLES DE LONDRES.

enterrados por el ladrón cuando huía por el jardín de la casa número 22.

«En el extremo del jardín hay un rincón vacío, en el cual no se ven sino unas cuantas piedras grandes.

«Algunos días después del robo, Robertson necesitó una piedra y fué a buscarla allí. ¡Tuvo la sorpresa de encontrar debajo de ella varios diamantes!

«Knopf los reconoció como suyos: eran los diamantes *parisienses*, y los llevó inmediatamente a la comisaría.

«Entonces, Howard resolvió dejar en completa libertad al presunto ladrón.

«¡Qué buena idea!... Si ese hombre era el autor, o uno de los autores del robo, o iría a buscar a sus cómplices, o iría a buscar el resto del producto del robo a algún escondite. Inútil es decir que sería seguido. Debía hacer descubrir o a sus cómplices o los diamantes.

«Fué, pues, puesto en libertad.

«Salió de la comisaría y se arrebujó bien con su capote, porque la tarde estaba fría. Se apresuró a entrar en el café más cercano para comer y beber bien.

«Howard notó que miraba recelosamente a los que entraban y a los que salían.

«Se demoró en concluir una botella de vino y cuando salió empezaba a obscurecer.

«Empezó entonces para el desgraciado Howard una de las persecuciones más largas y fatigosas, a través del dédalo de las calles de Londres. El presunto ladrón hizo pasar al detective por los sitios más inverosímiles, y eso sin apresurarse, entrando de cuando en cuando a algún cafe para tomar una copa y descansar, mientras Howard tiritaba de frío afuera.

«Había una neblina helada. Los faroles parpadeaban lamentablemente... Era una de esas noches espantosas en que es tan bueno quedarse en casa, al lado del fuego, y en que la alegría de estar en una buena pieza tibia se aumenta involuntariamente con el egoísmo de pensar en los que sufren frío afuera...

«Pero las esperanzas del detective se fortificaban, porque era evidente que el hombre se esforzaba por matar el tiempo, y quizás también por despistar a quien hubiera podido seguirlo, pues varias veces se volvió para mirar atrás; pero Howard conoce su oficio: es un *seguidor* maravilloso.

«Seguramente el desenlace se acercaba.

«Por fin, fatigado, medio muerto de frío, pero con el corazón agitado, el detective vió que su hombre volvía poco a poco, con grandes rodeos, a Kensington.

«Acababan de dar las once de la noche cuando el perseguido, después de algunas vacilaciones, se metió en el callejón de Adán y Eva.

«No se apresuraba, absolutamente; hasta se detuvo un momento para encender su pipa, lo que, a causa del fuerte viento del Este, le tomó mucho tiempo. Después, con paso de haragán, continuó internándose en el callejón, con Howard siempre detrás.

«No hay que decir que varios agentes, listos a acudir al primer llamado, estaban ocultos en el callejón, en donde los rincones obscuros no faltan.

«El hombre se hallaba todavía a la mitad del callejón, cuando, con un pequeño silbido, Howard le cortó toda retirada. Estaba como una rata en la trampa.

«Por entre dos grandes nubes pasaba un poco de luz de la luna. Era útil; el hombre no podía escaparse.

«Los muros de los jardines proyectaban una sombra extensa y espesa; pero si el hombre escalaba uno de esos muros, cualquiera que fuese, su silueta no podía dejar de ser vista con toda claridad.

«Howard estaba seguro de que el ladrón iba a recoger en algún rincón de algún jardín el resto de las piedras preciosas robadas, de modo que iba a hacerse tomar en flagrante delito. Bajo la amenaza de una sentencia severa denunciaría a sus cómplices...

«Howard se frotaba las manos. Seguramente la feliz solución le valdría un ascenso.

«El mayor silencio reinaba en el sombrío callejón. Los minutos pasaban...

«Si lo que Howard esperaba se hubiera realizado, los diarios habrían publicado grandes artículos en aplauso de la policía.

«Pero no se realizó.

«El vagabundo desapareció en el callejón como si la tierra y la sombra se lo hubiesen tragado; nadie lo vió pasar por encima de ningún muro; ¡y sin embargo, los observadores atentos no faltaban! Por un instante eludió la luz de la luna poniéndose a la sombra de los muros, y después ni se le vió ni se le oyó.»

— Uno de los criados de Phillimore Terrace era cómplice, dije.

— ¿Cuál? replicó el viejo haciendo un último y admirable nudo en el extremo del piolín... La policía multiplicó sus esfuerzos para echar mano al hombre que perseguía, que había tenido preso unos días y después había soltado; pero no lo encontró nunca, ni a él ni a los diamantes. Fué inútil que interrogase y espiase a todo el mundo.

V

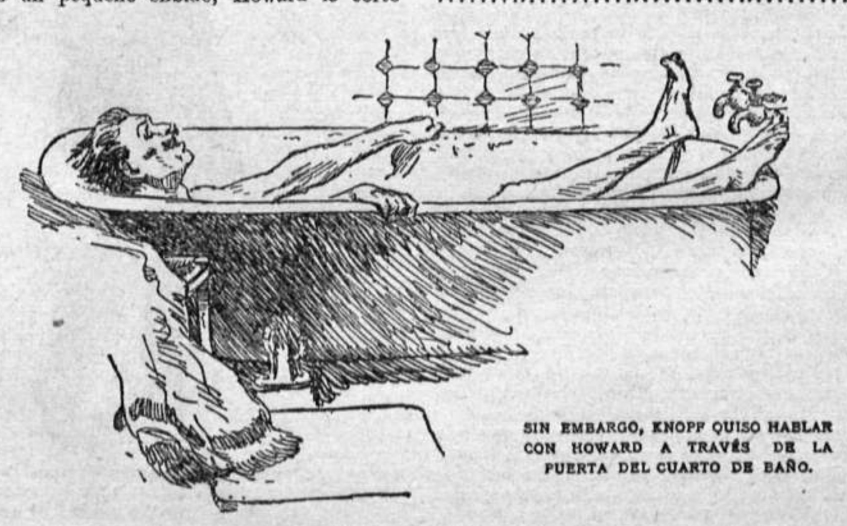
«Desde que el hombre desapareció, Howard procedió con la energía de la desesperación. Pasó al otro lado de Phillimore Terrace, y vió que en la casa número 26, la de Schipman, había todavía luz. Llamó. Algunos invitados del joyero estaban tomando whisky con soda antes de retirarse; los criados acababan su servicio; ni ellos, ni Schipman, ni sus invitados habían oído nada sospechoso.

«El detective fué después a la casa de Knopf quien, según dijo Robertson, estaba tomando su baño caliente, como todas las noches, antes de acostarse. Sin embargo, Knopf quiso hablar con Howard a través de la puerta del cuarto de baño. Con su conocido acento israelita le dió cordialmente las gracias, por el trabajo que se tomaba, y agregó que él y Schipman recuperarían pronto sus diamantes, gracias a la perseverancia e inteligencia del detective.

«¡Ah!, ¡Ah!, ¡Ah!, se rió el viejo en su rincón. ¡Pobre Howard! Perseveró, sí; pero no obtuvo nada, ni él ni nadie.

«Yo mismo, desde ese momento, no habría podido probar nada contra el ladrón.»

....



SIN EMBARGO, KNOPF QUISO HABLAR CON HOWARD A TRAVÉS DE LA PUERTA DEL CUARTO DE BAÑO.

Aquí se ruega al lector que se reconcentre en sí mismo y trate de explicarse él mismo este «misterio».

....

— Ahora siga usted mi razonamiento, punto por punto — siguió el viejo — levantando un dedo índice horrible, flaco, parecido a una larga garra.

«*Punto número 1.* — ¿Quién estaba al corriente de que en la casa de Schipman y en la de Knopf había diamantes?»

— Primero, Schipman; después, Knopf, y luego, Robertson y el vagabundo, contesté.

— Deje al vagabundo en paz, puesto que ha desaparecido, y veamos el *número 2:* Schipman fué narcotizado; nada más evidente, pues si no, no habrían podido tomar las llaves, abrir la caja de fondos, robar los diamantes y volver a poner las llaves en su sitio sin que despertase, él, que tiene el sueño excepcionalmente ligero.

«Howard hizo bien en pensar en un anestésico; pero ¿cómo el ladrón habría penetrado en el dormitorio de Schipman sin despertarlo de su sueño natural? Y después, el cloroformo deja un olor especial y provoca náuseas características; ¿no es más sencillo suponer que el ladrón le dió el anestésico al joyero antes de que se acostase?»

— Pero, empecé a decir...

— Espere y veamos el *punto número 3:* Aunque se probase que en la casa de Schipman había 25.000 libras en diamantes, puesto que le había dado a Knopf un cheque por esa suma, nada prueba que en la casa de Knopf hubiese ni diez chelines.

«Mas — continuó el viejo, animándose y poniéndose a deshacer febrilmente los nudos del piolín, casi sin mirarlos — ni usted ni nadie ha notado que ni una sola vez, mientras el supuesto ladrón estuvo preso, se vió juntos a Knopf y a su criado Robertson.

«Cuando se veía al criado, el patrón estaba en Brighton; cuando se veía al patrón, el criado estaba enfermo y dormido en su cama.

«¡Ah! Ya empieza usted a comprender: dos bandidos resueltos, bien provistos de fondos (probablemente mal adquiridos) están determinados a dar un buen golpe. Afectan durante algún tiempo la mayor seriedad y respetabilidad. Uno y otro son comerciantes en diamantes, según dicen. El uno hace de patrón, el otro de criado.

«Arriendan una casa en la misma cuadra que su futura víctima, y traban amistad con ella. Hacen dos o tres negocios honrados, pero pequeños, con Schipman.

«¿Los diamantes brasileños? ¡Falsos! ¡Archifalsos! Recuerde usted que los diamantes parisienses encontrados bajo la piedra eran imitaciones tan perfectas que casi habría sido necesario un análisis químico para conocer que no eran buenos. Y bien: los diamantes brasileños fueron vendidos no en la joyería, a la luz del día, sino en la noche, después de una comida bien regada. Los diamantes brasileños de Knopf parecen muy hermosos. El precio pedido es relativamente bajo, y dejará un gran beneficio al comprador. ¡Perfectamente! Se compran. Por otra parte, ¿no es Knopf un comerciante en diamantes bien conocido? ¡Un vecino! Y mañana, a la luz del día, se hará un examen más minucioso de los diamantes...

«Schipman compró y pagó con el cheque; pero a la mañana siguiente se habría dado cuenta del fraude, habría suspendido el pago del cheque y habría hecho tomar al ladrón.

«Sí; esos maravillosos diamantes brasileños no eran sino imitaciones, y no estaban destinados a esperar el día siguiente en la caja de Schipman.

«La última botella de oporto tenía un narcótico poderoso, y un cañonazo disparado en su dormitorio no habría hecho despertar a Schipman.

«¡Ah! Recuerde usted todos los detalles, ¡son admirables! La carta puesta en Brighton por el propio bandido, y su cómoda forzada por él mismo.

«Y el pretendido Robertson ¡qué sangre fría! ¡qué don de la oportunidad! Espera a su cómplice, ve que el agente D 37 lo sigue y va quizás a arrestarlo, por lo menos hasta la mañana siguiente. Se precipita sobre él, y en esa falsa lucha, los diamantes falsos que ha comprado Schipman pasan fácilmente de los bolsillos del falso vagabundo a los del falso criado.

«Más tarde, cuando su patrón vuelve, ¡Robertson está invisible, la fiebre lo retiene en la cama!

«Así, nadie advirtió el doble papel representado, durante varios días, por un solo hombre. Recuerde usted, por otra parte, que el detective y el inspector no habían visto a Robertson sino en la cama, estornudando en su pañuelo, los ojos llorosos, la cabeza envuelta en una bufanda.

«Pero era necesario que el preso fuera puesto en libertad, porque ese doble papel no podía, después de todo, ser representado eternamente; de donde la historia de los diamantes encontrados en el jardín de la casa de Knopf.

«Los inteligentes pícaros sabían bien que, de acuerdo con su vieja costumbre, la policía pondría al preso en libertad a fin de que él mismo la condujese al sitio en que tenía escondido el producto del robo.

«Robertson está alerta. El presunto ladrón se detiene un momento en el callejón para encender su pipa; eso basta para prevenir al cómplice que se lanza a la puerta del jardín, bien escondida en la sombra, y la abre en el momento oportuno.

«Cinco minutos más tarde, Knopf estaba en la casa, tomando un baño caliente, libre de los harapos y de la mugre de nuestro amigo el vagabundo.

«Hasta pudo, tomando el acento judío, hablar con el detective Howard a través de la puerta del baño. En adelante él será el señor Knopf y el otro será siempre Robertson (1).

«Sin duda, los cómplices eran dos hermanos; por lo demás, los judíos son a menudo muy parecidos, aun sin ser parientes. Algunos postizos y un poco de *maquillage* bastaban para todas las necesidades posibles.»

— ¿Y qué se ha hecho ese Knopf? pregunté.

— Vea usted el anuario de los comerciantes de Londres y encontrará: «Knopf y Cía, joyeros» en tal o cual dirección en la Cité.

«Tome datos sobre la casa; le dirán que tiene una base financiera muy sólida. Su éxito es notable; y, ¡pardiez!, lo merece. Siempre me agrada ver triunfar a la gente inteligente!...»

E. Orczy.

(1) En los momentos en que esto va a ser impreso se nos informa que esta aventura ocurrió realmente en Suiza, el año pasado. Un azar inaudito permitió descubrir a los culpables cuando podían considerarse seguros en la impunidad.

N. D. T.



ESO BASTA PARA PREVENIR AL CÓMPLICE QUE SE LANZA A LA PUERTA DEL JARDÍN.



LA HISTORIA DEL CALIFA CIGÜEÑA

I

El Califa Chasid de Bagdad estaba, una hermosa tarde, muy pensativo en un diván; había dormido un poco, pues era un día muy caluroso, y despertó de su sueñecillo muy alegre. Estaba fumando en una gran pipa de palo de rosa, sorbía de cuando en cuando un poco de café, que le servía un esclavo, y se limpiaba los labios con complacencia después de haberlo saboreado. En una palabra, se veía que el Califa estaba contento.

Era el momento más propicio para hablar con él, pues siempre se sentía más compasivo y dulce, y por esta causa su Gran Visir, Mansor, iba a verle todos los días a aquella hora. La tarde susodicha llegó también, como de costumbre, pero parecía muy pensativo, cosa que no le ocurría habitualmente. El Califa se quitó un momento la pipa de la boca y dijo:

—¿Por qué tienes un aire tan pensativo, Gran Visir?

El Gran Visir cruzó los brazos sobre el pecho, inclinóse ante su señor, y respondió:

—Señor, no sé si tengo aire pensativo o no; pero hay abajo un buhonero que trae tantas cosas bonitas, que me contraría sobremanera no tener mucho dinero de sobra.

El Califa, que hacía mucho tiempo deseaba proporcionar algún placer a su Gran Visir, envió a su esclavo negro a que llamara al buhonero y lo llevara a su presencia. A poco volvió el esclavo con el buhonero. Era éste un hombrecillo bajo y gordo, muy moreno de color y vestido de andrajos. Llevaba una caja en la cual había todo género de cosas. Perlas y anillos, pistolas damasquinadas, copas y peines. El Califa y su Visir curiosearon todo, y el primero compró, para él y para Mansor, unas pistolas, y para la mujer del Visir, un peine. Cuando el buhonero aprestábase a cerrar la caja, vió el Califa una cajita pequeña, de resorte, y le preguntó qué llevaba en ella. El buhonero la abrió y enseñó una tabaquera llena de polvos negruzcos y un papel con una inscripción muy rara que ni el Califa ni Mansor podían leer.

—Estas dos cosas me las dió un comerciante que hubo de encontrarlas en una calle de la Meca — dijo el buhonero; — yo no sé lo que contienen; si las queréis, os la daré por poco precio, pues a mí para nada me sirven.

El Califa, que tenía en una biblioteca muchos manuscritos antiguos, aun cuando no los sabía leer, compró papel y tabaquera y despidió al buhonero. El Califa pensó que le agradaría mucho saber lo que decía la inscripción aquélla, y preguntó al Visir si conocía a alguien que pudiera descifrarlo.

—Noble señor y amo — respondió éste, — en la gran mezquita hay un hombre, que se llama Selim el Sabio, el cual entiende todas las lenguas; hazle venir, y quizá él sepa lo que dicen estos misteriosos trazos.

El sabio Selim llegó al poco tiempo.

—Selim — díjole el Califa, — dicen que eres muy sabio; estudia este escrito y ve si puedes leerlo; si lo descifras, te regalaré un traje de fiesta nuevo; pero si no logras entenderlo, te haré dar doce bofetadas y cincuenta y cinco latigazos en las plantas de los pies por haberte llamado sabio sin merecerlo.

Selim se inclinó y dijo:

—Hágase tu voluntad, señor.

Tras esto observó durante un rato la inscripción, y de repente exclamó:

—¡Si esto no es latín, señor, me dejo ahorcar!

—Si es latín—ordenó el Califa,—dime lo que dice.

Selim comenzó a traducir:

—"Quienquiera que sea el hombre que esto encuentre, que alabe a Alá por su misericordia. El que aspire un poco del polvo que hay en esta tabaquera, diciendo al tiempo: *Mutabor*, podrá convertirse en el animal que quiera y entenderá el lenguaje de los demás animales. Si quiere recobrar su primitivo estado de hombre, no tiene más que volverse hacia Oriente, inclinarse tres veces y decir la misma palabra. Pero que se guarde muy mucho de reirse una vez convertido en animal, pues si lo hace, olvidará por completo la palabra mágica y quedará animal para siempre."

Cuando Selim el Sabio hubo leído aquello, el Califa mostróse extraordinariamente complacido. Hízole jurar que no confiaría el secreto a nadie, le regaló un precioso vestido y lo despidió. Luego dijo a su Gran Visir:

—Esto se llama hacer una buena compra, Mansor. ¡Cuánto me alegro de poder convertirme en animal! Mañana ven temprano. Iremos al campo, aspiraremos un poco de los polvos de la tabaquera y podremos entender lo que se habla en el aire y en el agua, en el bosque y en el campo.

II

Al día siguiente, apenas se había vestido y desayunado el Califa, apareció el Visir, cumpliendo su mandato, para acompañarle a paseo. El Califa escondió la tabaquera con los polvos maravillosos en su cinturón, y, después de ordenar a su séquito que no se moviera, púsose en camino solo con el Gran Visir. Primero fueron a los amplios jardines del Califa buscando inútilmente algún ser en quien poder ensayar su arte. El Visir propuso finalmente ir a un estanque, donde él había visto muchas veces unos animales — cigüeñas — que por su gravedad y su característico castañeteo le habían llamado siempre la atención.

El Califa aceptó la proposición del Visir, y dirigiéronse al estanque. Cuando llegaron vieron una cigüeña que, muy seria y grave, andaba arriba y abajo, buscando ranas y crotorando a ratos. En seguida vieron en el aire otra cigüeña que venía cerniéndose hacia aquel lugar.

—Pondría mi barba, noble señor — dijo el Gran Visir, — a que estos dos zanquilargos sostienen una animada conversación. ¿Te parece que nos convirtiéramos en cigüeñas?

—¡Bien dicho! — respondió el Califa. — Pero antes vamos a recordar lo que hay que hacer para recobrar nuestro estado de hombres... Perfectamente: volverse hacia Oriente, inclinarse tres veces y decir: Mutabor, y de nuevo somos, yo, Califa, y tú, Visir. Pero, por Dios, no nos riamos, pues si lo hacemos estamos perdidos.

Mientras el Califa hablaba vieron a la otra cigüeña revolando encima de sus cabezas, y poco a poco descender a la tierra. Sacó el Califa la tabaquera del cinturón, tomó unos polvos con los dedos, la ofreció al Gran Visir, quien aspiró también, y ambos exclamaron: *Mutabor*.

Entonces se contrajeron sus piernas y se les pusieron secas y encarnadas; las lindas babuchas amarillas del Califa y de su acompañante se convirtieron en patas de cigüeña; los brazos, en alas; el cuello se separó de los hombros y adquirió una longitud de una vara; la barba desapareció, y sus cuerpos cubriéronse de suaves plumas.

—Tienes un hermoso pico, Gran Visir — dijo el Califa muy asombrado. — Por la barba del Profeta, que no he visto en mi vida cosa semejante.

—Os doy las gracias humildemente — respondió el Gran Visir; — y si me atreviera a ello, diría que Vuestra Alteza me parece casi más hermoso de cigüeña que de Califa. Pero, si te parece, señor, y en ello tienes gusto, acerquémonos a nuestros compañeros para oir su charla y ver si efectivamente somos cigüeñas.

Entre tanto, la otra cigüeña ya se había posado en tierra. Se limpiaba las patas con el pico, colocaba bien sus plumas y se dirigía a la primera. Las dos nuevas cigüeñas apresuráronse a acercarse a ellas, y oyeron perfectamente, con gran asombro suyo, la siguiente conversación:

—Buenos días, señora zanquilarga; ¿cómo tan temprano en la pradera?

—Muchas gracias, pico de castañuela. Me he procurado un exquisito desayuno.

—¿Le gusta a usted la lagartija, o prefiere una ranita?

—Mil gracias. Hoy no tengo apetito. Vengo al prado a otra cosa. Tengo que bailar delante de los convidados de mi padre y quiero ensayar un poco tranquilamente.

Y la cigüeña joven empezó a hacer piruetas por el campo.

El Califa y Mansor la miraban maravillados. Pero cuando se quedó en una pata, en actitud pintoresca, y agitaba las alas con gracia, no pudieron contenerse más tiempo, y estallaron en una carcajada que duró mucho rato. El Califa fué el primero que pudo hablar, y dijo:

—Era un espectáculo que no se paga con dinero. ¡Qué lástima que los tontos de los animales se hayan espantado de nuestra risa; si no, de seguro que habrían cantado!

En aquel momento recordó el Visir que la risa era cosa prohibida en su metamorfosis, y comunicó al Califa su preocupación:

—¡Por vida de la Meca y Medina! ¡Sí que sería una broma el tener que quedarse convertido en cigüeña. Busca tú la estúpida palabra; yo no doy con ella.

—Tenemos que volvernos hacia Oriente, inclinarnos tres veces y decir: *Mu... Mu... Mu...*

Se volvieron hacia Oriente, inclináronse hasta tocar en el suelo con el pico; pero la palabra mágica se les había borrado, y cuantas veces el Califa se inclinaba, el Gran Visir exclamaba:

—*Mu... Mu...*

No recordaban más, y el pobre Califa y su Visir quedaron convertidos en cigüeñas.

III

Los pobres encantados erraban tristes por los campos sin saber qué hacer en su situación miserable. No podían salir de su traje de cigüeñas; a la ciudad tampoco podían tornar para darse a conocer, pues ¿quién había de creer a una cigüeña si decía que era el Califa? Y aun cuando lo hubieran creído, ¿es que iban los habitantes de Bagdad a querer una cigüeña por Califa?

Así transcurrieron varios días, durante los cuales alimentáronse con frutas silvestres, que con su largo pico no podían comer bien. Las lagartijas y las ranas no les apetecían, pues temían echar a perder su estómago con tales golosinas. El único placer que sentían en aquella triste situación era poder volar, y muchas veces volaban por encima de los tejados de Bagdad para ver lo que ocurría por allí.

En los primeros días advirtieron gran inquietud y tristeza en las calles. Pero al cuarto día o cosa así después de su encantamiento, posáronse en el palacio del Califa y vieron que por las calles desfilaba un brillante cortejo. Sonaron pífanos y tambores; un hombre con manto escarlata recamado de oro iba sobre un caballo, rodeado de vistosos criados. Medio Bagdad le salía al encuentro y gritaba "¡Viva Mizra! ¡Viva el señor de Bagdad!" Las dos cigüeñas, que estaban en el tejado del palacio de Bagdad, miráronse entonces, y el Califa Chasid dijo:

—¿Comprendes ahora, Gran Visir por qué he sido encantado? Este Mizra es el hijo de mi enemigo mortal, el poderoso encantador Kaschnur, que en un mal momento juró vengarse de mí. Pero aun no he perdido todas mis esperanzas. Ven conmigo, fiel compañero de mi desgracia; vamos a la tumba del Profeta; quizá en la santa mansión nos veamos libres del encanto.

Abandonaron el tejado del palacio y volvieron hacia Medina.

No les era muy fácil volar, pues no tenían costumbre alguna de ello.

—¡Señor! — exclamó al cabo de dos horas el Gran Visir, — con tu permiso, yo no puedo más; vuelas demasiado de prisa. Además está obscuro ya, y creo yo que deberíamos buscar un refugio para pasar la noche.

Chasid escuchó el ruego de su servidor, y como quiera que vieron unas ruinas en el valle que les podían proporcionar abrigo, a ellas dirigieron su vuelo. El lugar a que descendieron para pasar la noche parecía haber sido un castillo. Entre las ruinas se erguían bellas columnas; muchas estancias, en regular estado de conservación, eran muestra de la antigua magnificencia de la casa. Chasid y su acompañante recorrieron las galerías para buscar un sitio seco. De repente quedóse parado el cigüeño Mansor.

—Amo y señor — murmuró en voz baja, — ¡ojalá no fuera una estupidez en un Gran Visir, y mucho más en una cigüeña, el temer a los duendes! Me parece evidente el haber oído un suspiro aquí cerca.

El Califa paróse también un momento y oyó distintamente un llanto, que más bien parecía proceder de un hombre que de un animal. Lleno de esperanza, quiso dirigirse al sitio de donde procedían los lamentos; el Visir le cogió con el pico por las plumas y le rogó encarecidamente que no se expusiera a nuevos y desconocidos peligros. Pero todo fué inútil. El Califa, que aun debajo de las alas de cigüeña conservaba un corazón animoso, dejóse arrancar algunas plumas y lanzóse por un obscuro pasadizo. A poco llegó a una puerta, que parecía entornada, y a través de la cual se percibían suspiros mezclados con quejas. Empujó la puerta con el pico y quedóse sorprendido en el umbral. En la estancia en ruinas, mal iluminada, tan sólo por una ventanita con reja, vió una enorme lechuza. De sus ojos grandes y redondos brotaban copiosas lágrimas, y con voz quejumbrosa lanzaba sus quejas a través de su encorvado pico. Cuando vió al Califa y a su Visir, que al fin le había seguido, empezó a gritar alegremente. Enjugóse graciosamente las lágrimas con sus alas parduscas y manchadas, y con gran asombro de los otros, exclamó en perfecto árabe humano:

—Bienvenidas seáis, cigüeñas; sois una señal segura de mi salvación, pues en algún tiempo me profetizaron que por medio de cigüeñas había de recibir una gran alegría.

Cuando el Califa hubo salido de su asombro, inclinó su largo cuello, colocó sus secas patas en una actitud elegante, y dijo:

—¡Lechuza! Según tus palabras, tengo que pensar que eres una compañera de desgracia. Pero, ¡ah! Tu esperanza de recibir la salvación por nosotros es vana. En cuanto oigas nuestra historia te convencerás de nuestra impotencia.

La lechuza le rogó que se la contara, y el Califa comenzó a relatar lo que ya sabemos.

IV

Cuando el Califa hubo terminado de contar su historia a la lechuza, ésta le dió las gracias y dijo:

—Escucha también mi historia, y verás cómo no soy menos desgraciada que tú. Mi padre es rey de la India, y yo, su única y desgraciada hija, me llamo Lusa. El brujo hechicero Kaschnur, que os ha encantado a vosotros, ha sido el causante de mi desdicha. Llegó un día a casa de mi padre y me pidió en matrimonio para su hijo Mizra. Pero mi padre, que es un hombre violento, lo arrojó por las escaleras abajo.

El miserable supo deslizarse hasta mí; oculto

con un disfraz, y cuando yo estaba en mis jardines tomando el fresco, me sirvió, vestido de esclavo, una bebida que me hizo convertirme en lo que veis. Desmayada con el susto, me trajo aquí y me dijo al oído con voz terrible:

—Así permanecerás, fea, despreciada por los mismos animales, hasta el fin de tus días o hasta que alguien de buena voluntad te tome por esposa en esta misma figura. Así me vengo de ti y de tu orgulloso padre.

Desde entonces han transcurrido muchos meses. Sola y triste vivo como un ermitaño entre estos muros, aborrecida por el mundo, siendo el horror de los mismos animales; para mí está vedada la hermosa naturaleza, pues de día no veo, y únicamente cuando la luna extiende su pálida luz por el mundo es cuando desaparece el velo de mis ojos.

Callóse la lechuza y volvió a limpiarse los ojos con las alas, pues el relato de sus infortunios había provocado sus lágrimas.

El Califa quedó muy pensativo después del relato de la princesa.

—Si no estoy completamente equivocado —dijo, —en nuestras desgracias hay alguna relación oculta; pero, ¿dónde hallar la clave de este misterio?

La lechuza le respondió:

—Señor, también yo sospecho lo mismo, pues en mis primeros años una hechicera me predijo que una cigüeña me proporcionaría una gran felicidad, y yo quizá pueda saber cómo podremos salvarnos.

El Califa, muy sorprendido, le preguntó qué pensaba.

—El hechicero que ha causado la desgracia de los dos —dijo— viene todos los meses a estas ruinas. No lejos de este aposento hay un salón. En él acostumbra comer con varios compañeros. Muchas veces les he observado. Se cuentan unos a otros sus hazañas, y tal vez digan en sus relatos la palabra mágica que habéis olvidado.

—¡Oh, querida princesa! —exclamó el Califa, —dime cuándo viene y cuál es el salón.

La lechuza se calló un momento, y luego dijo:

—No lo toméis a mal, pero solamente con una condición puedo acceder a vuestro deseo.

—¡Habla, habla! —exclamó Chasid. —Ordéname lo que sea.

—Como es natural, yo deseo verme libre también; pero esto no será si uno de vosotros no me otorga su mano.

Las cigüeñas se quedaron un poco confusas con aquella proposición, y el Califa hizo seña a su criado para que se apartase un poco con él.

—Gran Visir —dijo el Califa en la puerta, —es un mal negocio, pero puedes hacerlo.

—¿Cómo? —respondió éste. —¿Para que cuando vuelva a casa mi mujer me saque los ojos? Además, yo soy un viejo; vos sois joven y soltero y podéis mejor dar vuestra mano a una joven y hermosa princesa.

—Eso es igual —murmuró el Califa dejando caer las alas tristemente. —¿Quién te dice que sea joven y hermosa? Esto se llama comprar un gato metido en un saco.

Aun hablaron mucho tiempo, y al fin, como quiera que el Califa viese que su Visir prefería continuar cigüeña a casarse con la lechuza, decidióse a aceptar la condición. La lechuza se puso contentísima. Les dijo que no podían haber llegado más oportunamente, pues lo probable sería que aquella misma noche se reunieran los brujos.

Abandonó la estancia en compañía de las cigüeñas para trasladarse al susodicho salón; atravesaron un largo y obscuro pasadizo, y al fin, por encima de una pared derruída, vieron una gran claridad. Cuando llegaron al sitio recomendóles la lechuza el mayor silencio. Desde el vano en que estaban veían perfectamente un gran salón. Estaba todo él rodeado de columnas ricamente adornadas. Muchas lámparas de colores substituían la luz del día. En medio del salón había una mesa redonda, sobre la que se veían abundantes y escogidos manjares. Alrededor de la mesa había un diván, en el cual estaban sentados los brujos. En uno de ellos reconocieron las cigüeñas al buhonero que les vendió los polvos mágicos. Su vecino le ordenó que contara sus nuevas hazañas. Entre otras, contó la historia del Califa y de su Visir.

—¿Qué palabra les has dicho? —le preguntó otro hechicero.

—Una latina muy difícil: *Mutabor*.

Cuando las cigüeñas, encaramadas en la tapia, oyeron aquello, pusiéronse fuera de sí de alegría. Corrieron con sus largas patas a la puerta de las ruinas, y tan de prisa, que la lechuza apenas podía seguirlas. Una vez allí, el Califa dijo emocionado a la lechuza:

—Tú me has salvado la vida y a mi compañero también; como muestra de agradecimiento por el bien que nos has hecho, acéptame por esposo.

Después se volvió hacia Oriente. Por tres veces inclinaron las cigüeñas su largo cuello, dirigiéndose al sol, que en aquel momento empezaba a salir. *¡Mutabor!*, exclamaron, y en un abrir y cerrar los ojos se transformaron en hombres; y muy contentos por verse de nuevo en su estado primitivo, amo y servidor cayeron uno en brazos de otro, llorando y riendo. Pero ¿quién podría expresar su admiración cuando miraron en derredor suyo? Ante ellos hallábase una hermosa dama, ataviada espléndidamente. Sonriendo tendió la mano al Califa, y dijo:

—¿No reconocéis a la lechuza?

Era ella. El Califa estaba tan entusiasmado con su belleza y su gracia, que no pudo menos de exclamar que su mayor felicidad había consistido en ser cigüeña.

Los tres dirigiéronse a Bagdad. El Califa encontró en sus vestiduras la tabaquera con los polvos mágicos y también el bolso del dinero. Compró en el pueblo más próximo lo más preciso para el viaje, y al poco tiempo estuvieron en las puertas de Bagdad. La llegada del califa produjo gran asombro. Todos le habían dado por muerto, y el pueblo se alegró mucho de volver a ver a su querido señor.

Y también aumentó el odio que sentían hacia Mizra. Penetraron en el palacio y cogieron prisionero al brujo y a su hijo. Al primero mandóle el Califa a la misma estancia en que viviera la princesa convertida en lechuza, y allí lo hizo ahorcar.

Al hijo, que no tenía noticia de las artes del padre, le dió a escoger el Califa entre la muerte o aspirar los famosos polvos. Habiendo elegido esto último, el Gran Visir le ofreció la tabaquera. Una buena toma, y la palabra mágica dicha por el Califa, lo convirtieron en una cigüeña. Luego lo hizo encerrar en una jaula de hierro y la puso en su jardín.

El Califa Chasid y su mujer vivieron felices muchos años, siendo las horas más agradables para ellos aquellas de por la tarde en que los visitaba el Gran Visir. Muchas veces hablaban de su aventura como cigüeñas, y cuando el Califa estaba de buen humor, se levantaba para hacer la cigüeña, delante del Gran Visir a ver si lo hacía bien. Muy serio y grave, con los pies rígidos, paseaba por la estancia fingiendo que crotoraba, agitando los brazos a modo de alas e inclinándose y tratando de pronunciar las famosa palabra, sin conseguir articular más que *Mu... Mu... Mu...* Para su mujer y sus hijos era siempre muy divertida aquella escena; pero cuando el Califa estaba mucho tiempo haciendo de cigüeña y diciendo *Mu... Mu...*, el Gran Visir le amenazaba diciéndole "que iba a decir a la mujer del Califa lo que habían estado tratando a la puerta de la princesa lechuza".

GUILLERMO HAUFF



Este hombre agradecido relata sus experiencias en beneficio de otros pacientes. Antes de tomar las Píldoras De Witt sufría de dolores terribles, y a veces le era imposible ir a trabajar. Actualmente está curado y goza de perfecta salud, y después de tomar las Píldoras De Witt nunca ha perdido un sólo dia de trabajo, lo cual por si mismo constituye prueba del beneficio derivado por este hombre.

El Señor V. Tompkins, domiciliado en Wigan Road, 525, Deane, Bolton (Inglaterra), dice lo siguiente—

" Me enviaron al hospital debido a que pasaba sangre con escaldadura y dolores terribles en la espalda alrededor de los Riñones. Salí del hospital sintiéndome un poco mejor y volví a mi trabajo, pero continué pasando sangre y padeciendo de debilidad y vértigo. Me ví precisado a dejar mi trabajo muy amenudo. Consulté a un conocido botánico pero aun seguí sufriendo aquellos terribles dolores. Luego me decidí a tomar las Píldoras De Witt, y al primer dia de tomarlas cesaron los dolores de escaldadura y he pasado muchas piedras. Desde que empecé a tomar las Píldoras De Witt no he perdido un sólo dia de trabajo."

Si desean obtener resultados inmediatos, deben comprar las

PILDORAS De WITT

para los Riñones y la Vejiga

El Mejor Remedio en el mundo entero para

Reumatismo.	Cistitis.
Lumbago.	Piedra.
Ciatica.	Gota.
Calculos.	Dolor de Espalda.
Debilidad de Espalda.	Lasitud.

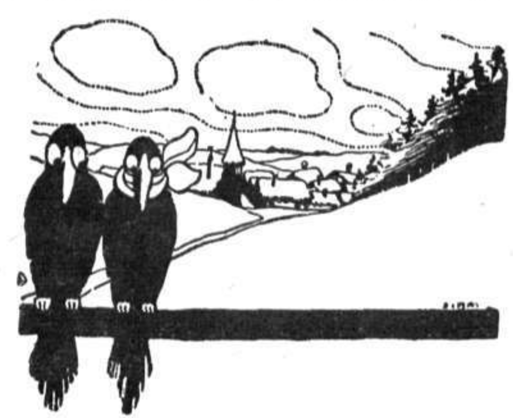
Todas las Formas de Trastornos de la Vejiga.

venden en todas las principales farmacias y droguerías; pero si Usted tiene alguna dificultad en hallarlas pídalas al depósito general:

E. C. DE WITT & Co. Ltd.

Casilla de Correo N.º 1550 — Buenos Aires

DURANTE EL INVIERNO



¡**Mucho cuidado durante el invierno con las bronquitis, resfríos, toses, catarros! Pero ya no es con pañuelos y bufandas que hay que guardarse, sino tomando el Alquitrán - Guyot.**

El uso del **Alquitrán - Guyot,** tomado en todas las comidas en dosis de una cucharadita de café por vaso de agua, basta, en efecto, para hacer desaparecer en poco tiempo el resfrío más persistente y la bronquitis más inveterada. Se consigue también, en muchos casos, detener y curar una tisis bien declarada, pues el alquitrán impide la descomposición de los tubérculos del pulmón, destruyendo los malos microbios, causantes de esta descomposición.

Cuando se os quiera vender tal o cual producto en vez del **verdadero Alquitrán - Guyot, desconfiad, es por interés.** Para conseguir la cura de vuestra bronquitis, catarros, resfríos crónicos por el descuido y a *fortiori* del asma y la tisis, es absolutamente necesario que pidan bien en las boticas el **verdadero Alquitrán - Guyot.**

A fin de evitar cualquier error, fíjense en la etiqueta; la del **verdadero Alquitrán - Guyot** lleva el nombre de Guyot impreso en grandes caracteres y su firma en tres colores: violeta, verde y rojo, al bies, como también la dirección: Maison Frere, 19, rue Jacob, París.

P. S. — Las personas que no puedan acostumbrarse al gusto del agua de alquitrán, podrán reemplazar su uso por el de las Cápsulas Guyot, al alquitrán de Noruega, de pino marítimo puro, tomando dos o tres cápsulas en cada comida. Obtendrán así los mismos efectos saludables y una cura igualmente segura.



De Río Colorado



Velada teatral organizada por el cuadro filodramático "Amigos del Arte", patrocinado por la Asociación Española de Socorros Mutuos, a beneficio de la Cruz Roja Española.

CINCO MIL MILLONES DE DUROS

La indestructibilidad de los metales preciosos, oro y plata, está demostrada, dice el doctor F. Kuns, por haberse encontrado en varias épocas tesoros de oro guardados en ollas de barro, que datan de tiempos remotísimos. Estas monedas, acuñadas cientos de años antes de la Era cristiana, están tan bien conservadas que parece acaban de ser acuñadas.

Hace más de veinticinco siglos que el oro y la plata vienen empleándose como moneda, como medio de cambio, como se empleaba también el trigo, el arroz, la sal, los dátiles, los dientes de tiburón y otros, pero estos últimos productos solo tenían un valor local.

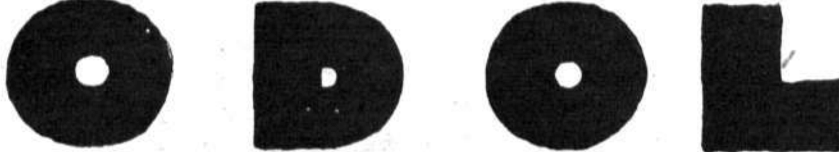
Hasta la hora actual diez y siete mil millones de duros en oro han sido extraídos de las entrañas de la tierra, de los cuales doce mil millones han sido empleados en acuñar monedas y en las exigencias de la joyería y otras industrias.

Andan, pues, por el mundo escondidos, enterrados, perdidos o disgregados cinco mil millones de duros en oro.

LA ARCILLA.—Desde la cumbre rodó sobre el arroyo, y todos se admiraron.

Pero el Angel:

—La mujer es arcilla—les dijo,—y cuando la arcilla no la toma en su mano el escultor, vuelve al fango.



Entre los infinitos productos que se ofrecen para el cuidado de la boca y los dientes, sobresale desde hace muchos años el Odol, que domina el mercado por su acción eficacísima al par que inofensiva y por su gusto agradable.

El dentífrico líquido Odol sirve para la desinfección de la cavidad bucal, mientras que con la Pasta dentífrica Odol se persigue sobre todo la limpieza mecánica de la dentadura. Usados simultáneamente el Odol líquido y la Pasta Odol se complementan admirablemente y permiten practicar una higiene dental perfecta. De este modo constituyen la mejor defensa contra la temible caries dentaria.



Enlaces



Señorita Carmen A. Musset con el señor Américo Campinotti. — Capital.



Señorita Rosa Santilli con el señor Jorge Orfila. — Capital.



Señorita Carmen Mateu con el señor Domingo Propato. — Capital.



Señorita Rita Silvilia con el señor Antonio E. Beatti. — Lanú-


Boccanegra
Si un manjar llama su atención por su gusto exquisito, es sin duda porque fué preparado con el aceite puro de oliva "Boccanegra".

Edificio destinado a sala de lectura, escuela y baños.

"CARAS Y CARETAS" EN ITALIA

CASAS MODERNAS

Son todavía pocas; pero conviene señalar su existencia para que la tentativa encuentre imitadores. Se trata de edificios construidos no muy lejos de la plaza de San Pedro, con amplios patios y jardines, y dispuestos de tal manera que todas las habitaciones reciben sol algún espacio del día. En los patios, carteles en que se lee: «Se confía a la gentileza y educación de los inquilinos el arreglo y la limpieza de los jardines y de los edificios». Cada inquilino tiene su buzón propio, puede usar el teléfono, y si usa bicicleta tiene un buen depósito para guardarla. En cada edificio hay también una instalación para primeros auxilios médicos.

En medio de los edificios de que se trata, que son seis, se alza una elegante construcción destinada a la instrucción, la educación física y el entretenimiento de los inquilinos. Llaman especialmente la atención los baños, de todas clases, con agua fría y caliente, y en sec-



Pequeños jardines en vez de patios.



Una plazoleta que da aire y luz.



Escuela para los niños de los inquilinos.

ciones separadas para hombres y mujeres.

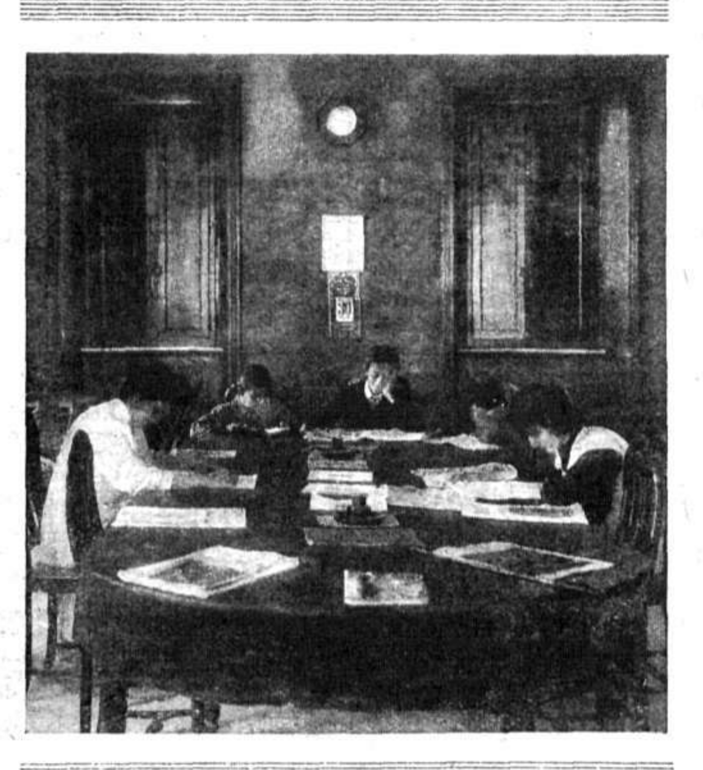
Hay allí, además, una gran sala de lectura, con diarios, revistas y una pequeña biblioteca de libros amenos e instructivos, especialmente para niños. También funciona una escuela, porque el sindicato que ha construido las casas de que nos ocupamos ha pensado en la conveniencia de que la escuela esté cerca del domicilio de los niños, que muchas veces no tienen quien los acompañe.

En todos los departamentos hay luz eléctrica y cocina a gas; mucha agua, cerca de 700 litros por día, y de manera de tenerla siempre fresca.

Y no se crea que esas casas han sido construidas por filántropos deseosos de favorecer a unos cuantos inquilinos; nada de eso: han sido construidas por una sociedad que especula con los alquileres, que hasta son un poco altos; pero que en cambio ofrecen ventajas enormes. Se trata de que el inquilino no considere al propietario como un enemigo, y de que el inquilino no sea el eterno rezongón, exigente, descuidado y moroso en el pago del alquiler.

Un buen propietario, que construye casas hermosas, cómodas, aireadas, tiene derecho a exigir inquilinos que le cuiden las casas.

Un poco de buen gusto, de criterio, de cálculo honrado, una estimación recíproca, realizan el milagro. Actualmente, la casa es el tormento de media humanidad, y ya que es forzoso construir más edificios, hágase lo posible para que reunan las condiciones necesarias. Hasta los animales se preocupan especialmente de su vivienda. Los hombres no deben economizar esfuerzos para que su casa no sea una prisión; y tanto el propietario como el inquilino deben contribuir constantemente a mejorarla. El amor a la casa es el principio de la felicidad doméstica. Y hasta el obrero que trabaja todo el día tiene derecho a su rinconcito con flores y bien asoleado, al par del que puede disponer de quintas con parques y jardines.



Sala de lectura para los inquilinos.

RAFAEL SÍMBOLI.

Roma, 1921.



MODOS RAROS DE INSPIRARSE

EXCENTRICIDADES DE HOMBRES CELEBRES

Algunos hombres distinguidos, entre los artistas sobre todo, tienen precisión de encontrarse en circunstancias extrañas para que su imaginación adquiera todo el vigor necesario para dar a luz obras notables.

Se citan en comprobación un gran número de ejemplos, de los cuales vamos a referir algunos.

Beethoven, después que se volvió sordo, iba por las noches a componer a los bosques, a las grutas, al borde de los torrentes y a orillas de los lagos, sus magníficas producciones. Gluck se instalaba, en un hermoso día, en medio de una pradera, teniendo su piano delante y una botella de Champagne al lado. Sarti se encerraba por la noche en un espacioso cuarto que alumbraba la luz vacilante de una lámpara. Cimarosa y Cherubini, por lo contrario, no componían sino en medio del bullicio de un salón y al resplandor de las bujías. Paësiello no se ocupaba de sus composiciones más que en la cama, sepultado entre las sábanas. Zingarelli no se inspiraba sino después de la lectura de la Biblia o de los Padres de la Iglesia.

Haydn aseguraba que, retirado en el palacio de Erisenstadt, no hubiera podido componer nada si no hubiese tenido en su dedo la rica sortija de brillantes que había recibido de Federico II. Por último, en medio de un acceso de sonambulismo es como Tartini compuso su famosa "Sonata del diablo".

Si se ha de dar crédito a lo que se dice en el mundo, Rossini no se sentía bien inspirado sino después de una orgía, o por lo menos una comida espléndida. Meyerbeer llevaba su imaginación al más alto grado de exitación durante una tempestad. Halevy, cuando su inspiración se enfriaba, colocaba una olla llena de agua en el fuego, y cuando el hervor empezaba a sentirse, su imaginación recobraba al mismo tiempo toda su actividad. Auber componía a caballo, y le dejaba a rienda suelta cuando quería proseguir un pasaje feliz.

Se dice que el célebre actor Mossop mandaba siempre disponer la comida en consonancia con el papel que debía ejecutar por la noche. Si tenía que hacer el apasionado Romeo, comía cabeza de ternera; los huevos frescos le disponían a los papeles tiernos; las cebollas crudas excitaban en su alma todos los transportes del celo y de la envidia, y las morcillas ponían en acción la energía de un tirano sanguinario.

Chateaubriand no gustaba de escribir sino colocando delante de sí un bote lleno de agua, con un lecho de piedras y donde nadaban pececillos de color rojo.

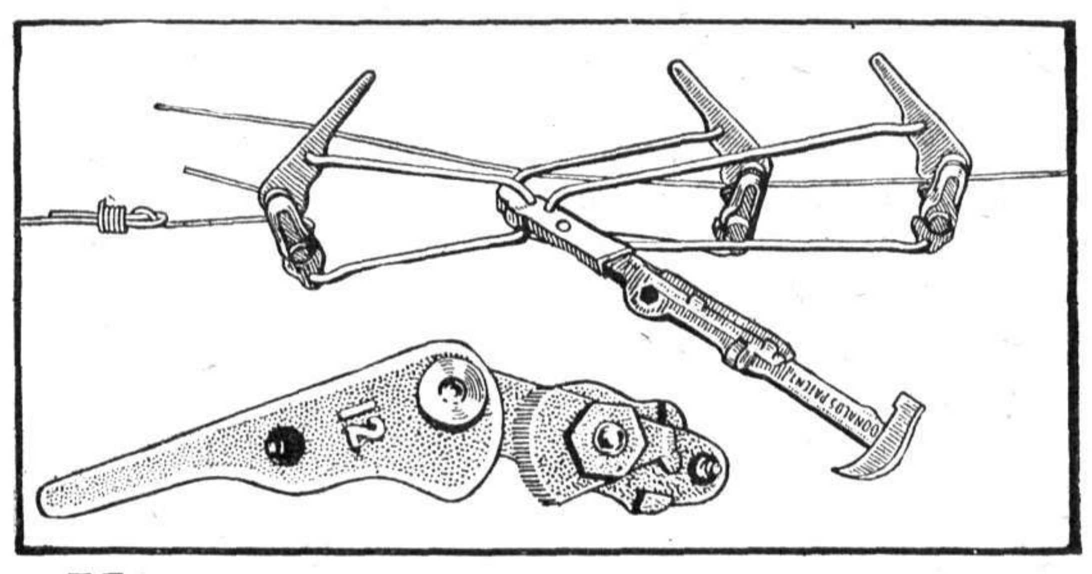
Víctor Hugo tenía constantemente delante de sí, encima de su pupitre, una calavera coronada de rosas. Alfredo Karr, imitando a Cujas, se tendía para meditar sobre la alfombra de su gabinete, pero en vez de libros era un gran perro de Terranova lo que se veía a su lado. Mery tenía por compañero en sus tareas a un mono vestido de sílfide.

Alfredo de Musset consumía buscando consonantes una cantidad fabulosa de cañas de azúcar; y Jorge Sand reducía a humo diariamente medio kilogramo de tabaco de Virginia.


HARINA
DE
EALES FRESCOS
PREPARADA
TIFICAMENTE PARA LA
LIMENTACION DE NIÑOS
NOS Y ENFERMOS Y ADULTOS

Manifestación hecha por el Partido Conservador en honor de los candidatos a la gobernación de la provincia, doctores Moreno y Sánchez Elía, a quienes se les obsequió con un asado con cuero.

ESTIRADOR DE ALAMBRE
"DONALD MULTIGRIP"



ULTIMAMENTE la fábrica de "Donald" puso en venta un estirador que debido a su construcción especial se nombró MULTIGRIP (agarradera múltiple).

Su especialidad consiste en que cuando los dientes se gastan, los segmentos que tienen estos dientes se pueden mudar a 5 puntos distintos que traen nuevas superficies en acción, prolongando así la duración del estirador muchas veces más.

Algunas de las razones que hacen que los estiradores "DONALD" sean los mejores del mundo.

1.° Se puede colocar sobre el alambre en dos segundos.

2.° Recoge cualquier largo de alambre flojo.

3.° Funciona automáticamente y no requiere pericia.

4.° No daña el alambre.

5.° Estira el alambre igualmente bien sobre el poste como en cualquier parte del alambrado.

6.° El alambre no se afloja cuando se saca el estirador.

7.° Se puede utilizar con alambre de púa.

8.° Es muy liviano y ocupa poco lugar.

9.° Se puede estirar un alambre, hacer el nudo y sacar el aparato dentro de 45 segundos.

10.° El nudo "Donald" no zafa ni con alambre ovalado.

11.° La materia prima usada en su fabricación es la mejor que se puede conseguir.

12.° Se puede utilizar este aparato para muchos otros fines, como sacar automóviles y carros de pantanos, mover artículos pesados, etc.

HACER un nudo sencillo, pero completamente seguro. es una de las cosas más importantes que se debe observar al estirar un alambrado.

Es inútil estirar el alambre hasta casi romperlo si el nudo se afloja después de sacar la máquina, o cuando sufra el alambre un golpe inesperado.

El nudo "Donald", si se hace bien, no cederá ni un octavo de pulgada con un fuerte tirón, aun cuando se una alambre flexible.



EL NUDO TERMINADO

Precio de venta $ 20.00

WILLIAM COOPER & NEPHEWS Ltd.

MAIPU, 87 — BUENOS AIRES

DE LA LEYENDA A LA REALIDAD CIENTIFICA

EL HOMBRE INVISIBLE

Siglos antes de la era cristiana la leyenda nos cuenta cómo merced a las virtudes del anillo mágico de Gyges, su poseedor podía hacerse invisible; Las mil y una noches repiten el portentoso hecho conseguido por análogos mágicos medios; y lo fantástico se perpetúa en las imaginaciones exaltadas, hasta llegar a la famosa obra de Wells que magistralmente nos pinta los males sin cuento que acarrearía a un hombre el ser invisible.

Pero si el anillo de Gyges se ha perdido, la ciencia en su incesante progreso parece haberlo hallado avanzando a grandes pasos en la consecución de la transparencia artificial de los tejidos y organismos vivientes.

Conocidas por demás son las propiedades que ciertos seres, particularmente marinos, gozan de adaptarse o transparentar el color del fondo sobre el cual destacan; tales el rodaballo y otros peces planos que toman el color de las playas hasta el punto de no ser vistos por los pescadores cuando en las bajas mareas quedan al descubierto. Algunas ranas, ciertos cangrejos y el famoso camaleón poseen dicha curiosa propiedad. ¿Se dan cuenta estos animales de la cualidad que poseen? ¿Es la luz la que obra el prodigio inconsciente o interviene el mecanismo nervioso? Misterio que pronto la ciencia disipará.

La luz que nos permite ver el mundo sensible da origen a un gran número de fenómenos físicos: reflexión, refracción, absorción, etc. El grado de visibilidad de un cuerpo depende de la existencia y valor de estos fenómenos. Los cuerpos pueden reflejar, absorber o refractar los rayos luminosos, y así serán opacos, transparentes o translúcidos.

Pero supongamos un cuerpo que no refracte, refleje ni absorba la luz; pues será perfectamente invisible.

Una placa de cristal a pesar de su transparencia es perfectamente visible en el aire. ¿Por qué? Porque los rayos luminosos al pasar de un medio transparente a otro cambian de dirección en la superficie de separación de dos medios cuyos índices de refracción son diversos.

Sumérjase la placa de cristal (índice 1,50) en agua (índice 1,33) y mejor aún en glicerina (índice 1,47) y desaparecerá a la vista, por cuanto no hay ninguna desviación en el paso de los rayos luminosos de un medio al otro. Por la misma razón, por tener el índice de refracción iguales (índice 1), no percibimos un chorro de hidrógeno proyectado en el aire.

Pulverícese ahora la placa de cristal y el polvo que da será blanquecino, mucho más visible que la placa de donde se produce, y ello es debido a que las superficies de reflexión han sido muy aumentadas por la pulverización; cada partícula forma un prisma que desvía y refracta los rayos luminosos. Puesto en glicerina este mismo polvo, deja de ser visible, por tener las dos substancias el mismo índice de refracción.

De todo lo expuesto se deduce lógicamente que basta encontrar el medio de igualar el índice de refracción de cualquier cuerpo con el del aire para que sea invisible.

El doctor Vassilieff, médico mayor del ejército ruso.

En esta teoría, magistralmente expuesta por Wells, se funda la fantástica y admirable novela «El hombre invisible», y lo que el escritor presintió en ella, hoy se convierte en realidad gracias a los esfuerzos de los émulos científicos del genial novelista.

Las investigaciones encaminadas a conseguir hacer transparentes las preparaciones anatómicas datan de mucho tiempo atrás. Tres son los sabios que en ellas destacan por sus esfuerzos y los tres por caminos distintos han obtenido excelentes resultados. El doctor Vassilieff, de Petrogrado, ha conseguido por medio de la inmersión en líquidos de índice de refracción aproximada a X dar a los tejidos de sus preparados anatómicos una transparencia casi igual a X. El procedimiento es el mismo en su base que el clásico del papel aceitado. Las fibras del papel son opacas, pero al impregnarse de aceite se tornan translúcidas.

El doctor Vassilieff posee ya una grande y valiosa colección de piezas anatómicas en las que la carne, o sean los tejidos musculares, son perfectamente translúcidos, lo que permite ver perfectamente las partes de cuerpo cuyo índice de refracción es diverso. Tales los huesos, el sistema nervioso, el circulatorio y el aparato digestivo. En estos preparados aparecen los huesos, el corazón, los órganos interiores como sostenidos por algo invisible en el aire guardando el lugar que deben ocupar en el cuerpo; es algo maravillosa la sensación que su contemplación produce.

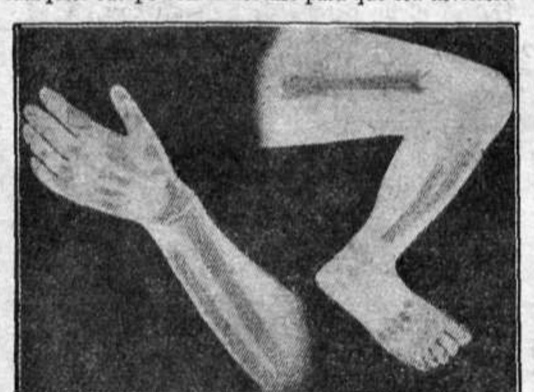
En un coche del ferrocarril especialmente dispuesto, el doctor Vassilieff recorre toda Rusia, demostrando con testimonios irrefutables a los campesinos rusos los estragos que en sus órganos internos hace el alcohol.

Al través de aquellas carnes transparentes, los mujiks asombrados ven los estómagos deformados, los hígados atrofiados por la bebida... ¡Qué lección ejemplar! La invisibilidad de los tejidos en los cadáveres es, pues, ya un hecho consumado. Pero el doctor Vassilieff no se ha conformado con ello, y ya que no puede pensarse en hacer invisible a un ser viviente teniéndolo sumergido por varios meses en el líquido apropiado, ha pensado en las inyecciones, y, en efecto, ha conseguido su objeto experimentando en ranas y ratones, logrando la invisibilidad perfecta en los miembros motores y la cola. Pero desgraciadamente parece que la inyección afecta a la vitalidad del organismo, que no vive por mucho tiempo después de la operación.

En Francia, Mr. Ferequet ha llevado a cabo una serie de brillantes trabajos relativos a la transparencia. Asimismo el doctor americano M. Steam ha conseguido hacer invisibles los tejidos humanos en sus preparaciones de estudio anatómicas.

La invisibilidad está, pues, a punto de conseguirse. ¿Qué consecuencias derivarán de ello? ¿Será útil o perjudicial para nosotros.

¡La invisibilidad! Que cada cual conteste a esta pregunta: «¿Qué haría yo si pudiera ser invisible?».



Fotografía de algunos preparados anatómicos transparentes, pertenecientes a la colección del doctor Vassilieff.



Preparación del doctor norteamericano Steam. El fondo negro se les ha puesto a las fotografías para que se destaquen los tejidos que en realidad no se ven en la placa.





Su cierre patentado tapa-bisagra hace que sea económico, pues evita desperdicios.

El Talco **Williams** no tiene substitutos

Su exquisita fragancia y la delicadeza con que es elaborado lo hacen indispensable. — Suaviza, seca y perfuma al mismo tiempo.

PROBARLO ES ADOPTARLO PARA SIEMPRE

Surtido en perfumes: CLAVEL, LILA, ROSA, VIOLETA, MATINEE, KHUSH AMADI, y el famoso BABY, indispensable para niños de corta edad.

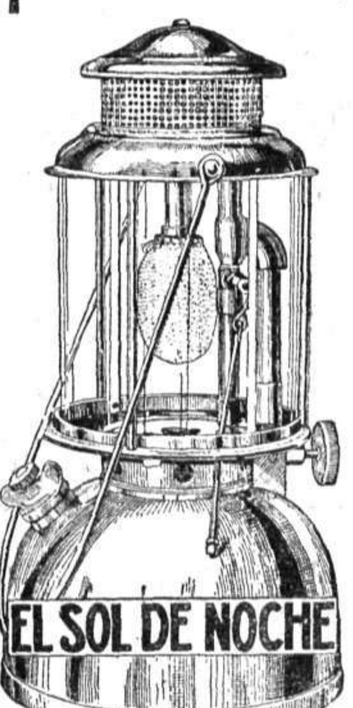
DE VENTA EN TODAS PARTES

Agentes: MAYON Ltda.
1245, Av. de Mayo, 1257 - Buenos Aires



Fab.: J. B. WILLIAMS Co.
Glastonbury, U. S. A.

¡DEVOLVEMOS INTEGRO SU DINERO!



si nuestros artefactos de iluminación a nafta **no son realmente superiores a todos sus similares.**

Unicos que tienen: El quemador de «lava», desarme instantáneo y destapador moderno

Elaborados en bronce y al níquel brillante

300 bujías de poder.
Un litro de nafta arde 12 horas.

TENEMOS PARA TODOS LOS GUSTOS Y USOS

Linterna N.º 25-Inalterable al viento y a la lluvia.
Ideales para el alumbrado de Romerías.
Especial para: Tambos, Granjas, Estancias, Obrajes, etc.

Completa y lista para funcionar, $ 25 m/n.

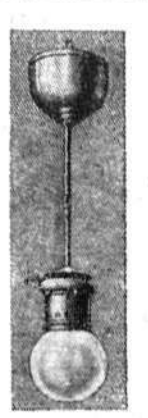
Agréguese $ 1.— para franqueo y repuestos.

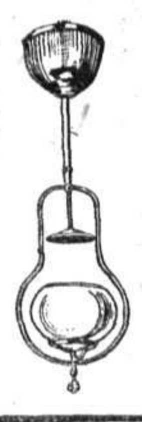
Dirija sus giros y pedidos bajo sobre certificado, a:

RICHEDA y Cía. - Importadores

289, TALCAHUANO, 289 — BUENOS AIRES

Ventas al por mayor y menor.





CASILDA. — Los alumnos señores J. A. Ortiz, F. Pierini, J. Saldías, E. Lufft, S. Zapata, R. Grimaldos, E. Verstraete, M. O. Saldías, V. Urquizo, M. Melamed, E. Hunter, E. Digiorgi, P. Angueira, B. C. Dunkler, A. Martinotti, Z. Bolino, R. Milanese, M. C. Simois de la Escuela Nacional de Agricultura recientemente egresados del establecimiento, con el director señor Silvio Spangenberg.

De Santa Fe



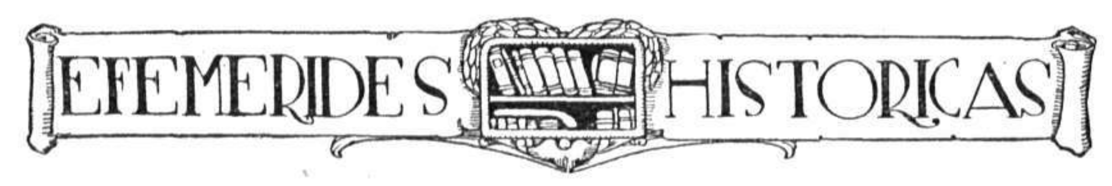
Grupo de señoritas de esta ciudad que asistieron al lunch ofrecido por la señora Adriana de Smith, festejando, en el día de su cumpleaños, a sus numerosas relaciones.

LA TELEFOTOGRAFÍA

El doctor parisiense Eduardo Belin acaba de asombrar al mundo con un invento verdaderamnete llamado a mejorar nuestro sistema de comunicaciones telegráficas y telefónicas. Mucho se adelantó cuando Morse presentó su telégrafo para la utilidad pública. Se consideró como una maravilla cuando Alexander G. Bell descubrió el teléfono. Eso de trasmitir no meramente signos como el telégrafo, sino la voz humana, y la voz humana con su trimbre e inflexiones características, fué tomado por el vulgo como algo casi sobrenatural. Pero así como la ambición humana hace que el millonario quiera más millones, el pueblo continuaba pidiendo no sólo signos, no sólo las mismas palabras, sino ver la misma persona con quien hablamos. El invento que acabamos de anunciar es un paso gigantesco hacia ese "desideratum" de la humanidad. Es cierto que todavía no se ha combinado la trasmisión de imágenes y palabras a la vez; pero el problema puede darse casi por resuelto. El señor Belin ha enviado ya, por hilos conductores del telégrafo, fotografías y documentos que se han reproducido con verdadera exactitud, y ese experimento ha dado sarisfatorios resultados a distancia de más de 1.000 kilómetros entre la estación trasmisora y la estación receptora. Hasta el presente los diversos ensayos dieron imperfectos resultados, por más que tuvieron lugar a pequeñas distancias, pues a larga distancia no se reproducían las imágenes.



En todos los
hogares
debe tomarse el aromático
TE BAGLEY
Por su insuperable ca-
lidad y pureza resulta
económico y delicioso.
Probarlo es adoptarlo.
Al tomar TE BAGLEY
acompáñelo con las ricas
Galletitas MODERNA
de la misma marca.
TE
BAGLEY
TE
BAGLEY
MODERNA
Bagley



Nacimiento del poeta José Mármol

El 4 de diciembre de 1815 nació en Buenos Aires el poeta que en el transcurso de los años había de ser en la república el más genuino representante del romanticismo, y al que el ilustre crítico español Marcelino Menéndez y Pelayo había de comparar con Zorrilla.

La popularidad del poeta Mármol en el Plata fué tal que sus versos eran aprendidos por las niñas para recitarlos en las veladas, y los mozos para cantarlos en las serenatas, que en aquella época tenían por costumbre dar los mozos a las bellas porteñas.

Se educó en su juventud en las escuelas que por aquel entonces existían en Buenos Aires y Montevideo. Mucho debió influir en su temperamento los actos de la tiranía que a diario presenciaba, y más hubo de exaltarse su sensibilidad artística cuando fué preso por orden de Rosas, cuyo acto le impulsó a escribir en las paredes de su calabozo la siguiente cuarteta.

Muestra a mis ojos espantosa muerte,
mis miembros todos en cadenas pon;
¡Bárbaro! ¡nunca matarás mi alma,
ni pondrás grillos a mi mente, no!

Apenas logró su libertad tuvo que emigrar trasladándose a Montevideo, desde donde se convirtió en un formidable opositor a la política de Rosas, iniciando una campaña muy intensa contra el tirano en la que fué secundado por otras personalidades argentinas que se encontraban emigradas como él.

Mármol, como los Varela, Mitre, Indarte, Alberdi, Gutiérrez y otros, colaboró asiduamente en «El Mercurio», «El Investigador», «El Comercio del Plata», «El Nacional», «La Revista», «El Constitucional y «El Britania», diarios uruguayos en los cuales se hacía una campaña contra la política de Rosas que dió por resultado formar una opinión muy eficaz en su contra.

Durante el sitio de Montevideo Mármol actuó como secretario del general Pacheco, donde dió pruebas de su talento y competencia como hombre de empresa.

Entre los emigrantes argentinos gozaba de gran popularidad y se le consideraba por los montevideanos como el más fiel representante del romanticismo de la época, no sólo por su espíritu bohemio sino también por las pruebas de heroísmo que dió durante el sitio. Para él todo lo que no fuera derrocar a Rosas no le preocupaba; no perdonó ningún medio para zaherirle, y con las armas en la mano contribuyó a minar su poder. Pero el arma más formidable que Mármol esgrimió contra el tirano fué la pluma; sus artículos estaban escritos con un poder tal de sugestión, y en unos términos tan rudos, que por fuerza tenían que formar una opinión en contra del dictador.

Sus artículos eran la obsesión de los redactores de la «Gaceta Mercantil» de Buenos Aires, porque les era difícil contestar las diatribas que a diario les dirigía Mármol. Se dice que Rosas trató, por medio de varios sicarios, de eliminarlo, pero sus deseos no pudieron realizarse.

Más tarde se trasladó a Río de Janeiro, donde escribió varios de sus poemas, pero su espíritu inquieto le hizo en 1844 embarcarse para el Pacífico, teniendo la desgracia de que el barco donde él navegaba no pudiera dar la vuelta al Cabo de Hornos a causa de las averías que sufrió en esa travesía, por lo que tuvo que regresar al Brasil.

Después de la batalla de Caseros, Mármol se encontraba en su patria, y dejando de lado las musas, se dedicó con ardor al periodismo para defender sus ideas partidistas. Durante este período tuvo una actuación muy destacada en la Legislatura de Buenos Aires, ya como diputado o senador, tomando parte en todas las discusiones parlamentarias con una resonante eficacia.

La primera vez que dió a luz sus versos fué en Montevideo en 1851 con un volumen titulado «Armonías», y en 1854 hizo una nueva edición en Buenos Aires que constaba de tres tomos, figurando en el tercero sus dos dramas «El Cruzado» y «El Poeta». Su obra principal «Cantos del Peregrino», se publicó por primera vez en Montevideo en la prensa periódica, produciendo tal hecho grandes comentarios de la crítica. Sus brillantes imágenes, la armonía de sus versos, así como la inspiración y el alto concepto patriótico que los inspiraba, hizo pronto que el nombre del poeta Mármol fuera conocido en ambas márgenes del Plata. Florencio Varela hizo el elogio de sus primeras composiciones y le auguró un primer puesto en el Parnaso, comparándole por su espíritu romántico con el bardo inglés Lord Byron. Don Juan María Gutiérrez hizo asimismo grandes ponderaciones de sus versos en el prólogo que hizo a sus obras completas.

Pero si sus poesías le dieron renombre en todo el continente americano, lo que le destacó entre todos los escritores de su época fué su novela «Amalia», de la que se han hecho centenares de ediciones. Puede decirse que ésta es una obra fundamental para estudiar el ambiente argentino en la época de la tiranía. Tal obra mereció los honores de la traducción al francés, pero con el nombre de Gustavo Aimard.

«Amalia» es quizá la novela que a pesar de sus años aun sigue disfrutando de éxito. Puede asegurarse que no existe ningún argentino que no la haya leído.

Pero el poeta abandonó en sus últimos años la lira y dejó reposar su pluma, dedicándose a la política, en la que ganó fama de ardiente polemista y de orador fogoso.

Más tarde fué nombrado Director de la Biblioteca Nacional, puesto que ocupó durante algunos años.

Por fin, después de tantas luchas cayó aquella naturaleza fuerte vencida por la desgracia, quedando ciego; y a los cincuenta y seis años, víctima de una rápida dolencia al corazón, murió el 9 de agosto de 1871.

Mármol representa en la literatura rioplatense el más genuino romanticismo; su vida toda es un claro exponente del lirismo de sus versos, y si hoy no son tan leídos como antes, téngase en cuenta que igual cosa pasa a todos los poetas de esa época.

Lo que para nosotros le da vida perdurable es su actuación política, pues en todo momento, en prosa o verso, siempre encontró la frase fulminante para atacar a la tiranía.

De Córdoba

El aviador Abel conduciendo a una distinguida viajera en un "Caudrón" de la escuela de aviación de esta ciudad, cuyo acto fué presenciado por gran público.

FERNET-BRANCA



Enorme concurrencia que tomó parte en la asamblea liberal que tuvo lugar en esta ciudad con gran éxito de público, y en la que hicieron uso de la palabra varios oradores que fueron muy aplaudidos.

Grafófonos AMERICA

OFERTAS ESPECIALES

N.º 600ª — Bonito Grafófono, midiendo 32 x 32 de base por 15 ½ centímetros de alto; motor de cuerda reforzada. Precio, con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis,

$ 35

Es la marca garantía de calidad insuperable y máxima perfección. Son los regalos preferidos para Navidad y Año Nuevo

N.º 109. — Hermoso Grafófono Suizo, caja en caoba con tapa de bisagras para abrir. Mide 30 x 30 de base por 15 ½ centímetros de alto. Motor con cuerda reforzada. Brazo acústico último modelo y membrana doble con goma aisladora. Corneta forma flor esmaltada a fuego. Precio con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis.............. $ **72.50**

N.º 14. — Precioso Grafófono Suizo, modelo igual al dibujo y muy recomendable. Caja de nogal con tapa de bisagras para abrir, midiendo 34 ½ x 34 ½ de base por 16 ½ centímetros de alto. Motor de dos cuerdas reforzadas con regulador "Sin Fin". Brazo acústico último modelo y membrana doble de "Gran Concierto". Corneta forma flor esmaltada a fuego en bonitos y variados colores. Precio con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis.................... $ **97.50**

Grandioso Surtido de Concertolas, Victrolas y Grafófonos Victor.

Gran Catálogo ilustrado remitimos enviándonos veinte centavos en estampillas.

AMERICA

DISCOS Ofrecemos el mayor y mejor repertorio de música clásica, celebridades y bailables nacionales y extranjeros.

SEMANALMENTE RECIBIMOS NOVEDADES

ULTIMAS NOVEDADES

Orquesta Firpo, $ 3.— c/u.

6014 { La copa del olvido. Tango
Kolosal mujer. Tango

6003 { Cabaret Montmartre. Tango
Bataraz. Tango de salón

6004 { Mi esclava. Tango
Pájaro Azul. (solarium) Tango

6005 { El Indú. Tango
Chique. Tango

6007 { Fruta verde. Tango
Mala cara. Tango

Por Gardel Razzano, a $ 3.25 c/u

18039 { Rosarito la Serrana. Dúo zamba
La percanta está triste. Tango

CASA AMERICA
STAHLBERG & RIGOTTI

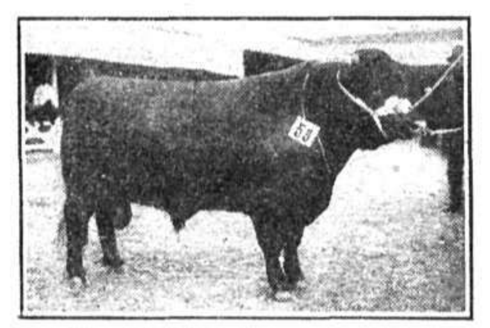
Av. de Mayo, 979. Bs. Aires

Sección Música e Instrumentos
AVENIDA DE MAYO, 917

No tenemos Sucursales — No cerramos los Sábados

TERMINACION DE LAS EXPOSICIONES

LA 5.ª DE TRES ARROYOS, F. C. SUD.

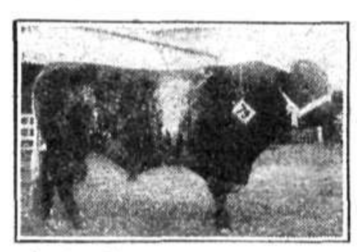


"Los Pinos 328", primer premio y campeón Sthorthorn en Tres Arroyos y ganador de muchos premios particulares. Criador y expositor: señor Juan B. Yraizoz.

EN TRES ARROYOS

La confección del catálogo dejó mucho que desear y no hubo otro medio de saber cuáles toros constituían una categoría, que pararse a la entrada de la pista y anotar los números de los varios concurrentes. Además, para averiguar las condiciones de las categorías fué necesario consultar a cada momento con los empleados de la Sociedad Rural. Eventualmente tuve la suerte de obtener un ejemplar de los reglamentos y comparando este folleto con el programa pude al fin entender lo que pasaba.

Es, tal vez, digno de mención que en la zona servida por el ferrocarril del Sud se celebran más exposiciones ganaderas que en cualquier otra parte del país. A través de los distritos ricos y fértiles donde cruzan los rieles del mencionado ferrocarril hay muchas estancias y cabañas cuyos dueños, en la mayoría, son hombres progresistas e inteligentes, y si bien la fundación de las sociedades rurales ha sido obra de otra generación de criadores de todas nacionalidades — escoceses, ingleses, irlandeses, argentinos, franceses, italianos, españoles, alemanes — la iniciativa ha sido bien secundada por sus hijos, quienes han podido efectuar una obra aun más grande que la de sus antecesores, aquellos pioneers a cuya memoria se debe tanto respeto.



Primer premio y reservado de campeón Sthorthorn en Tres Arroyos y campeón regional. Criado y expuesto por los señores Reguera y Cía.

La importancia de las exposiciones provinciales es grande y merecen mayor atención por parte de la prensa del país, pero este es un punto que tendré que tratar en otra ocasión. Hoy me limito a la crónica de las exposiciones de Tres Arroyos y Mar del Plata, celebradas ambas a principios del presente mes y las cuales son una confirmación de los éxitos registrados en las anteriores.

En las categorías reservadas para ovinos los señores Jorge Cuming y Luis Miller discernían los premios a entera satisfacción. Si bien la cantidad de competidores no era tan numerosa como en otras ocasiones la calidad de los animales este año ha sido insuperable y el carnero campeón de lana entera es un ejemplar de la raza Lincoln de tipo tan bueno como el mejor que se ha expuesto en cualquier exposición en este país durante muchos años. Ha sido criado en el establecimiento «Los Pinos» del señor Juan B. Yraizoz, y el padre fué importado por M. Joseph Shepherd.

El reservado de campeón de lana entera es también un animal espléndido, aunque no tan bueno de hueso como el campeón ni tampoco de lana tan fina.

Los carneros de media lana fueron, en general, un lote uniforme de animales de buen cuerpo y lana y el campeón, propiedad del señor José Querejeta, haría un buen papel en cualquiera exposición de Europa.

Las hembras en la exposición fueron pocas, y a excepción de un lote de animales muy bien presentados por el señor Querejeta no hubo nada que valga la pena mencionar.

En esta exposición los animales vacunos de pedigree y sin pedigree compitieron entre sí, y hay muchos criadores que sostienen que esto no debe suceder, pero se olvidan que no es en Tres Arroyos solamente que lo mismo ocurre. Empero, no hubo protesta definitiva y se dice que para la exposición del año que viene el programa incluirá algunas clases para animales inscriptos en el H. B. A.

El doctor Lisandro Sánchez Lloveras, jurado nombrado por la Sociedad Rural Argentina, adjudicó los premios en todas las categorías y sus fallos merecieron grandes aplausos en frecuentes ocasiones. Empezó con los toros de seis dientes y los veintiseis concurrentes, colorados y rosillos, formaron una buena categoría.

Un rosillo de gran profundidad, y de buena silueta, con un costillar excelente, ancho y derecho de lomo ganó el primer premio para la sucesión Máximo Pérez. El segundo premio fué adjudicado a un toro colorado y blanco de carne bien distribuída y de mucha calidad, propiedad del señor Manuel Costa.

En la categoría para toros de cuatro dientes hubo diez y nueve concurrentes, pero diez de ellos fueron mandados a sus establos muy pronto. El ganador del primer premio fué un rosillo elegante, de buen toque, pero al que faltaba algo en la cintura. Este animal ganó el premio reservado de campeón después.

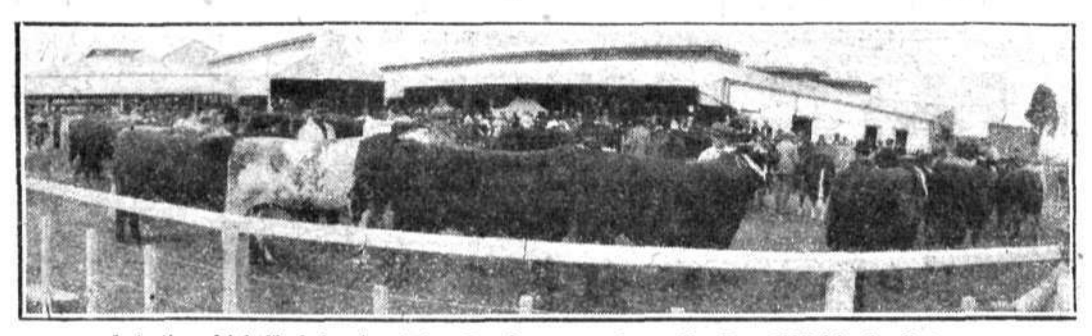
La categoría para animales de dos dientes fué la mejor de la exposición, lo que se puede ver por la instantánea aquí publicada, obtenida después de que diez y ocho toros habían sido retirados de la pista. Sesenta y cinco toros compitieron en esta clase, y el señor Lloveras adjudicó el premio a un toro elegante, de buenas carnes, propiedad del señor Juan B. Yraizoz.



Toro Sthorthorn "Conqueror of the Diana", ganador de la 1.ª categoría en Tres Arroyos. Expositores: Suc. de Máximo Pérez.

Veinte toros de dientes de leche desfilaron ante el jurado, ganando el premio de honor un rosillo del señor Yraizoz.

Al desfilar los cuatro ganadores de primeros premios para competir el campeonato las opiniones de los espectadores favorecieron el colorado y blanco de «Los Pinos», y cuando el



Instantánea del desfile de la categoría 3 en Tres Arroyos, ganada por "Los Pinos 328" del señor Yraizoz.

GANADERO-AGRICOLAS PROVINCIALES

Y LA 3.ª EN MAR DEL PLATA, F. C. SUD

jurado, señor Lloveras, lo coronó con la roseta celeste el fallo fué recibido con grandes aplausos. El premio reservado de campeón fué adjudicado al toro rosillo de los señores Reguera y Cía., que había ganado la segunda categoría.

El mismo jurado también discernió los premios en las categorías reservadas para equinos, pero con la única excepción de un buen terceto de padrillos percherones, no hubo nada que merezca mención especial.

Las ventas en remate fueron bien concurridas, y en algunas ocasiones, teniendo en cuenta la actual situación del mercado, la competencia ha sido bastante reñida. El campeón toro sin pedigree, del señor Yraizoz, fué vendido en $ 12.500 al señor Manuel Reta, y el reservado de campeón, de los señores Reguera Hnos., se vendió en $ 4.800. El ternero ganador de la categoría para toros dientes de leche, propiedad del señor Yraizoz, fué vendido en $ 2.800, y otro toro sin pedigree que no figuró entre los premiados, y también propiedad del mismo señor, alcanzó la



Primer premio y campeón Lincoln de lana entera, en Mar del Plata. Criado y expuesto por el señor Joaquín Loidi.

bonita cifra de $ 2.000. Otros buenos precios realizados fueron $ 3.200, pesos 2.800, $ 2.000, $ 1.900 y $ 1.800.

MAR DEL PLATA

La 3.ª exposición ganadera-agrícola organizada por la Sociedad Rural de Mar del Plata fué inaugurada ante un público numeroso y entusiasta, por el señor Manuel González Guerrico, presidente de la sociedad, quien en breves términos expresó su placer al ver tanta gente interesada en presenciar el desfile de los animales ganadores. Hizo mención de las muchas mejoras que habían sido efectuadas en el local de la exposición desde el año anterior, y al referirse a la calidad de los animales dijo que eran dignos de cualquier exposición; y si bien era de lamentarse que en algunas categorías la concurrencia no fuera numerosa, ello se debió al invierno severo que los criadores habían pasado.

Hablando en nombre del gobierno provincial, el doctor Bavio manifestó su agrado en presenciar los excelentes resultados dados por el trabajo asiduo e inteligente de los criadores del distrito de Mar del Plata y de otras partes del país, y al referirse a las dificultades experimentadas durante el invierno de este año exhortó a los criadores a no ceder en sus esfuerzos. Terminó su discurso deseando a la Sociedad Rural de Mar del Plata todo éxito en sus futuras exposiciones.

El señor Peter Kihlberg, actuando como jurado competente como de costumbre, comenzó con la categoría de toros de dos y medio años, Shorthorn de pedigree. Hubo dos concurrentes solamente, ambos propiedad de los señores E. G. Drabble y Cía., y el ganador fué un animal de regular calidad, rosillo por «Bohemian Duke».

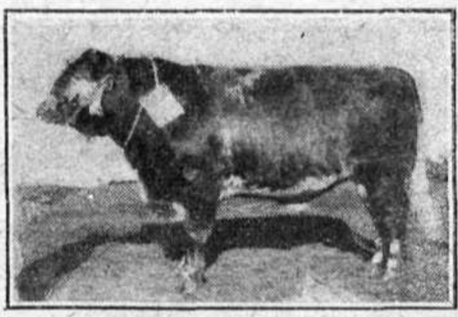
En la clase para toros de dos años el ganador resultó ser un toro del señor Miguel A. Martínez de Hoz, un colorado de buen lomo y gran calidad; y el señor Santos Gutiérrez ganó el segundo premio con un colorado y blanco de carnes bien distribuídas, hijo de «Suttonhall Conqueror».

La categoría reservada para toros nacidos entre noviembre 1919 y febrero 1920 fué la que atrajo mayor número de competidores, y el primer premio fué adjudicado al toro «Gabbler 29», un rosillo de gran calidad, de carne uniforme y de buena línea superior. Procede del establecimiento «Chapadmalal» y fué segundo premio en la categoría 9 B de Palermo este año. Ha mejorado mucho desde entonces y ganó el campeonato en Mar del Plata con facilidad. El segundo premio en esta categoría fué un rosillo de buena calidad, también propiedad del señor Miguel A. Martínez de Hoz, y el tercer premio fué adjudicado a un rosillo de carne bien distribuída e hijo del toro importado «Pierrepont Peer», propiedad del señor Silvano Bousom.

El señor Bousom ganó los premios primero y segundo en la categoría para toros nacidos entre febrero y mayo 1920, y los dos premiados fueron rosillos espléndidos, llenos de carácter racial, hijos de «Durazno King», un toro que ha actuado con gran éxito en «La Cuadrada».

La categoría para toros dientes de leche fué ganada por «Chapadmalal» con un ternero rosillo de carne muy uniforme, hijo del toro importado «Swinton Rosicrucian», siendo luego adjudicado el reservado de campeón.

Cuatro categorías habían sido reservadas para toros sin pedigree, raza Shorthorn, y constituyeron un lote excelente de colorados y rosillos. Al señor Miguel A. Martínez de Hoz fué adjudicado el primer premio y la medalla de la Sociedad Rural Argentina, por un toro de piernas cortas y de buen costillar; y el mismo expositor ganó también en la categoría para toros de dos dientes con un colorado profundo, algo imperfecto de silueta. Otros expositores ganadores en esta sección fueron la sucesión de Antonio Raffo, César González Segura, L. A. y Tomás Vignolo, Francisco A. López, Juan B. Repetto e hijos y Cornelio V. Viera. Este último expositor

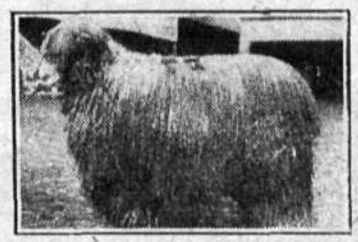


"Gabbler 29", primer premio y campeon Shorthorn en Mar del Plata. Criado y expuesto por el señor Miguel A. Martínez de Hoz.

también se adjudicó los principales premios por hembras sin pedigree.

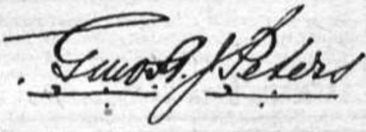
En las categorías ovejunas hubo pocos competidores, pero los ganadores fueron animales muy buenos. Los honores en la sección carneros de lana entera se repartieron entre los señores Joaquín Loidi, Miguel A. Martínez de Hoz y Francisco A. López, siendo el carnero campeón, propiedad del señor Loidi, un animal de buen cuerpo y lana de gran calidad.

En las categorías para carneros de media lana el señor F. A. López se adjudicó los principales honores. Entre los premios ganados por este señor



Primer premio y campeón Lincoln de lana entera, y campeón de todas las raza en Tres Arroyos, y ganador de varios otros premios. Criado y expuesto por el señor Juan B. Yraizoz.

fué el campeonato, ganado por un carnero de buen tipo aunque algo largo de piernas y que tenía lana de buena calidad.





EN TRES ARROYOS. — Doctor Lisandro Sánchez Lloveras, jurado de vacunos; don Félix Ayastuy, presidente de la Sociedad Rural, y don Serafín A. Alievi, secretario-gerente de la misma.



CONCORDIA. — Grupo de tiradores de Paraná, Concordia, Victoria, Rosario de Tala, Colón, Federación y Gualeguaychu que tomaron parte en el campeonato de tiro departamental, en el que resultaron vencedores los de Paraná y segundos los de Concordia.

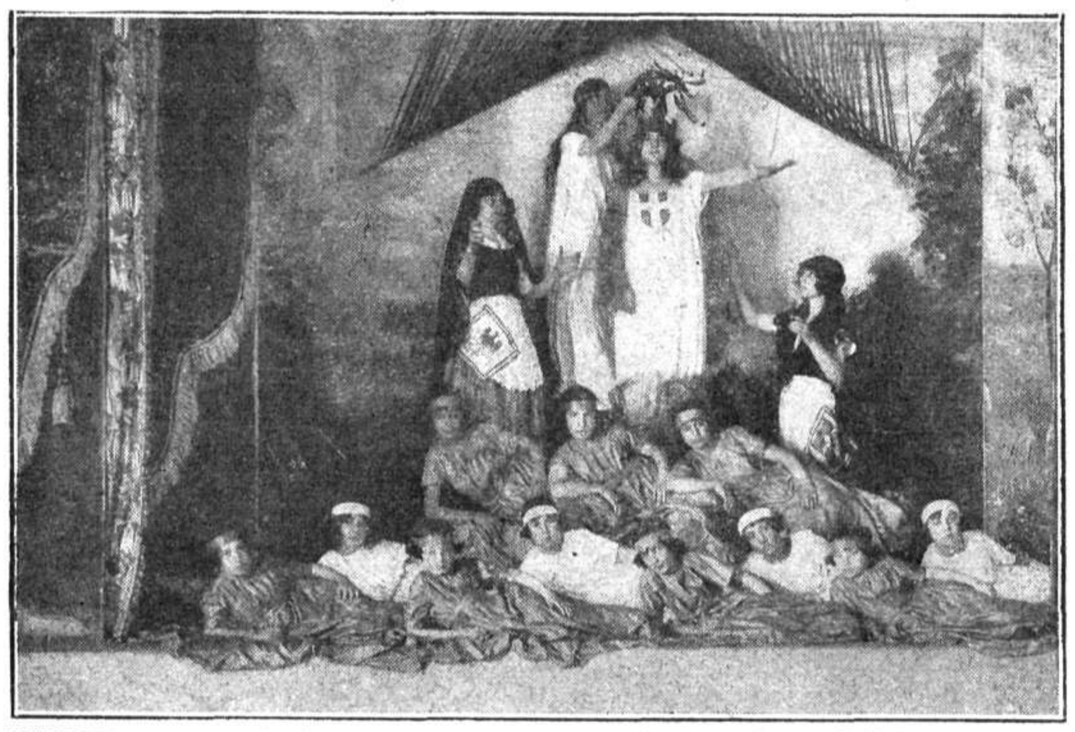
EL RELOJ MÁS GRANDE

En la población fabril de Siemensstadt, en los alrededores de Berlín, se ha instalado poco ha el reloj más gigantesco de Europa. Hállase colocado en lo alto de una torre de 75 metros de altura. El reloj, visible desde lejana distancia, lleva unas manecillas, para marcar las horas y minutos, cuya extensión alcanzan, por separado, 38 metros y medio cuadrados, y recorren una circunferencia de 23 metros. Dichas agujas indicadoras tienen un peso de 700 kilos en conjunto. La marcha, regulación y alumbrado de este reloj monumental es por medio del flúido eléctrico. Todo el mecanismo ha sido construído en Alemania con arreglo a los adelantos modernos, siendo su marcha, exactísima, tan puntual como la de cualquier cronómetro de bolsillo.

Este magnífico reloj nos hace recordar otro muy famoso, el astronómico de la catedral de Strasburgo, construído para reemplazar al reloj, también astronómico, que era considerado en el siglo XIV por la tercera de las siete maravillas de Alemania. Fué construído en el año 1352. Otro reloj muy notable es el de la torre del Palacio de Justicia de París, que reemplazó al primer reloj público de la "ville lumière", que databa del tiempo de Carlos V. También es otro reloj muy antiguo el del Ayuntamiento de la ciudad de Jena.



CERVECERIA PALERMO, S. A. — BUENOS AIRES



CONCORDIA. — Señoritas y niñas de esta ciudad que tomaron parte en el cuadro alegórico de la redención de Trento y Trieste, en la fiesta que en ocasión del aniversario de la batalla de Vittorio Veneto organizó la sociedad "Roma Intangibile".



LA MEDIA
DEL
HOMBRE DE MUNDO
ES

PUNTA Y TALÓN
Interwoven
MARCA REGISTRADA
(ENTRETEJIDOS)

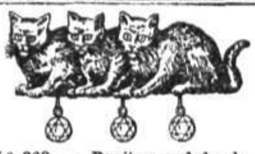
El hombre que desea ser verdaderamente chic, usa las medias



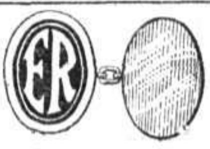
Pídalas a su proveedor.

Unico Representante:
Will L. Smith, Inc.
Cangallo, 1175 — Buenos Aires

CADA VEZ MAS BARATO



N.º 368. — Bonito prendedor de la suerte, con tres gatitos y tres brillantitos, por sólo pesos 1.50



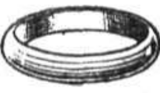
N.º 137. — Gemelos de plata 900, iniciales en esmalte, el par pesos .... 5.—



N.º 106. — Cintillo de oro 18 ref. con 5 brillantitos, a..... $ 2.—



N.º 359. — Brillantes Brasil, gancho de plata dorada, a pesos.... 4.50





N.º 118. — De oro ref. liso, ½ caña, con iniciales, a pesos...... 3.—



N.º 369. — De oro ref., calado con monograma que se desee, a $ 4.50

N.º 103. — De oro 18 k. ref., piedras químicas finas, a.... $ 4.90

N.º 116—Enchapado fino, grabado, con un brillante simili, a... $ 3.—



N.º 352. — Plata 900, con el nombre que se desee, en esmalte, a pesos........ 4.50



N.º 252. — Pulsera esclava de abrir de oro ref., en todos tamaños $ 4.—



N.º 365. — Hermosos aros, brillantes negros del Brasil y gancho de oro 18 kilates, por sólo.... $ 15.—



N.º 370. — Aros de moda con perlas macizas y gancho de plata..... $ 3.—

¡BARATISIMO! ¡INCREIBLE!



Relojito de níquel con las 24 horas, pulsera de cuero, a...... $ 5.90

Relojito de oro ref. máquina fina con las 24 horas, pulsera de moaré fino. $ 14.—

Recibimos en pago cartoncitos 43 a dos centavos cada uno.

¡ADVERTENCIA! NO CONFUNDIR NUESTRA CASA CON OTRAS: ES ENTRE VENEZUELA Y MÉJICO

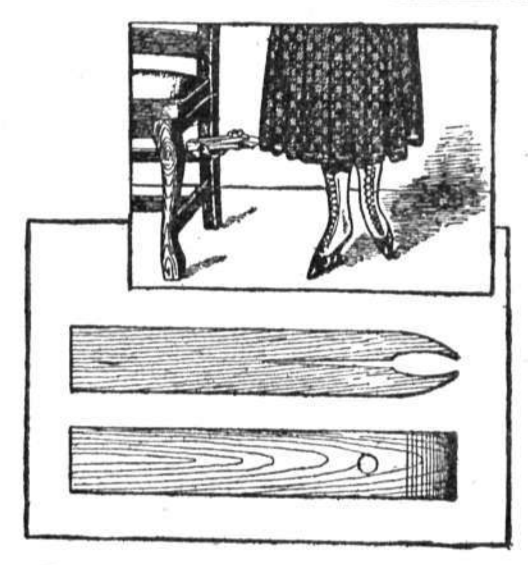
RELOJERIA Y JOYERIA LA "SUIZA-AMERICANA"
P. SEITLER
BERNARDO DE IRIGOYEN 540 - Bs. AIRES

INVENTOS, RECETAS Y PROCEDIMIENTOS UTILES

Modo de hacer impermeables por los ácidos los recipientes de madera. — Prepárase una solución de cola fuerte, no muy concentrada, y extiéndase en caliente sobre la superficie interior de los recipientes. Inmediatamente pásese sobre la capa de cola una solución de bicromato de potasa y expóngase a la luz del sol hasta que la gelatina ya insoluble tome coloración obscura.

Manchas de tinta.— Para borrar del papel las manchas de tinta, cuando secas, se mojan primeramente con ácido nítrico concentrado por medio de un pincel de vidrio o de amianto. Con toda rapidez se introduce el papel en el agua moviéndolo convenientemente y con suavidad para que desaparezca el ácido nítrico. Finalmente se plancha el papel por medio de una plancha ordinaria y sobreponiéndole otro papel que no debe ser muy rígido. El calor de la plancha no tiene que ser excesivo.

Fórmula para evitar el enranciamiento del aceite.— Para evitar el mal olor del aceite enranciado, según la *Hygiene moderne*, da muy buenos resultados verter el líquido alterado sobre carbón de madera machacado, en la proporción de un kilogramo de carbón por 4 kilogramos de aceite. A los tres días se filtra al través de un tejido de lana bien tupido y se guarda en envases apropiados al abrigo del aire.



Para apreciar la longitud de una pollera y recortarla a una misma altura. — Cuando no se tiene a disposición un maniquí, es difícil redondear exactamente el borde inferior de una pollera; el pequeño aparato que reproducimos puede suplir con éxito al maniquí ausente.

Consiste en una pinza de madera recortada como lo muestra nuestro dibujo y en la cual se inserta un pedazo de tiza afilado en una extremidad. Según que se desee una pollera más o menos larga, el aparato se fija a mayor o menor altura en la pata de una silla, por un gancho que lo mantendrá sólidamente. Ya sólo queda girar lentamente sobre uno mismo, lo suficientemente cerca de la tiza para que ésta toque la tela y haga en ella una delgada raya blanca que servirá de guía.

Mezclador de pintura muy sencillo. — Ocurre frecuentemente que sea dificultoso mezclar la pintura que se vende en cajas o en recipientes, en los cuales la materia colorante se separa a la larga del aceite en que está emulsionada. Agitando esta mezcla se corre, en efecto, el riesgo de ensuciarse o derramar la pintura por el suelo en la vecindad del tarro. Este inconveniente se evita fácilmente sirviéndose de un pequeño aparato muy sencillo que acaba de ser patentado en Estados Unidos.

Se compone de dos láminas recortadas, como lo enseña nuestro dibujo, soldadas juntas a ángulo recto y fijadas luego a un mango de pincel.

La anchura de las láminas varía naturalmente según el diámetro de los tarros. Se imprime a este aparato un rápido movimiento de rotación, cogiendo el mango entre las palmas de las manos que frotan la una contra la otra.

Es muy fácil realizar de por sí este dispositivo, recortándolo sea en una lámina de hojalata, sea en cajas de conserva viejas, y fijándolo sobre una varilla de madera con ayuda de algunas puntas finas. Si ocurrieran dificultades en soldar las dos láminas en ángulo recto, en rigor puede bastar una sola.

Preparación de papel impermeable. — Se baña el papel en un baño caliente compuesto de 20 gramos de glicerina, 25 de gelatina y 110 de agua, y una vez seco se pasa por una solución de formalina al 12 por ciento.

Procedimiento para quitar manchas del nitrato de plata. — Según *Photo Gazette*, para quitar rápidamente de las manos las manchas de nitrato de plata basta frotarlas suavemente con una solución de 7 gramos de cloruro de cobre en 25 centímetros cúbicos de agua. Cuando las manchas han tomado coloración blanquecina se les pasa una solución saturada de hiposulfito sódico, que contenga el 2 por ciento de amoníaco.

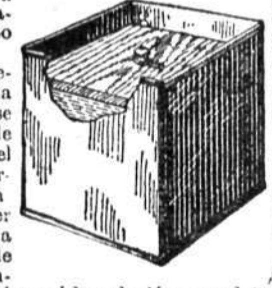
El hierro y el negro de humo. — Cien partes de hierro dulce y dos de negro de humo funden tan fácilmente como el acero ordinario y forman un buen damascado.

Para impedir que se seque la pintura. — Se sabe que cuando se deja al aire libre un recipiente abierto que contenga pintura, la parte superior de ésta no tarda en cubrirse de una capa sólida, que es necesario luego sacar y tirar cuando quiere emplearse nuevamente la pintura.

Es posible evitar esta pérdida conservando la pintura en un recipiente cilíndrico o rectangular, según los gustos, pero cuyas paredes sean bien verticales y paralelas.

Se toma una plancha de cierto espesor, alrededor de dos centímetros; se la recorta en forma de tapa que debe adaptarse tan exactamente como sea posible al recipiente que contenga la pintura, y se le fija un anillo, de modo a poder colocarla o sacarla cómodamente.

Basta colocar esta tapa directamente sobre la pintura para impedir que ésta se seque, pues ya no se hallará en contacto directo con el aire.



La poca pintura que refluye entre las paredes y la tapa es despreciable si se la va a emplear dentro de un plazo breve. Si, por el contrario, se quiere conservar la pintura cierto tiempo, es preferible extender con un pincel lo que haya refluído sobre los bordes de la tapa, a fin de que secándose forme costra y determine así la oclusión completa del recipiente.

De Corrientes

Empleados del ferrocarril y sus familias que asistieron a la fiesta dada en casa del señor Emilio Rovadín a los señores Delcastelli, Sanguinetti y sus señoras, en ocasión de su visita a esta localidad.



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION:

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfonos: Dirección: Unión T., 598 (Avenida). - Administración: Unión T., 2316 (Avenida).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL:		EN EL INTERIOR:		EN EL EXTERIOR:	
Trimestre.........	$ 2.50	Trimestre.........	$ 3.00	Trimestre......	$ oro 2.00
Semestre.........	" 5.00	Semestre.........	" 6.00	Semestre......	" " 4.00
Año............	" 9.00	Año............	" 11.00	Año.........	" " 8.00
Número suelto..	20 ctvs.	Número suelto..	25 ctvs.		
Número atrasado del cte. año...	40 "	Número atrasado del cte. año...	50 "		

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

Necrología


Señorita Ada Berini. — Capital.


Señorita Dora I. Michelini. — Olavarría.


Señor Dante Baraldi. — Vedia.


Señor Abdón Laportilla. — Rauch.


Señor José M. Martín. — Arroyo Corto.

EL TAHALÍ

Este accesorio del traje militar, complemento de la espada, es muy antiguo. En los relieves asirios aparece ya usado por algunos guerreros, que lo llevan en la forma ordinaria: cruzado desde el hombro derecho hasta el lado izquierdo de la cintura, y pendiente de él una espada corta que va casi horizontal.

Los romanos, que le llamaban «balteus» o «balteum», lo llevaron en sentido contrario; su tahalí era una correa ancha, que puesta sobre el hombro izquierdo y atravesando la espalda pasaba por bajo de la axila del lado derecho, donde sujetaba la espada, y venía luego a unir sus dos extremos por medio de una hebilla. Tal nos lo muestra el monumento figurativo comúnmente conocido con el nombre de «trofeo de Mario», aunque pertenece a la época de Trajano, y que es un trofeo de Roma. También aparece en la columna Antonina. Hablan del «tahalí» romano Quintiliano (XI, 3, 140) y Virgilio (Eneida, V, 314), y por último sabemos que solía estar adornado con clavos de oro («bullæ») o piedras preciosas.

Durante la Edad Media no se usó el tahalí, pues la espada iba pendiente del cinturón, sólo que éste, por los siglos XIII, XIV y XV era doble, o mejor dicho, tenía un aditamento que, como el tahalí, iba cruzado desde el lado derecho del cinturón, donde se unía a éste, hasta la cadera izquierda, sobre la que retenía la espada.

En el siglo XVII reaparece el tahalí, que en Francia fué concedido a los soldados de a pie por una ordenanza de 1676. Luis XIV lo suprimió, y otra ordenanza de 1799 lo restableció, pero más estrecho. En España usaron tahalí los caballeros y el ejército desde mediados del siglo XVI, y en el XVII fué general sobre los coletos de ante. En el siglo XVIII sobre la casaca cerrada militar o sobre la chupa por bajo de la casaca abierta no se conoció casi otro medio de llevar la espada que suspendida de un tahalí ancho, de cuero, cuyo empleo llega hasta el siglo XIX.





SUS DIENTES NO ESTAN FUERA DE PELIGRO SOLO POR ESTAR BLANCOS Y LIMPIOS.

Como es natural, es muy importante tener los dientes blancos y brillantes, pero es todavía más importante conservar las encías sanas. Si se descuidan las encías, se ponen blandas y esponjosas, sangran con facilidad y se apartan de los dientes. Estos son los primeros síntomas de la Piorrea.

Las encías en su estado normal están bien seguras a los dientes. Están firmes y duras, pero las encías atacadas por la Piorrea se separan de los dientes, se ponen blandas y esponjosas y sangran con facilidad. Finalmente, si estas condiciones no son tratadas a tiempo, los dientes se aflojan o caen.

El valor del Polvo Pyorrhocide en la prevención y tratamiento de la Piorrea, consiste en su efecto estimulante y medicinal en las encías. Es mucho más que un polvo para limpiar y lustrar los dientes. Está medicado con Dentinol, un curativo germicida muy usado por los dentistas en el tratamiento de la Piorrea.

Mucho antes que el Polvo Pyorrhocide fuera puesto de venta en las farmacias su eficacia había sido probada en clínicas que se dedican exclusivamente al estudio e investigación de la Piorrea. Es el único dentífrico cuyo valor específico para mantener y restablecer la salud a las encías ha sido experimentado y probado.

Cada tarro contiene polvo suficiente para varios meses de uso. **Se vende en todas las farmacias y droguerías.**

ENVIAMOS UNA MUESTRA GRATIS PARA PROBAR LO QUE SIGNIFICA TENER LAS ENCÍAS SANAS

Mándenos el cupón acompañado de 10 centavos en estampillas de correo para remitirle gratis una muestra de POLVO PYORRHOCIDE. Fíjese como le deja en la boca una sensación de frescura y limpieza de los dientes y encías, mucho tiempo después de haberlo usado. Para usted, que ha usado otros dentífricos esto será una maravilla. También le enviaremos nuestro folleto instructivo sobre la prevención y tratamiento de la Piorrea.

LA PIORREA **o sea dientes flojos y encías esponjosas que SANGRAN y SUPURAN, determina la caída de los dientes aunque no se hallen afectados por caries.**

"PYORRHOCIDE" ESTA DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

PRECIO: $ 3.50 el tarro.

Agentes: MAYON Limitada, Avda. de Mayo, 1257 - Buenos Aires



PASATIEMPOS

Caras y Caretas ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas, y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1.º En caso de empate, los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2.º Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3.º Los juegos para publicar deben estar acompañados de firma y domicilio, aunque se publiquen con seudónimo.

4.º Los juegos que se remitan deberán acompañarse de las soluciones correspondientes.

5.º El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

N.º 1

Logogrifo-jeroglífico, por E. Hamann (San Pedro, F. C. C. A.)

VALE MAS CALLAR
QUE MUCHO HABLAR

3 4 2 6 5 1

N.º 2

Comprimido, por E. Hamann (San Pedro, F. C. C. A.)

NOMBRE DE MUJER — NOMBRE DE MUJER

N.º 3

Charadístico, por E. Hamann (San Pedro, F. C. C. A.)

1 2 3 4 NOMBRE DE VARON | 1 7 3 4 5 NOMBRE DE MUJER

7 8 4 5 6 MONEDA EXTRANJERA

TODO: NOMBRE DE VARON

N.º 4

Triángulo numérico, por E. Hamann (San Pedro, F. C. C. A.)

1 2 3 4 5	Nombre de varón
1 4 3 2	Ciudad de Europa
3 2 1	En geografía
5 4	Negación
5	Consonante

N.º 5

Comprimido, por E. Hamann (San Pedro, F. C. C. A.)

60 minutos Ebro

N.º 6

Intercalación comprimida, por E. Hamann (San Pedro, F. C. C. A.)

NOM HA BRE

N.º 7

Comprimido, por Edmundo Galbiati (hijo) (Azul, F. C. S.)



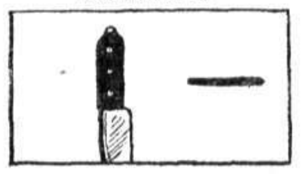
N.º 8

Frase comprimida, por «Rino» (Río Santiago, F. C. S.)

5+N+O+I —NO— R/2 lo

N.º 9

Comprimido, por Edmundo Galbiati (hijo) (Azul, F. C. S.)



N.º 10

Comprimido, por Edmundo Galbiati (hijo) (Azul, F. C. S.)

G mes 

N.º 11

Comprimido, por Edmundo Galbiati (hijo) (Azul, F. C. S.)

S

A NOTA

N.º 12

Intercalación comprimida, por Edmundo Galbiati (hijo) (Azul, F. C. S.)

MIN 5 ERAL

N.º 13

Frase comprimida, por Luis Viggiano (ciudad)



N.º 14

Comprimido, por José Santamaría (hijo) (ciudad)

M 

N.º 15

Charada, por José Santamaría (hijo) (ciudad)

Yo quiero que seas "cuatro"?
No quiero que digas "tres"
Eres el "prima" "segunda"?
Más hermoso que se ve.
Si dudas de mi palabra
Y te quieres convencer
Yo te enseñaré mi "todo"?
Y verás que hermoso es.

N.º 16

Frase comprimida, por «El Negro» (La Plata)



CONCURSO DE PASATIEMPOS
DICIEMBRE DE 1921
CUPON N.º 1209.

A los solucionistas y colaboradores

Toda serie de soluciones que se envíen deben acompañarse del cupón respectivo que se publica al final de la sección.

Cuando los colaboradores deseen que sus juegos se publiquen con seudónimo, deben hacerlo presente; en este caso, como en los anteriores, es conveniente anotar el domicilio debajo de cada juego.

El concurso de pasatiempos no es sólo para los lectores de la capital; pueden competir también los del interior y exterior.

Al remitir una serie de colaboraciones, cuando cada juego esté hecho en un pliego, es conveniente firmar uno por uno, dando las soluciones por separado.

No es necesario adjuntar para las colaboraciones el cupón; tal requisito es sólo indispensable a los solucionistas, a quienes recomendamos, para el más rápido recuento y fallo del concurso, remitir las soluciones de una sola vez, al publicarse la última serie de juegos.

N. de la R. — Toda la correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección «Pasatiempos», de Caras y Caretas, Chacabuco, 151.

A NUESTROS LECTORES. — Es tal el número de pasatiempos que tenemos en estudio que no podemos complacer de inmediato a todos los interesados.

Concurso de noviembre. — Se reciben soluciones hasta el 8 de diciembre inclusive.

Nota. — Los juegos publicados con el seudónimo de «Rino» no se computan para el concurso de colaboraciones, pero sí para el de soluciones.

CATRILO (Pampa Central). — Concurrentes a la demostración dada en honor del comisario de policía de esta localidad, señor Mario Fernández Palma, por los buenos servicios prestados a este departamento, y a la que asistieron los más caracterizados vecinos.

Comentarios

—Son muchos los errores
que los conservadores
cometen cada día.
Hablar mal de nosotros, el primero.
—Es verdad, compañero.
Si hablasen bien, acaso se podría
llegar a una avenencia.
Pero, dados su orgullo y su insolencia,
un radical decente
jamás debe tratar con esa gente.
—Sería una imprudencia.
—Todo conservador es un perverso
cuando niega que es nuestro presidente
El Hombre más genial del universo.

—¡Lo que puede la envidia
en colaboración con la perfidia!
Andan por ahí diciendo que Cantilo
de actividad disfraza su desidia
y que es, en realidad, un cocodrilo.
—¡Qué infamia! ¡Si es tan bueno!
—¡Mucho más que Moreno!
—¿Qué Moreno? ¿El magnífico estratega?
—No; el Moreno de pega.
—¡Ese es puro veneno!
¡Y se llama Moreno! ¡Qué atrevido!
Debía de cambiarse el apellido.



—Dicen que tienen plata.
—No lo dudo.
Pero, aunque tengan plata,
el tiro les saldrá por la culata.
Gómez, que es macanudo
para las elecciones,
nos ha dicho en diversas ocasiones
que pensar en que triunfen es al ñudo.
Si los conservadores son sinceros,
aunque de que lo sean desconfío,
tendrán que convenir, amigo mío,
en que hay menos votantes que carteros.



—Tenemos, pues, el triunfo asegurado,
y en afirmar el hecho no hay jactancia.
Lo que en Córdoba a Elpidio le ha pasado
no es de gran importancia.



—¡Y cómo rabiarán los socialistas!
—¡Déjelos! ¡Pobrecitos!
Nos llamarán burgueses y rentistas,
réprobos y malditos.
¿En qué se ocupa Justo, candidato
a la gobernación? Con hipo y flato,
ve que los radicales
gozan de simpatías generales,
mientras él, hace rato,
la mirada dirige a las alturas
y repite, con aire mojigato:
"No las quiero comer. No están maduras".

—¿Y Becú?
—Aunque es un hombre de talento,
no hay que ocuparse de él por el momento.



—¿No nos darán un susto?
—¿Quién? ¿Los conservadores? Es posible.
Pero después del susto, más a gusto
gozaremos del puesto inconmovible,
por no decir eterno,
que nos dió este magnánimo gobierno.

—Pero suponga usted que esos señores
tienen la suerte loca
de vencer...
—No repita esos horrores
¡y cállese la boca!
¿No ve que macanea?
¡Qué negro pesimismo!
Eso parece idea
de Crotto o del demonio, que es lo mismo.

—Y no hable más. ¿Qué pulga
le habrá picado? Temo
que sea castigado por blasfemo.
Si le oye el presidente, le excomulga.

MONOS DE REDONDO

Correo sin estampilla.

D. P. — Buenos Aires. —
Tú que escribes magníficos sonetos,
puede ser que concluyas,
cuando ya tengas nietos,
escribiendo modestas aleluyas.

J. R. P. — Buenos Aires. —
Aunque es público y notorio
que ya pueden jubilarle,
no estaría bien llamarle
"el ilustre vejestorio".

D. T. — Buenos Aires. —
Los hombres de negocios
que divierten sus ocios
buscando consonantes
son, a la fuerza, malos comerciantes.

Pulgarín. — Buenos Aires. —
Esa caricatura ve el candidato
y nos dicen algunos que se sulfura,
aun cuando en la inocente caricatura
aparece más lindo que en el retrato.

C. D. P. — Buenos Aires. — A propósito del teatro en verso, se lee esto en el "Cándido", de Voltaire: "...es necesario ser original sin ser extravagante, con frecuencia sublime y natural siempre; conocer el corazón humano; ser gran poeta, sin que ninguno de los personajes de la obra parezca poeta; conocer perfectamente la índole de su idioma y hablarlo con propiedad, con armonía impecable, pero sin que la rima destruya o sacrifique el sentido de las palabras". Ya ve usted qué fácil es el teatro en verso.

Moderno. — Buenos Aires. —
No logramos descifrar
la enrevesada leyenda.
¿Su arte estriba en dibujar
letras que ninguno entienda?

F. M. N. — Buenos Aires. —
Los que logran, por fin, ser conocidos
abusando de cuñas y de intrigas,
le llaman al canasto, conmovidos,
"compañero de glorias y fatigas".

M. I. B. — Buenos Aires. —
Le contestaremos
dentro de unos días,
cuando examinemos
su "Galimatías".

D. D. L. A. — Buenos Aires. —
Para colmo de males
no tenemos más pruebas de su ingenio
que la media docena de postales
que escribió hace un decenio.

G. D. B. — Buenos Aires. —
¿Para qué quiere vivir
el menguado trovador
que se debe despedir
del tabaco y del amor?





Aguas de Colonia

Destiladas sobre flores

LE SANCY — JARDY — Oldman — Nora — Reims — Duc — Kendal





"LE SANCY"
Simple. Frasco verde
Fco. grande.. $ 3.70
» medio... » 2.20
» cuarto.. » 1.50
» chico.... » 0.45

"LE SANCY" Ambrée. Frasco blanco. Deliciosa para el tocador.
Fco. grande. $ 5.70
» medio... » 3.30
» cuarto.. » 2.—

"LE SANCY". Loción. De rica e inconfundible fragancia.......... $ 2.90



"OLDMAN"
Semejante a una finísima loción por su delicado aroma.
Fco. grande. $ 3.70
» medio... » 2.20
» cuarto.. » 1.50
» chico.... » 0.45

"REIMS"
De perfume selecto
Frascos:
Grande.... $ 10.—
Medio..... » 6.70
Cuarto... » 3.90

"KENDAL"
Exquisita y suave
Frasco grande, a pesos........ 5.80
Loción.... $ 3.60



"NORA"
Extra fina
Fco. grande. $ 7.50
» medio.. » 4.50
» cuarto.. » 3.—

"JARDY"
Antiséptica y desodorante
Fco. grande. $ 4.70
» medio... » 2.90
» cuarto.. » 1.90

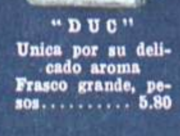
Se venden en todas las Tiendas, Farmacias y Perfumerías.

NOTA: Los precios de venta para las Aguas de Colonia rigen solamente en la capital. Para el interior se aumentan 20 centavos los frascos grandes, tamaño de 1 litro, y 10 ctvs. los demás.
OTRA: Los precios de estos productos en la República del Uruguay son los mismos que se publican aquí reducidos a oro uruguayo.

Polvo de Nieve
"LE SANCY"
De perfecta adherencia y rico perfume. Basta por sí solo para dar a la tez un notable encanto juvenil.
La caja... $ 1.70



Polvo de Nieve
"JARDY"
En su esmerada elaboración se emplean los más finos y seleccionados ingredientes que tanto contribuyen a hermosear el cutis femenino. Su perfume es delicioso.
La caja......... $ 2.50



"DUC"
Unica por su delicado aroma
Frasco grande, pesos.......... 5.80



Polvo Líquido
"KENDAL"
Une a sus descollantes cualidades como factor de belleza la ventaja de poder ser aplicado sobre el escote sin que manche el vestido.
El frasco. $ 3.60



Polvo de Nieve
"NORA"
Preparado con los ingredientes más finos, puros y costosos expresamente para las damas que desean dar a su cutis el tono perlado de la más admirable belleza natural.
La caja...... $ 4.75

Estos polvos de tocador se preparan en los tonos: Piel Natural, Rachel, Morocho y Rosado.



BLAS L. DUBARRY
458, MEDRANO, 478 - Buenos Aires
1575, DEFENSA, 1585 - Montevideo